

LA CIUDAD DE
ESPERANZA

(PROV. DE SANTA FE)

Historia Documentada e Ilustrada

POR EL

P. PEDRO GRENON, S. J.

TOMO II



C Ó R D O B A

1945

LA CIUDAD DE
ESPERANZA

(PROV. DE SANTA FE)

Historia Documentada e Ilustrada

POR EL

P. PEDRO CRENON, S. J.

TOMO II

C O R D B A

1945

TA 16.343/2



60/1545

PRÓLOGO

Hermosa es la historia de Esperanza en su evolución primigenia.

Tal lo vimos en el conato de exposición de los valores humanos de labor e ideología en el tomo primero.

Ahora veremos esto mismo en la ampliación monográfica de individuos, gremios y actividades y cosas de Esperanza.

Por lo que no es menos interesante esta segunda parte de la historia esperancina que la primera, cuyo mérito noticiario con que se me correspondió lo publiqué en un cuaderno.

Solo dos notas la desconocieron: una fué un susurro de quien no hubiera querido que apenas figurara la familia Grenón en dicha publicación, y la otra el contrapunto del Sr. Oroño que, a nombre de una alegada pero contradictoria cristiandad, que reclamó, no se le calificara la fea actuación izquierdista y de oposición en que el mismo se puso, el concepto y los hechos del gobernador Oroño que presento. Lo que ahí se pone es del biógrafo del P. Auweller que como víctima lo sabrá y habrá sentido más que los nietos y sobrinos nietos del que se quisiera embellecer después de lo que hizo. Es caso común que ni los malos ni los de la izquierda quieran después ni ser tenidos por tales.

No puedo tampoco presentar en este segundo tomo, como me sucedió también en el primero, todo lo que me queda de lo recaudado de la historia de Esperanza; por lo cual tengo que dejar todavía para un tercer tomo posible,

el tesoro de las bibliografías o relatos históricos, hechos o escritos de la Colonia en épocas primeras y sucesivas.

En este tomo, como en el primero, enriqueceré mi composición con algunos capítulos, páginas o sueltos que aprecio como expresión y pensar idénticos a los míos; aunque me fuera más consentáneo mi propia redacción; así corroboro mi escrito y les doy el honor de reconocerlos primicias en la exposición del dato y su literatura.

El principal costo de esta publicación, como el del tomo primero, es erogación patriótica de nuestra familia a honra de la Colonia y ciudad de Esperanza.

1ª PARTE

LA COLONIA

Esperanza, La Primera Colonia

Esperanza no sólo fué, 1º la primera Colonia fundada, sino que fué, 2º modelo de fundación práctica de Colonias y 3º instrumento de otras fundaciones y fué la primera en orden cronológico y en causalidad coadyuvadora.

Porque, después de Esperanza, las Colonias que se fundaban se apoyaban en las ya establecidas anteriormente.

Por esto el Congreso Nacional de 1907 la llamó "Cuna de la Colonización Argentina".

"Ensayo de Colonización" se la ha llamado. Una de las piezas transcritas la denomina elogiosamente de "Abuela de las Colonias".

En el Boletín Oficial de la Oficina Expositora del primer Congreso de Agricultura de 1918 veo esta aserción que disuena en el concepto que tenemos de la primera Colonia Agrícola. Dice que la primera que se estableció en este país fué la organizada en 1853 por el Dr. Brouger, en San Juan del Puerto de Santa Ana (Provincia de Corrientes) con familias francesas y que la segunda fué la Colonia Esperanza en la Provincia de Santa Fe por Don Aarón Castellanos.

La tercera la estableció el Gral. Justo José de Urquiza en

la margen derecha del Río Uruguay, a 40 kilómetros al Norte de Concepción, con familias suizas y francesas.

El señor Beck Bernard en su obra de 1865 "La República Argentina", dice:

"En la época en que se reclutaba en Suiza a los colonos del Sr. Castellanos, presentáronse algunas familias del Cantón de Friburgo; pero, habiéndose completado el número prescripto de 200 familias, sufrieron una repulsa. Sin dejarse por eso apartar de su proyecto (de venir a América) esas familias, partieron para Buenos Aires, no dudando encontrar buena acogida.

No se habían equivocado; interesáronse en ellas muchas personas; y las establecieron de un modo muy conveniente al Norte de la Provincia de Buenos Aires, en la ribera de un pequeño afluente del Paraná, llamado Río Arrecifes y a inmediaciones del de la Villa Baradero, cerca del puerto fluvial de San Pedro.

Esta Colonia del Baradero, fundada así por una circunstancia fortuita, se ha desarrollado y sigue progresando. Cuenta hoy día (en 1865) 85 familias más o menos".

El Dr. Cervera quería publicar en su Boceto el siguiente papel documento, que con gentileza me lo transcribió, en 1936, para mi historia:

El escrito dice que es un duplicado, y es el que sigue en su literal originalidad ilustrativa:

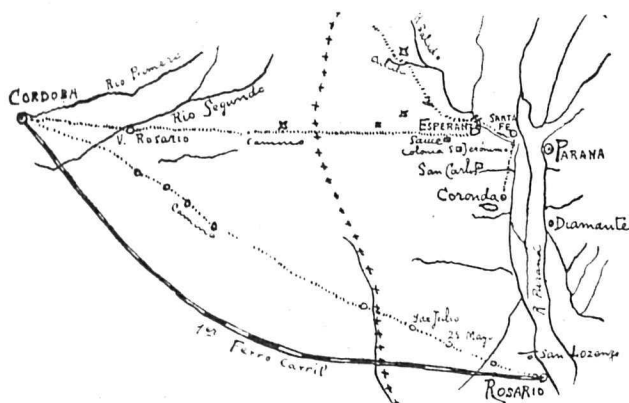
"Leemos en el N° 7 de octubre del *Courrier Suisse*, un artículo de la Redacción diciendo:

El aniversario de la Agricultura que se trata de festejar el cincuentenario de la fundación de la primera colonia agrícola en la República Argentina, según la Redacción referida, este honor corresponde a Baradero. En donde, los

suizos, los primeros, han sido en levantar un centro agrícola para cooperar a la riqueza nacional.

Es en 1856 que nuestros compatriotas vinieron a plantar sus reales en este punto (Baradero) y empezaron a ocupar tierra inculca, dedicándose a la crianza de hacienda, etc., etc.

Nos parece, señores del Baradero o señor Redactor del "Courrier Suisse", que Uds. no se han enterado de los antecedentes referentes a los datos de la colonización de la



Mapa de después del primer tren a Córdoba y antes del tren de Rosario a Santa Fé y de el de Santa Fe a las Colonias.

La Región de Esperanza en 1875. Mapa de Seeltrang. Se indican Fuertes, caminos y primeros nombres.

República Argentina y que Uds. poco se cuidan de los que pueden reivindicar los mismos derechos de antigüedad de haber sido atados al carro de la inmigración y de haber inaugurado la cuna de la Agricultura Argentina.

Somos, hoy día, ancianos fundadores de la Colonia Esperanza y hemos siempre visto que cuando uno quiere saber la edad aproximada de un caballo o de una vaca, se

fija, en el primero, en los dientes, y en la segunda (la vaca) en las astas.

Si uno quiere saber la edad de un hombre se debe consultar a la partida de nacimiento.

Asimismo si queremos saber la época de la fundación de una ciudad, de un pueblo o de una colonia, nos parece que será lógico consultar los antecedentes de su fundación.

Es en el nombre de las doscientas familias agricultoras, primeros colonos de Esperanza, que venimos a protestar contra la aserción y usurpación que pretenden los pobladores de Baradero, fundando nuestra protesta sobre los fundamentos siguientes:

1º—Antes del grande, ilustre y venerado Aarón Castellanos nunca ha existido ningún colonizador en la República Argentina. Es un hecho oficial público y notorio.

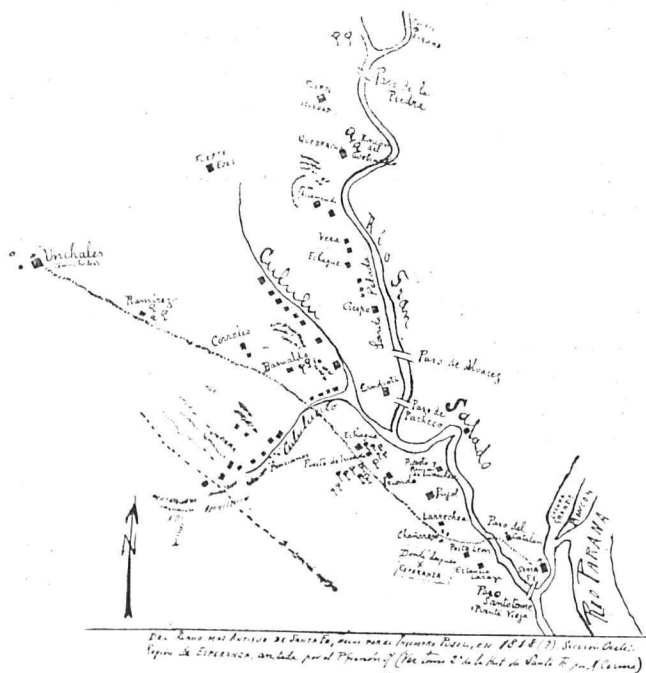
Por consiguiente es cierto que el Sr. Castellano ha sido el primer colonizador de la República Argentina. Es lógico que el derecho de primicias nos pertenece. Es concluyente.

2º—Es público y notorio que en el año 1855 el Sr. Castellanos residía en París, y que el 15 de mayo del mismo año celebró un contrato en duplicado, por el cual otorgó procuración general y especial al Sr. Vanderest en la ciudad de Dunkerque (Francia) de contratar familias de agricultores para la Provincia de Santa Fe.

Pues si el Sr. Castellanos delegó sus poderes al Sr. Vanderest, es evidente que obraba en nombre del Gobierno de Santa Fe, cuyo contrato con éste ha sido registrado en París el 21 de mayo de 1855 en el Ministerio del Interior y firmado: Barrié.

3º—La mayoría de las familias contratadas por el señor Vanderest tenían sus contrataos firmados en la fecha del 20 de Setiembre de 1855; sin menoscabar ningún mérito a los primeros que han habitado o poblado Baradero, nos permitimos, sin embargo, afirmar que las condiciones e instalación de ellos no tenían nada de extraordinario. Se ha

establecido en el centro mismo de la Civilización Argentina a las puertas de la ciudad de Buenos Aires, protegidos de un todo por ésta; y del otro que las ciudades de San Nicolás, Rosario, San Lorenzo; y además por cuando (cuanto?) de la Provincia de Santa Fe no tenían nada que recelar por su seguridad.



Cuándo (Cuánto?) más peligrosa ha sido la posición de los pobladores de Esperanza!

Ubicada la Colonia a 33 kilómetros al Norte Oeste de Santa Fe, sin siquiera tener un camino carretero y aislado

en el mismo Chaco, que era el dominio de los indios, obligados de luchar día y noche para librarnos de sus asaltos!

Quién dirá nuestros sufrimientos, nuestras angustias! y hasta padecer hambre! Obligados de alimentarnos con sustancias que serían rechazados por nosotros, en vista del bienestar que hoy día hemos alcanzado!

¡Quién dirá que hemos quedado desde el día de nuestra instalación con el arado en las manos de día, y al llegar la noche tomar el fusil para hacer patrullas y velar sobre los compañeros que tomaban su descanso!

A veces, apenas en cama, se oía a lo lejos un caballo al galope y el grito: A las armas! Los Indios!

Esa situación ha sido la misma desde el día de nuestra instalación en 1856 hasta el año 1862.

Estábamos a tal punto expuestos que en la misma ciudad de Santa Fe se decían que la Colonia Esperanza no podía subsistir y resistir la posición. Creyendo de un momento a otro pedir auxilio a la ciudad de Santa Fe. Más tarde ulteriormente, cuando hubieran desaparecido los peligros que nos amenazaban, un alto magistrado de la provincia manifestó públicamente que no se creía que esta Colonia hubiera podido tener resultado.

En resúmen el primer transporte de inmigrantes destinados a la colonización de Esperanza, llegaba a Santa Fé a principios de Febrero; pero no estaban listos los ranchos para alojarlos; quedaron en Santa Fé hasta los primeros días de marzo.

Las familias eran 48 valensianos suizos, 41 de Berne, 9 de Argovie, 4 de Neuchatel, 3 del Cantón de Gand, una de Friburgo y una de Bale.

Había a más 54 familias alemanas, 28 francesas y 6 belgas.

Quedaron para completar el número de doscientas familias contratadas por el Sr. Castellanos, 5 familias más, que llegaron en julio de 1856.

Debiendo hacer notar que, según el contrato, cada familia debía ser compuesta de cinco personas adultas.

Ahora lo que hay que averiguar si el Baradero puede pretender a la supremacía sobre Esperanza.

Amado Aufranc - E. Steckler".

Una página sobre colonización es la siguiente, de tiempos pasados:

"La fundación de Esperanza sugirió al Gobierno de Santa Fé, la idea de proyectar distintas leyes relacionadas



El camino nacional pavimentado que pasa por Esperanza.

con la colonización desde el año 1853, con el plausible propósito de crear nuevas colonias agrícolas celebrando contratos con empresarios extranjeros y argentinos con lo que logró fundar sucesivamente más de 600 colonias.

Los colonos establecidos en Esperanza invitaron a sus parientes y relaciones radicadas en Europa a emigrar y así paulatinamente lo hicieron, posesionándose de tierras donadas por don Ricardo Foster adquiridas del Gobierno, y en 1858, se fundó la colonia San Jerónimo.

Beck y Herzog, instalaron en 1859 la colonia San Carlos. El Dr. Teófilo Romang fundó Helvecia en tierras cedidas gratuitamente por el Gobierno, con colonos de Esperanza, etc.

En 1860 y años sucesivos, arribaron familias suizas, entre ellas Agustín Defagot, J. Trombert y otros, y familias alemanas llamadas todas por sus parientes y amigos de Esperanza que fueron poblando varias colonias como ser Las Tunas, Humboldt, Gruttly, Santa María, San Justo, etc.

Gran número de proyectos de colonización no se llevaron a cabo sino con el impulso y entusiasmo con que se encaminaba la población en Esperanza, que cimentaba el ejemplo e incitaba el interés en los hombres progresistas.

Don Guillermo Lehmann fué otro, portaestandarte de una civilización, que no ha escatimado sacrificios en poblar esta región desolada y merece la gratitud de la Patria porque ha fundado 18 colonias que surgieron prósperamente.

Arrebató 300 leguas de campo de la vida inculta.

Examinemos, pues, los medios que se podrían emplear al efecto, de los cuales los siguientes son a lo menos los más obvios.

1º—La conquista, y consiguiente subyugación o expulsión de los bárbaros.

2º—Desmembrar todo el territorio, y distribuirlo por partes proporcionales entre las provincias linderas, para que cada una se comporte como pueda.

3º—Erigir de todo el territorio una sola provincia, bajo la dirección del gobierno nacional; y concurriendo para ello

trumentos y subsistencias para los colonos, con condición de reembolsar en un número de años. Así se formó Esperanza, que este sistema labró el primer núcleo, que es hasta el presente, la base de la colonización.

El 2º sistema, es la colonización hecha por empresas particulares con suministro de provisiones, etc.

Así se observó en la fundación de las Colonias: San Carlos, Helvecia, Alejandra, Emilia, San Justo, Candelaria, Jesús María, Germania, Hanza, Caridad, Las Colonias del Ferro Carril Central y otros.

El 3er. sistema es el de Colonización hecha por empresas particulares, sin suministro de provisiones, vendiendo la tierra con hipoteca de la misma, a plazo desde tres hasta diez años.

Así se han formado las Colonias: Las Tunas, San Agustín, Franck, Grutly, Guesler, Oroño, San Martín, Pilar, Santa María, Nuevo Torino, Pujol, Piamontesa, Bustinza, Teodolina y otras que están en su período de formación”.

LAS 32 COLONIAS EN 1874, SEGUN COHELO

Primeramente se pone en orden cronológico del año de la fundación; en segundo lugar el nombre de la Colonia y en tercer lugar el nombre del fundador.

| | |
|------|--|
| 1856 | Esperanza, por A. Castellanos. |
| 1858 | San Jerónimo, por cuatro familias valesanas. |
| 1858 | San Carlos. |
| — | Cayastacito, por hijos del país. |
| 1864 | Guadalupe, por varias familias alemanas. |
| 1865 | Helvecia, por Teófilo Romang. |
| 1867 | Cayastá. |
| 1867 | Corondina. |
| 1867 | Francesa, por Couvert. |
| 1868 | Las Tunas, por una empresa particular. |
| 1868 | Inglesa o Galense. |

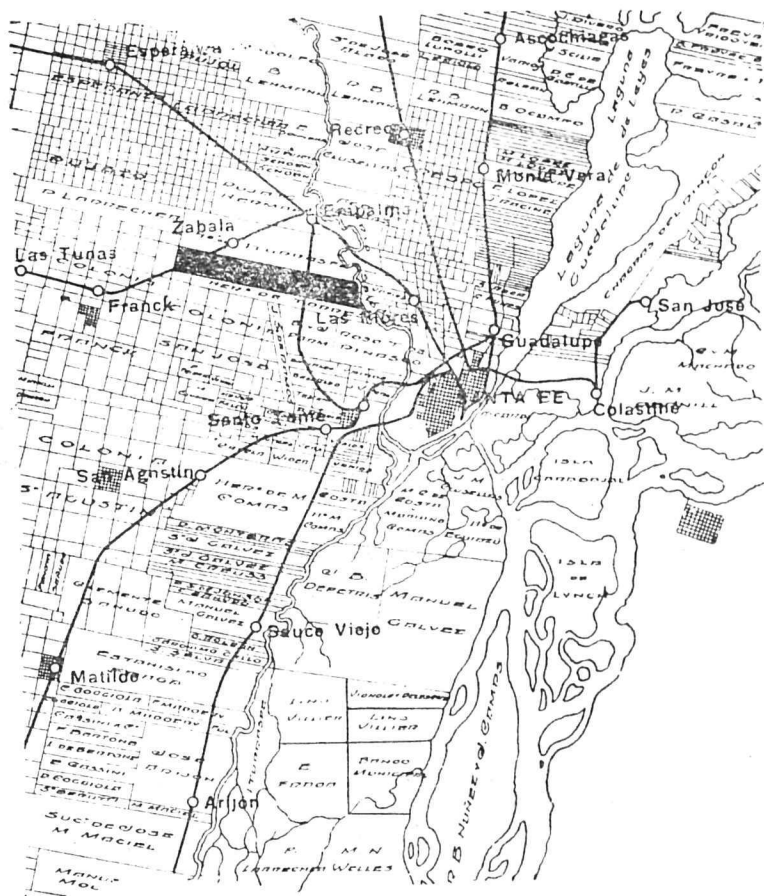
- 1868 Emilia, por Mariano Cabal.
 1868 California, por familias norteamericanas.
 1869 Cavour, por Beck y Herzog.
 1869 Eloísa.
 1869 Humboldt.
 1870 Franck, por Mauricio Franck.
 — San Agustín, por Mariano Cabal.
 — Greutly (Gruteli o Grutli o Grutly).
 1870 Jesús María, por José M. Cullen y Camilo Aldao.
 1870 Candelaria y la Penca, por Federico Nordenholdg.
 1870 Bernstad o Roldán, Compañía F.C.C.A. 1º
 — Carcarañá, Compañía F.C.C.A. 2º
 — Cañada de Gómez, Compañía F.C.C.A. 3º
 1870 Hanza.
 1871 Nueva Italia, por Petich. Cónsul con 15 filias italianas.
 1872 Oroño, Campos de Nicasio Oroño.
 1872 Hanza, por Tietjen Hnos.

Son 32 colonias, con 15.570 habitantes, en 119.647 cuadras cuadradas. En sólo el año 1873 habían entrado 3684 inmigrantes que fueron 1851 para Rosario y 1833 para Santa Fé.

CRECIMIENTO DE COLONIAS, SEGUN CARRASCO

En 1856 había una Colonia con 1.040 habitantes.

| | | | | | | | |
|----|------|----|----|----------|----|--------|----|
| .. | 1864 | .. | 4 | Colonias | .. | 2.779 | .. |
| .. | 1869 | .. | 18 | Colonias | .. | 10.027 | .. |
| .. | 1872 | .. | 29 | Colonias | .. | 13.679 | .. |
| .. | 1874 | .. | 32 | Colonias | .. | 15.510 | .. |
| .. | 1876 | .. | 39 | Colonias | .. | 23.595 | .. |
| .. | 1879 | .. | 51 | Colonias | .. | 28.910 | .. |
| .. | 1880 | .. | 51 | Colonias | .. | 40.789 | .. |
| .. | 1881 | .. | 51 | Colonias | .. | 45.580 | .. |
| .. | 1882 | .. | 85 | Colonias | .. | 54.869 | .. |



Plano de Esperanza a Santa Fé en la actualidad

LAS COLONIAS

En 1886, a los 30 años de la fundación de Esperanza, las Colonias fundadas eran ya 98, y 12 más en formación. Y en 1887 eran 58 las pertenecientes al Departamento de las Colonias.

Este es el orden de antigüedad de las fundaciones de las Colonias, según el escritor Juan M. Ifernet, en su libro "La República Argentina", del año 1885. He añadido las notas de Bonchard (copiado por Zeballos); las restantes las pone Gabriel Carrasco en su obra.

| | |
|----------------------|--|
| 1856 — Esperanza | Aarón Castellanos |
| 1856 — San Jerónimo | Rodeman (según Carrasco, por Ricardo Foster) |
| 1859 — San Carlos | Beck y Herzog. Bonchard la pone en 1858. |
| 1860 — Piquete | Gobierno (Carrasco); Ifernet pone en 1870 |
| 1861 — Santa Rosa | Bonchard la llama "Distrito Agrícola de Santa Rosa". |
| 1864 — Guadalupe | Familias de Hannover, del Brasil. Bonchard la pone en 1863. |
| 1865 — Helvecia | Dr. Teófilo Romang y alemanes de Esperanza. Bonchard pone en esta fecha el "Distrito Agrícola Germania". |
| 1866 — California | Familias de Estados Unidos (Carrasco pone en 1856). |
| 1866 — Cayastacito | Gobierno. |
| 1867 — Cayastá | Conde Tessieres le Bois Bertrand. (Carrasco dice: en 1866). Bonchard la pone en 1866. |
| 1867 — Corondina | Gobierno |
| 1867 — Francesa | Couvert |
| 1867 — Humbold chico | Beck y Herzog (Carrasco) Bonchard la pone en 1868 |
| 1867 — Las Tunas | Enrique Volenweider |
| 1868 — Unión | Carrasco dice: Ricardo Foster Bonchard la pone "Unión" en 1882. |

| | |
|--|--|
| 1868 — Inglesa o Galense | Werni |
| 1868 — Emilia | Mariano Cabral (Carrasco). |
| 1869 — Cavour | Lambruschini |
| 1869 — Carcaraña | F. C. C. Argentino |
| 1869 — Santa María | Beck y Herzog Santiago Denner, según Carrasco. |
| 1869 — Humboldt | Beck y Herzog |
| 1869 — Grutly | Beck y Herzog |
| 1869 — San Justo | Mariano Cabral, Carrasco y Bonchard la ponen en 1868 |
| 1870 — Franck | Mauricio Franck |
| 1870 — Sauce y Lubary | Tomás Lubary (Carrasco); Bonchard la llama "Distrito Agrícola Sauce" |
| — — San Javier | |
| 1870 — San Agustín | M. Cabral |
| 1870 — Alejandro (α) | Tompson T. Bonar y Cía. |
| 1870 — Roldán | F. C. C. Argentino |
| 1870 — San Jerónimo del Sauce y Lubary | F. C. C. Argentino (Carrasco la pone en 1872) |
| 1870 — Jesús María | Aldao y Cullén |
| 1870 — Candelaria | Carlos Casadó |
| 1870 — Piquete | El Gobierno (Carrasco la pone en 1860) |
| 1871 — Nueva Italia | Luigi Pettich (Cónsul de Italia) |
| 1871 — Gessler | Gessler y Franck (Carrasco); Ifernet la pone en 1875 |
| 1872 — Pujato | José Pujato (hijo) |
| 1872 — Germania | Nordenholtz y Shaff (Carrasco). Bonchard pone una Germania en 1864 |
| 1872 — San Urbano | El Gobierno (Carrasco dice en 1873). |

| | |
|-----------------------------------|--|
| 1872 — Reconquista | Dr. De la Fuente (según Carrasco) |
| 1872 — Sauce (Rosario) | |
| 1872 — Oroño | Nicasio Oroño |
| 1873 — Caridad | Dr. Chavarri |
| 1873 — San Genaro | Carlos Casadó (según Carrasco) |
| 1873 — Romang | Teófilo Romang |
| 1874 — Matilde | Srta. Iriondo |
| 1874 — Bustinza | Dr. Julián Bustinza |
| 1874 — S. Martín (de las Escobas) | Sr. San Martín (Carrasco dice Martín Echeverría). |
| 1875 — Pilar | Guillermo Lheman (Carrasco dice Lekman y Cristiani). |
| 1875 — Larrechea | Larrechea (Carrasco) |
| 1875 — Nueva | Santiago Denner |
| 1875 — Nuevo Torino | Santiago Denner (Carrasco pone Lheman y Cristiani) |
| 1875 — Lubarri | Tomás Lubarri |
| 1875 — Pujol | L. Monasterio (Carrasco pone Lheman) |
| 1875 — Teodolina | Dr. Diego de Alvear |
| 1875 — Guesler (Gessler) | Sr. Guesler (Carrasco lo pone en 1871) |
| 1876 — Rivadavia | Santiago Denner |
| 1876 — San José | Manuel Candiotti (Carrasco Fontes y Seguí) |
| 1876 — Iriondo | A. de Azteaga (Carrasco la pone en 1881) |
| 1876 — Santa Teresa | Dr. Bustinza |
| 1877 — Felicia | Palacios (Carrasco dice: Lhemann) |
| 1877 — General Urquiza | Dr. Bustinza (Carrasco dice El Gobierno) |

| | |
|--------------------------|---|
| 1878 — Argentina | Dr. Julián Bustinza |
| 1879 — Clodomira | Dr. Julián Bustinza (Carrasco dice F.C.C.A. y en 1880; Bonchard la pone en 1882 |
| 1879 — Weelwright | Sr. Videla (Carrasco atribuye a Augusto Grange en 1881). Bonchard la pone en 1881 |
| 1879 — Sol de Mayo | J. Larguía (Carrasco, de Facundo Larguía y en 1880); Bonchard la pone en 1870 |
| 1879 — Larguía | Guillermo Lhemann (Carrasco pone en 1881) |
| 1880 — Aurelia | Guillermo Lhemann (Carrasco y Bonchard la ponen en 1881). |
| 1880 — Susana | Juan Crespo (Carrasco pone José María Crespo) |
| 1881 — Belgrano | Guillermo Lhemann (Carrasco pone en 1883) |
| 1881 — Progreso | Leguizamón Hnos. (Carrasco) |
| 1881 — Rafaela | Dr. Irigoyen |
| 1881 — General Roca | Guillermo Lhemann |
| 1881 — Irigoyen | Guillermo Lhemann |
| 1881 — Vercelli | Guillermo Lhemann |
| 1882 — Saguier | Camilo Aldao |
| 1882 — Lhemann | Clusella Hermanos |
| 1882 — Pte. General Roca | Ovín y Cía. |
| 1882 — Bella Italia | Alfredo de Arteaga (Casadó dice: 1881). |
| 1882 — Clusellas | Fermín Laprade (Carrasco pone D. F. Sarmiento y en 1881) |
| 1882 — Merediz | Bonchard la pone en 1881. |
| 1882 — Arteaga | Julio Calvo (Carrasco pone en 1883) |
| 1882 — Sarmiento | |
| 1882 — Providencia | |

| | |
|------------------------|--|
| 1882 — Garibaldi | Camilo Aldao |
| 1882 — Gral. Urquiza | La pone aquí Bonchard |
| 1882 — Colastiné | La pone Bonchard |
| 1882 — General López | Esta Colonia la pone Bonchard |
| 1882 — La Flor | Esta Colonia la pone Bonchard |
| 1882 — Santa Isabel | Federico Elertondo |
| 1882 — Egusquiza | Guillermo Lhemann (Carrasco pone en 1884) |
| 1882 — Santa Clara | Guillermo Lhemann (Carrasco pone en 1884) |
| 1882 — Ataliva | Guillermo Lhemann (Carrasco pone en 1881) |
| 1882 — Humberto 1º | Guillermo Lhemann (Carrasco pone en 1881) |
| 1882 — Reina Margarita | Guillermo Lhemann (Carrasco pone en 1881) |
| 1882 — Iturraspe | |
| 1882 — San Joaquín | Carrasco |
| 1882 — Cello Constanza | |
| 1882 — Virginia | |
| 1882 — Vila | |
| 1882 — Castellanos | |
| 1882 — Aldao | Carrasco pone 1883 |
| 1882 — Raquel | |
| 1882 — Piamonte | |
| 1882 — Crespo | |
| 1882 — Nicasito | Esta Colonia la pone Bonchard |
| 1882 — General López | Esta Colonia la pone Bonchard |
| 1882 — Amistad | |
| 1883 — Galvez | (Carrasco) |
| 1883 — María Luisa | (Carrasco) |
| 1883 — María Juana | (Carrasco) |
| 1884 — Santa Clara | |
| 1884 — Ataliva | Guillermo Lhemann |
| 1884 — Venado Tuerto | (Carrasco) |
| 1886 — María | |

1886 — Sunchales
 1886 — Bigand
 1886 — Fidela
 1886 — San Justo
 1886 — Príncipe Humberto
 1886 — Sastre Ortiz
 1886 — San Jorge
 1886 — Concepción
 1886 — Mana
 1886 — Angeloni
 1887 — Santuorce
 1887 — Bunge
 1887 — Pi Margall
 1887 — Garibaldi
 1887 — Tres Reyes
 1887 — Colonizadora de
 Córdoba
 1887 — Jacinto Arauz
 1887 — Adolfo Alsina
 1887 — Los Algarrobos
 1887 — Tomás
 1887 — Videla
 1887 — Alvaro Istueta
 1887 — Santa Elena
 1887 — Lorenzo Torres
 1887 — Lastenia
 1887 — Ataliva
 1887 — Humberto Primo
 1887 — Reina Margarita
 1887 — Iturraspe

MAS DATOS

Contaba entonces, en 1887, el Departamento de las Colonias con:

| | | | |
|------------|---------|----------|-----|
| Argentinos | 25.0000 | Ingleses | 700 |
|------------|---------|----------|-----|

| | | | |
|-----------|--------|----------------------|-------|
| Italianos | 22.000 | Españoles | 1.000 |
| Suizos | 5.000 | Norteamericanos | 100 |
| Franceses | 3.000 | Belgas | 150 |
| Alemanes | 2.500 | De diversas naciones | 550 |

OTRAS COLONIAS MAS

Inmediato a estas Colonias se fundaron las siguientes:

| | |
|----------------------|-----------|
| Castelar | Monigotes |
| Bauer y Siegal | Cárcano |
| Compañías de Tierras | Argentina |

Las Colonias formadas en 1891 son:

| | |
|---------------|-------------|
| Catalina | Jervell |
| Tostado | Los Troncos |
| Silva | Peirano |
| Ramayón | San Pedro |
| La Frontera | Elertondo |
| San Cristóbal | La Pampa |
| Borzone | López |
| Vidal | Mallmann |
| Boucan | Nueva Ceres |
| Ceres | Ripamonti |
| | Rosa |
| Ercilia | San Justo |
| Santa Anita | Tenagni |

(Mensaje del Gob. J. M. Cafferata).

Los 35 Pueblos y Colonias fundadas en 1892 fueron:

| | |
|------------|---------------|
| Alcorta | Las Limpias |
| Ambrosetti | La Pelada |
| Ana | María Luisa |
| Bossi | Máximo Paz |
| Castelar | Manuel Torres |

| | |
|------------------|-----------------|
| Céres | Nicanor Molinas |
| Clasón | Ñanducitas |
| Colin Campbell | Presidente Roca |
| Crispi | San Eduardo |
| Chirstophersen | San Pedro |
| El Ingerto | San Marino |
| Estación Soledad | Selva |
| Ercilla | Tostado (Eche) |
| Ernesto Piaggio | Victoria |
| Fanny | Independencia |
| Fide | Ituzaingó |
| Frías | Zenón Pereyra |
| Jobson | |

Las 11 de 1893, de Enero a Abril, se llaman:

| | |
|--------|------------|
| Alpina | Carmen |
| Ancalú | Christiani |

Había cuatro categorías de autoridad jurisdiccional:

1º Sub delegación política. 3º Juzgado de Paz

2º Comisaría General 4ª Comisaría de Distrito

Esperanza era una Subdelegación Política de Santa Fé y tenía jurisdicción sobre: Humboldt, Cavour, Rivadavia, Progreso, Felicia, Grutly, Nueva, Torino, Bella Italia, Pilar, Santa María, Pujato y Larrechea, Aurelia, Susana, Rafaela, Pujol.



DIVISION DEPARTAMENTAL

*Los 9 Departamentos de Santa Fe
por ley de 26 de Octubre de 1883*

En una publicación autorizada se expone el siguiente orden de antigüedad de las Colonias.

- | | |
|----------------|-------------|
| 1 Nuevo Torino | 5 Espín |
| 2 Abipones | 6 Alejandra |
| 3 Reconquista | 7 Eloísa |
| 4 Román | 8 Galense |

| | | | |
|----|-------------------|----|--------------|
| 9 | California | 45 | Pilar |
| 10 | San Javier | 46 | Nueva |
| 11 | Francesa | 47 | Cavour |
| 12 | Helvecia | 48 | Humboldt |
| 13 | Cayastá | 49 | Esperanza |
| 14 | Santa Rosa | 50 | Pujol |
| 15 | | 51 | Larreacha |
| 16 | Crespo | 52 | San Jerónimo |
| 17 | San Justo | 53 | Tunas |
| 18 | Príncipe Humberto | 54 | Franck |
| 19 | Sol de Mayo | 55 | San José |
| 20 | Emilia | 56 | Santa María |
| 21 | Cayastacito | 57 | López |
| 22 | | 58 | Sauce |
| 23 | María Luisa | 59 | Lubary |
| 24 | Soutomayor | 60 | San Carlos |
| 25 | Providencia | 61 | San Agustín |
| 26 | Reina Margarita | 62 | Santo Tomé |
| 27 | Humberto 1º | 63 | |
| 28 | Raquel | 64 | |
| 29 | Aldao | 65 | |
| 30 | Ataliva | 66 | |
| 31 | Progreso | 67 | |
| 32 | Sarmiento | 68 | Gessler |
| 33 | Grutli | 69 | Oroño |
| 34 | Felicia | 70 | Iturraspe |
| 35 | Lehmann | 71 | Clusellas |
| 36 | | 72 | Santa Clara |
| 37 | Castellanos | 73 | Tello |
| 38 | Vila | 74 | Argentina |
| 39 | Saguier | 75 | Merediz |
| 40 | Pres. Roca | 76 | San Vicente |
| 41 | Rafaela | 77 | Galvez |
| 42 | Bella Italia | 78 | María Juana |
| 43 | Amelia | 79 | Garibaldi |
| 44 | Nuevo Torino | 80 | San Martín |

| | | | |
|-----|---------------|-----|--------------------|
| 81 | Belgrano | 103 | Carcarañá |
| 82 | Margarita | 104 | Cañada de Gómez |
| 83 | Bauer | 105 | Armstrong |
| 84 | Corondina | 106 | Well Wrigth |
| 85 | Puerto Piedra | 107 | Tortugas |
| 86 | Irigoyen | 108 | Garibaldi |
| 87 | San Genaro | 109 | Florida |
| 88 | Larguía | 110 | Monasterio |
| 89 | Santa Teresa | 111 | Gral. Roca |
| 90 | Unión | 112 | Candelaria |
| 91 | Germania | 113 | Villa... Clodomira |
| 92 | Santa Isabel | 114 | Urquiza |
| 93 | Bustínza | 115 | Benedetto |
| 94 | Amistad | 116 | Arteaga |
| 95 | Constancia | 117 | Iriondo |
| 96 | | 118 | Toscana |
| 97 | | 119 | Villa Constitución |
| 98 | | 120 | |
| 99 | | 121 | San Urbano |
| 100 | | 122 | Villa Colón |
| 101 | Roldán | 123 | Teodolina |
| 102 | San Jerónimo | | |

PEREGRINACION DE HOMENAJE

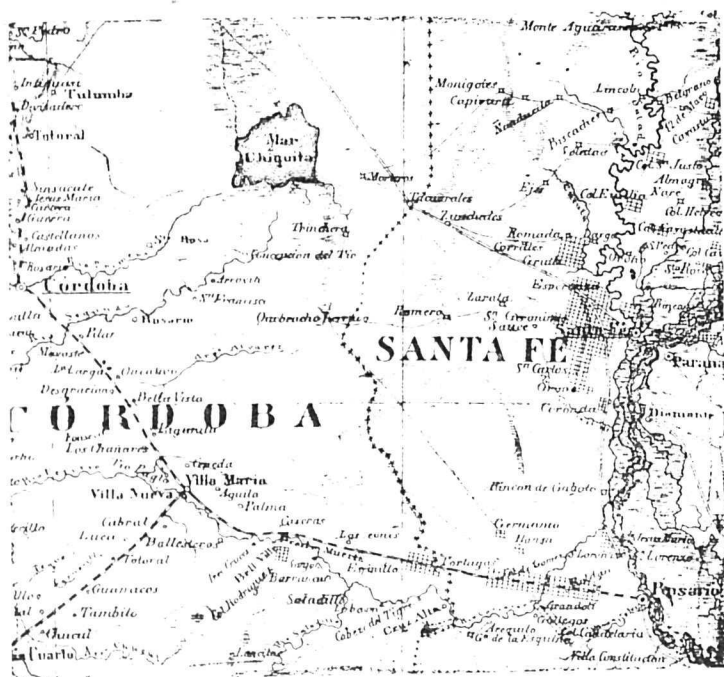
La siguiente crónica local con acertada pluma nos la da a conocer.

Los estudiantes de Agronomía de la Universidad de la Plata rindieron un homenaje a los fundadores de Esperanza.

Fué un acto sencillo pero elocuente

"Prosiguiendo su gira de estudio por el interior del país arribaron hoy a nuestra ciudad los estudiantes de último curso de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata, señores: Hugo Cenoz, Julio A. Delgado, José Lorenzo, Héctor Cenoz y Raúl Aqueme, acompañados por el Profesor Ingeniero Agrónomo Fernando Frenau.

La simpática embajada al llegar se trasladó a la Municipalidad, donde era esperada por las autoridades y un núcleo de conocidos vecinos como así por estudiantes.



Esperanza y sus contornos en un mapa de 50 años atrás

Hechas las presentaciones, el estudiante señor Hugo Cenoz pronunció en nombre de sus compañeros este bello e interesante discurso:

Con gran satisfacción tenemos el alto honor de que nuestra primera etapa en nuestro viaje de estudios por el interior de la República finalice en esta hospitalaria ciudad, cuyo nombre, sinónimo de confianza en el éxito se halla

vinculado al hecho más trascendental del desarrollo económico de nuestra patria, por haberse fundado en ella la primera colonia agrícola en la República Argentina. Colonia que al crearse pareció tener escasa vida, bregó con denuedo para mantener sus prerrogativas, demostrando en más de medio siglo de lucha intensa que la confianza puesta en ella no ha sido defraudada y que a la precaria obscuridad del comienzo siguió la trayectoria de un astro refulgente, para brillar hoy, con destellos de primera magnitud.

Lo que ayer pareció un sueño de genio, hoy se convierte en una hermosa realidad. El clima, la tierra y el agua propicios y el más amplio aprovechamiento que la ciencia nos proporciona, han demostrado la trascendencia económica y social de aquel esfuerzo generoso realizado, venciendo miles de dificultades propias de la época, que sirven para el desarrollo de la agricultura, hacen de esta industria, la más noble que puede ejercer el hombre libre, la fuente económica fundamental al bienestar de nuestra sociedad.

Un grupo de hombres, bajo la inspiración de patriotas esclarecidos, emprendieron aquí la labor agrícola, sin más armas que su coraje, su laboriosidad y su fé en el éxito de la empresa. Así fueron haciendo su propia experiencia, aplicando en un medio nuevo los conocimientos que trajeron de su patria, mejorando los métodos y la técnica rudimentarias de la época. A estos esforzados trabajadores, se sumaron bien pronto otros, que mediante el estudio y la investigación, colaboraron intensamente en el progreso agrícola.

Y así, unidos en el esfuerzo común los trabajadores del campo y los que estudian e investigan en el laboratorio agrícola, han consolidado la iniciativa que homenajeamos, la han hecho grande y la han colocado sobre un pie de mejoramiento, con proyecciones imprevisibles para un futuro próximo.

No nos debemos desalentar por la escasez de hombres

| NOMBRES | Año Fundación | Habitantes | Área |
|-------------------------|---------------|------------|----------|
| 1 Esperanza. | 1856 | 1856 | 3 leguas |
| 2 San Gerónimo. | 1858 | 958 | 4 " |
| 3 Las Tunas.... | 1868 | 244 | 3 " |
| 4 Frank. | 1870 | 162 | 3 " |
| 5 San Agustín | 1870 | 437 | 15 " |
| 6 San Carlos ... | 1858 | 1992 | 8 " |
| 7 Corondina . . | 1867 | 220 | 1 " |
| 8 Oroño | 1871 | 30 | 2 " |
| 9 Guadalupe. . . | 1864 | 425 | 4 " |
| 10 Cavour. | 1869 | 169 | 3 " |
| 11 Humboldt | 1869 | 685 | 3½ " |
| 12 Gruetli | 1869 | 49 | 5 " |
| 13 Emilia | 1868 | 298 | 2 " |
| 14 San Justo. | 1869 | 150 | ½ " |
| 15 Cayastá. | 1867 | 303 | 4 " |
| 16 Helvecia. | 1865 | 800 | 4 " |
| 17 Estancia Grande | 1871 | 85 | 2 " |
| 18 Francésa. | 1867 | 70 | 2 " |
| 19 California. | 1866 | 72 | 1½ " |
| 20 Inglesa. | 1869 | 44 | 1 " |
| 21 Eloya. | 1868 | 14 | 1 " |
| 22 Alexandra | 1870 | 130 | 23 " |
| 23 Berustat. | 1870 | 2000 | 8 " |
| 24 Carcaraná. | 1871 | 510 | 8 " |
| 25 Cañada de Gomez... | 1870 | 335 | 8 " |
| 26 Tortugas. | 1871 | 172 | 8 " |
| Varios C.º de F. C... | " | 90 | 1 " |
| 27 Hansa. | 1871 | 40 | 1 " |
| 28 Germania | 1870 | 65 | 1 " |
| 29 Nueva Italia. | 1871 | 80 | 1 " |
| 30 Jesus Maria. | 1870 | 950 | 7 " |
| 31 Candelaria | 1870 | 392 | 5 " |
| 32 Villa Urquiza. . . | 1858 | 800 | 1 " |
| 33 San José. | 1856 | 1991 | 8 " |
| 24 Hugues. | 1871 | 60 | 1 " |
| | | 16,678 | 153½ " |

Reproducción de un interesante cuadro sinóptico de las primeras Colonias

entendidos en la materia; al fundarse la primera colonia había menos; y, al cabo de pocos años se hizo imprescindible la creación de grandes institutos de enseñanza; y, en el presente, ya son legión los que militan en sus filas y gracias a ellos, a los que a la práctica adjuntan los conocimientos vemos a nuestra amada patria convertida en el granero más fecundo del mundo.

a Es evidente que la acción de los profesionales debe ser auxiliada por todo el gremio de agricultores, para que, orientados todos ellos en una misma corriente, puedan alcanzarse con eficacia las soluciones buscadas y resolverse los problemas que trae consigo el desenvolvimiento económico de un país joven y de tan vasto y fértil territorio como el nuestro.

Es necesario estudiar la productividad de nuestra industria madre, en sus costos de producción y de la vida de los que a ellas se dedican, vigilando todos los elementos que los constituyan, desde latierra que se aprovecha hasta los trabajos de cultivo y cosecha, desde los graneros hasta los transportes, la canalización de los ríos y la construcción de puertos.

Es menester no olvidar que el estudio científico de estas cuestiones no se debe reducir a velar por la economía rural y el comercio interior, sino que también tenemos que atender a la lucha de nuestros productos con los similares en los mercados exteriores, ampliando los existentes y abriendo otros nuevos para preparar la salida de las colosales masas de nuestra producción agrícola.

Nuestro régimen actual, adolece sin duda de deficiencias, y oprimen nuestro crecimiento; pero, como obra, no de un hombre ni de un sistema, sino de la evolución de conjunto de fuerzas e intereses amoldados por todas las circunstancias pasadas, que constituyen un hecho que no puede ni debe destruirse de golpe, porque tiene su legitimidad; procuremos transformarlo, modificándolo poco a poco, para que satisfaga las exigencias del desarrollo futuro. No nos

desalentamos por las asperezas que encontremos, removamos con valor las piedras del camino, y esto lo conseguiremos, porque como un pueblo viril y laborioso que no se arredra por los estorbos que se presentan a su paso y que sabremos cumplir con el destino que nos impuso el glorioso suelo que nos vió nacer.

Y como premio a la perseverancia, como tributo al sol de la mañana, como porta-estandarte que marcha al combate al frente de sus huestes, como faro luminoso que quebranta las sombras de la noche, hoy que venimos en misión de estudios, queremos colocar en este pueblo, una placa que rememora perpetuamente el foco inicial de nuestra ciencia agrícola.

Señor Intendente: os ruego en nombre de los estudiantes de la Facultad de Agronomía de La Plata, que acepteis este sencillo testimonio de admiración a los fundadores de la primera colonia agrícola argentina, y a cuyos esfuerzos continuadores, nos sentimos solidarizados en el patriótico esfuerzo por afianzar cada día más el bienestar de nuestra sociedad”.

“Acallados los aplausos con que fueron recibidas las últimas palabras del orador, habló en forma galana en nombre de la Municipalidad el señor Adolfo Felchlin (h.), quien dijo:

Señores Profesores y Alumnos de la Facultad de Agronomía de La Plata, Señores, Señoras:

Tenía que ser de La Plata, la ciudad jerárquica del país en el cultivo y conocimiento de los valores humanos, de donde debía llegar hasta Esperanza, en función de justo homenaje el batallón de valientes colonizadores del 56, la primera embajada de estudiantes argentinos, portadora de un bronce y de un pensamiento para el Monumento a la Agricultura.

Esta circunstancia de primacía en el rendimiento del respeto a la acción y al sacrificio de los pionners de la tierra, acuerda desde hoy y para siempre a la Facultad de

POBLACION Y EXTENSION DE LAS COLONIAS DE SANTA-FE

| Nombre de las Colonias | Año de su fundacion | Poblacion | Superficie, en cuadras | Terreno cultivado, en cuadras |
|------------------------|---------------------|-----------|------------------------|-------------------------------|
| Esperanza..... | 1856 | 1759 | 5945 | 1915 |
| San Carlos..... | 1858 | 2110 | 19950 | 6582 |
| San Gerónimo..... | 1858 | 726 | 3872 | 1441 |
| Guadalupe..... | 1864 | 436 | 1280 | 434 |
| Helvecia..... | 1865 | 550 | 6400 | 1098 |
| California..... | 1866 | 57 | 5267 | 272 |
| Cayastá..... | 1867 | 323 | 1200 | 500 |
| Cayastacito..... | 1867 | 722 | 1938 | 400 |
| Corondina..... | 1867 | 203 | 252 | 248 |
| Francesa..... | 1867 | 88 | 485 | 164 |
| Las Tunas..... | 1868 | 353 | 3680 | 1104 |
| Emilia..... | 1868 | 370 | 4000 | 1000 |
| Eloisa..... | 1868 | 11 | 900 | 10 |
| Humboldt..... | 1869 | 835 | 8880 | 2325 |
| Cavour..... | 1869 | 375 | 2128 | 662 |
| Grütli..... | 1869 | 64 | 720 | 249 |
| San Justo..... | 1869 | 27 | 620 | 300 |
| Galense..... | 1869 | 22 | 480 | 34 |
| Franck..... | 1870 | 364 | 4560 | 1771 |
| San Agustín..... | 1870 | 813 | 8400 | 2342 |
| Bernstadt..... | 1870 | 1684 | 6229 | 2992 |
| Cañada de Gomez..... | 1870 | 319 | 1895 | 720 |
| Jesús María..... | 1870 | 890 | 3197 | 2864 |
| Candelaria..... | 1870 | 691 | 5664 | 3927 |
| Germania..... | 1870 | 216 | 1835 | 847 |
| Alejandra..... | 1870 | 417 | 2525 | 607 |
| Nuova Italia..... | 1871 | 6 | 180 | 144 |
| Carcarañal..... | 1871 | 386 | 12820 | 1185 |
| Hansa..... | 1871 | 95 | 1000 | 380 |
| Cullen..... | 1871 | 160 | 2000 | 500 |
| Oroño..... | 1872 | 202 | 1980 | 500 |
| San Urbano..... | 1872 | 236 | 225 | 112 |
| Total..... | | 15510 | 119617 | 37635 |

Sinopsis de las Colonias y su población por Winckens.

Agronomía de La Plata, cuya es esta simpática delegación, la dignidad de superior a los demás en su línea, comprometiéndola la gratitud del pueblo y ganándose el aplauso de los justos.

Es justificativo, por cierto, que en una de las casas de estudios más lejanas de Esperanza, haya florecido la idea del recuerdo para sus fundadores. El largo viaje de esta embajada tiene la importancia y el significado de una peregrinación. Es ejemplar, hermoso, noble. Acuerda a Esperanza la categoría de altar en el culto del trabajo y destaca vigorosamente en las personas de sus primeros peregrinos un sentimiento de justicia y solidaridad admirables. Han llegado diciendo: "Nosotros sabemos que también aquí se hizo mucho por la civilización y la grandeza de la Patria".

Profundamente conmovido y halagado por vuestro gesto, os doy en nombre del D. E. la más cordial bienvenida.

Luego los asistentes a este sencillo, pero significativo acto, se trasladaron al centro de la plaza San Martín y al ser puesta en exhibición la placa de bronce que traían los estudiantes y que dice así: *A los fundadores de la primera Colonia Agrícola Argentina, Los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata*", el Dr. Horacio A. Cursack, habló de la siguiente conceptuosa y brillante manera:

Señores Profesores y Alumnos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La Plata, señores:

He aquí que en lo alto del ara granítica que el pueblo levantó para glorificar las figuras más excelsas de nuestra historia y la sagrada memoria de nuestros abuelos, la diosa Ceres que ofrece sus preseas al Gran Capitán, debe haber sentido ante la proximidad vuestra en la fría rigidez de las formas del bronce, profundo estremecimiento. Sacerdotes los unos, iniciados los otros en su culto, imagino que llegáis todos hasta nuestra tierra como los peregrinos del Cristianismo lo hacen a Tierra Santa, impulsados por la fé, por la belleza, por la trascendencia de su credo y la irresistible atracción que fluye de los escenarios sagrados.

Bienvenidos seais entonces, embajadores del alto credo agrario a esta tierra del trigo, del pan y del trabajo! Bien-



Un grabado de 65 años representando un centinela
contra los malones

venidos seais sobre todo vosotros jóvenes universitarios, que en medio de la dura brega en que empeñáis vuestro esfuerzo habéis hecho un alto en el camino para desplegar las alas

del idealismo y llegar con vuestra ofrenda a este suelo propicio a las evoluciones!

Fué aquí en efecto, en esta Esperanza nuestra, madre y abuela de ciudades argentinas, donde por primera vez en todo el vasto escenario de la Patria, la tierra abrió su seno fecundo a la promisoría simiente, fué aquí donde el espolón del aradito de mancera fué inscribiendo en la inmensidad de la llanura el poema inmortal de su grandeza; fué aquí donde la energía disciplinada de nuestros colonizadores consolidó en titánico y sostenido esfuerzo civil nuestra libertad; fué aquí donde se inició con la labor del surco la era del trabajo, de la paz, de la concordia, del amor y de la prosperidad.

Y vuestra presencia aquí, vuestra ofrenda de bronce que desde hoy adhiere al granito de este monumento a la agricultura nacional en su primera colonia agrícola con la tenacidad de un vínculo nacido al calor de sentimientos comunes y elevados tiene para mí un doble y trascendente significado: El fuertemente emotivo que al venir de vosotros surge con la espontaneidad cristalina y pura del agua que aflora desde las profundas entrañas de la tierra en un ansia incontenible de luz y de vida, y el otro, sereno y luminoso en su inmensa amplitud, que al legarnos por vuestro simpático intermedio de una joven pero ya ilustre Universidad Argentina, es para los que pensamos en el porvenir imprevisible de las industrias agrarias, la voz de aliento, el rayo de luz tan esperado. La Universidad debe venir hasta el agro para dirigir y encausar la riqueza que desborda y se pierde en esta tierra bendita de la abundancia, la Universidad por sus organismos especializados, los gobiernos por el sentido de su responsabilidad y de sus orientaciones deben venir hasta la tierra, donde la enorme conrucopia de la diosa derrama sus dones sin medida, para dirigir la producción con los nuevos métodos que al ahorrar los dolores de la labor a veces improba rinda mayores beneficios. Y en vuestra Facultad de Agronomía de la Universidad de La

Plata, sois vosotros jóvenes estudiantes, los que habéis descubierto la senda que conduce a nuestra ciudad de la Esperanza que por mí os agradece el honor que le dispensáis y os ruega que al regresar felices al luminoso hogar común expreséis a vuestros maestros el íntimo deseo de las autoridades y del pueblo de que todos los años, con los que os siban, se renueven estas simpáticas visitas”.

Terminada la simpática y elocuente ceremonia, que ha producido inmejorable impresión en nuestro medio, los estudiantes visitaron las industrias locales siguiendo viaje después hacia Resistencia.

PENSAMIENTOS DECORATIVOS

Harán unos 14 años que pasó por Córdoba el Comisionado del Gobierno de Italia, el General Enrique Caviglia.

En una alocución que tuvo en ésta, afirmaba que “los chacareros de Esperanza son las familias más felices del mundo, porque, decía, todo lo tienen y elaboran en su casa.

Tienen leche, queso, el pan, la carne, manteca, el cuero, la lana. Tienen carpintería, herrería, las madres e hijas hacen la costura, tejidos y los derivados de todo lo indicado”.

Mi sentir armoniza con el siguiente fragmento de una primorosa editorial que copio para cierre de este capítulo:

“La clarividencia del Sr. Castellanos, su fé inquebrantable en el porvenir de este suelo, ofertado al mundo por nuestros Constituyentes, como un regio presente, para TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD QUE QUISIERAN POBLARLO, cobijados bajo los naturales pliegues de la generosa enseña de la patria; la acertada selección de los emigrantes, hombres tesoneros en la labor y sufridos en el sacrificio, nos permiten después de años contemplar su obra con admiración y recogernos en el silencio del recuerdo y veneración hacia aquellos pionners esforzados de

nuestra agricultura que tienen en ESPERANZA, la perla de las colonias, el mejor monumento consagratorio a su memoria.

Loor a la memoria de Aarón Castellanos; y que los niños del presente aprendan a bendecir su nombre, para que los hombres del futuro, se enorgullezcan de haber nacidos en estos lares benditos consagrados ya, como la cuna de agricultura argentina".

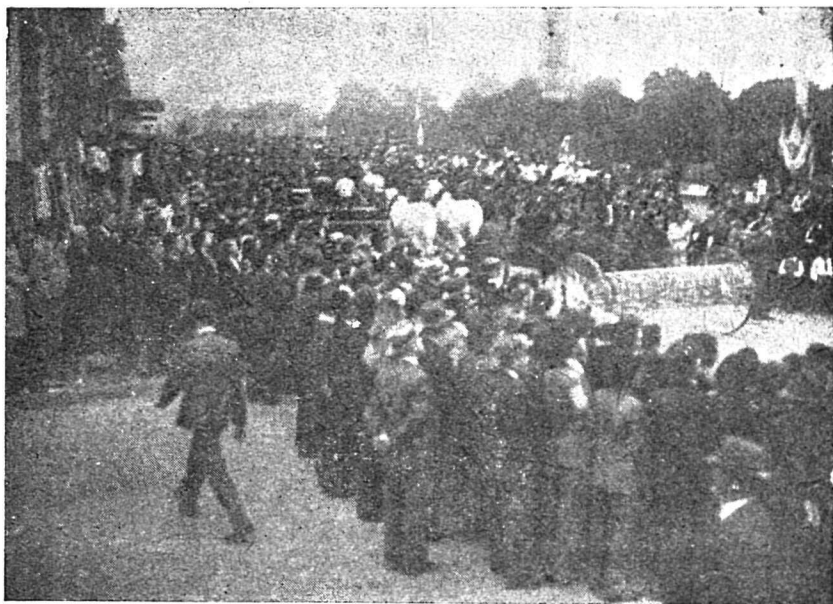
La Dirección de "El Colono" en el saludo que en 1930 daba a sus lectores, expresó con felicidad que Don Aarón Castellanos fundó la Colonia, con una clara visión del porvenir de estas tierras, y que en cuanto a nosotros "ya no somos el primitivo núcleo de "pioners" soñadores que un día turbaron la tranquilidad de la llanura, solo herida por el alarido estridente del salvaje, para arrojar sobre la entraña virgen de la tierra la semilla de los primeros trigos. Somos la ciudad laboriosa y culta. El centro comercial e industrial a cuya vera las nuevas generaciones extraen y transforman las riquezas de una tierra fecunda".

EL MUSEO DE HISTORIA AGRICOLA

Latente queda aún en el recuerdo de todo el vecindario el magnífico espectáculo que ofreció el desfile histórico realizado hace algunos días como uno de los números del 83 aniversario de la fundación de la ciudad.

Fué en realidad un acontecimiento que hizo vivir momentos emotivos a una concurrencia en su mayor parte hijos, nietos y vecinos de la "primera colonia agrícola", con la exhibición de verdaderas reliquias históricas, cuya presencia hizo arrancar el aplauso espontáneo. Llenando la mente de gratísimos recuerdos.

Valioso fué en verdad el desfile por su significado en la vida de la colonia y las muestras exhibidas, entre éstas, una cantidad de útiles de labranza y herramientas primiti-



Una de las vistas del grandioso desfile histórico reconstructivo de la Colonia el año diamantino 75º aniversario

vas, que el andar del tiempo ha olvidado, pero que reviven uno de los acontecimientos más gratos de Esperanza.

Al margen de tan grato suceso, por haberlo hecho oportunamente, sugerimos una iniciativa, que entendemos concretaría un deseo de muchas personas. Nos referimos a la creación de un Museo Agrícola Colonial.

Las reliquias exhibidas en el reciente desfile podrían desde ya formar parte del Museo Agrícola y así conservar a través del tiempo un valor inapreciable, a la vez que Esperanza, como "primera colonia agrícola", ostentar con or-

gullo una muestra de uno de primitivos emporios que cimentaron la grandeza y la riqueza del país.

Esperemos que esta sugestión halle eco en las autoridades y en la comisión de fiestas populares del 83 aniversario, que tan loable iniciativa tuvieron al ofrecer un espectáculo como el aludido desfile.

En la Cámara de Diputados ha sido presentado un pro-



Desfile histórico en el 8 de Setiembre del 83º Aniversario de Esperanza. La carroza de Luis Grenón. Una chata empavesada de instrumentos y armas conservados de los primeros colonos.

yecto de la representación por el departamento Las Colonias, propiciando la creación de un museo agrícola en la ciudad de Esperanza. Las disposiciones del referido proyecto dicen:

1º — Autorízase al Poder Ejecutivo a invertir hasta la suma de 70.000 pesos para construir, de acuerdo con los

estudios que realice oportunamente el Departamento de Obras Públicas, un edificio destinado al "Museo de Historia Agrícola", que se creará en la ciudad de Esperanza.



Comisión de la Exposición de Agricultura, Industrias y Artes de Esperanza del año 1901, cuyo presidente fue don Cristian Nebel, quien se encuentra en compañía de los demás miembros señores: Enrique Quellet, José Caribaux, Miguel Anglada, Luis Premoli, Carlos Bosch y Carlos Mondino (Los cuatro últimos parados).

2° — El edificio será construido en el terreno que actualmente posee la provincia sito en calle San Martín esquina Gobernador Lehmann.

3° — El Museo estará destinado a coleccionar, documentar y conservar los elementos de trabajo agrícola desde la época de la colonización hasta la actualidad.

4° — El personal técnico y administrativo será provisto por la provincia y el P. E. reglamentará sus asignaciones, como también la presente ley.

Los autores del proyecto en los considerandos con que lo fundan, se refieren a las primeras colonias agrícolas y agregan que señalan a Esperanza como sede del museo por ser la primera establecida en tal carácter.

2ª PARTE

SUS INSTITUCIONES

Los principales Establecimientos

Iglesia Católica.

Hospital.

La Hilandería (Bunge y Rosas, S. A.).

Dispensario Antivenérico.

Observatorio Meteorológico.

Biblioteca Popular Francisco Soutomayor.

Biblioteca "Argentina".

El Molino "Angelita".

Tres Fábricas de Máquinas e Implementos Agrícolas: la de Francisco Henel e hijos; la de Santiago Mainardi e hijos; la de Nicolás Schneider hijo.

Tres Fundiciones.

Las Fábricas: 1 de manteca, 1 de pastas, 1 de jabones, 2 de mosaicos.

Cuatro cremerías.

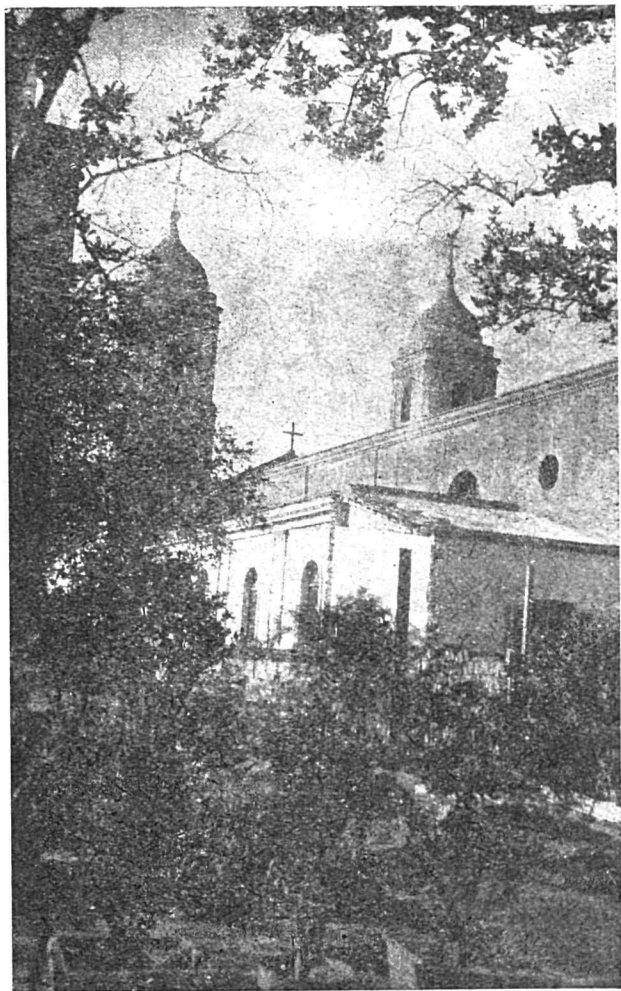
Tres imprentas: la de El Colono, la de Mahieu y la de Schneider Althaus J. y Cía.

Un Periódico.

Un Laboratorio Químico.

Un Sanatorio.

Sociedad de Cooperativa Gral. de Consumos de Rafaela: Sociedad Anónima, Limitada. Ramos generales a Campaña, máquinas agrícolas, cereales.



La anterior vieja Iglesia vista desde el sudoeste y desde el
jardín parroquial.

ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES

Colegio de San José, por los Padres del Verbo Divino.

Colegio del Huerto, por las Hermanas de la Caridad.

Escuela de Artes y Oficios, de la Nación.

Escuela Industrial de Señoritas.

Escuela Normal Mixta, de la Nación.

Escuela Lainez.

Escuela Nordeste.

El Consejo Escolar, N° 293 del Distrito Esperanza, tiene a su dependencia desde 1934.

La Escuela San Martín, N° 314, que es la Escuela Graduada Superior con 553 alumnos.

LA PRIMERA ESCUELA

"Al poco tiempo de fundada la colonia Esperanza, se instaló una escuela particular regentada por don Juan Gaspar Helbling, con una asistencia de cien alumnos. Helbling no era un pedagogo, en el sentido estricto de la palabra: era un hombre de criterio, juicioso, que guiaba a sus educandos por el sendero del bien. Era un hombre moralmente rígido, al cual nadie pudo acusarle de un renuncio que pudiera aminorar su autoridad. Cuando alguno de sus discípulos le hacía un regalo, Helbling preguntaba:

"¿Vuestros padres tienen noticia de ésto?".

LAS ESCUELAS Y COLEGIOS DE ESPERANZA

En un reportaje del año 1936, tenemos esta síntesis al respecto:

"Las escuelas nacionales, fiscales y particulares con que cuenta la ciudad de Esperanza para la enseñanza primaria, de la niñez, puede decirse, satisface la exigencia de

la población escolar, concurriendo a las aulas de dichos establecimientos un número elevado de niños, como lo establecen las cifras que damos a continuación y que de acuerdo a las mismas y al reciente censo practicado en la provincia se considera reducido el número de analfabetos.



El hermano Lino, de la Congregación del Verbo Divino, benemérito del Colegio de San José, muy estimado por sus buenas, varias y amables cualidades. Por sus 50 años de vida por Esperanza se le recuerda con agradecimiento.

La enseñanza que se imparte de acuerdo a los programas vigentes, ya sean provinciales o nacionales, son igualmente satisfactorios contando casi todas las escuelas con número suficiente de maestros, lo que significa que no existe recargo en las tareas escolares de aquéllos”.

LAS ESCUELAS DEL DISTRITO ESPERANZA

Veamos algunos datos que aportamos y que no dejan de ser por cierto interesantes.

Existen trece escuelas fiscales, dependientes del Consejo General de Educación de la Provincia, con un total de 1950 alumnos inscriptos en el último año escolar.

Estas escuelas son dirigidas por el siguiente personal:
13 directores.

1 vice-director.

59 maestros.

Respecto a la concurrencia en estas escuelas, tenemos:

Una escuela, con 50 alumnos, en la planta urbana.

Una escuela, con 240 alumnos, en la planta urbana.

Una escuela, con 160 alumnos, en la planta urbana.

Una escuela, con 110 alumnos, en el Matadero.

Una escuela, con 80 alumnos, en la Colonia Pujato.

Y las 8 restantes, con 30 y 40 alumnos cada una.

En Rincón Pintado existe una escuela Lainez (nacional) con 40 alumnos inscriptos y de asistencia regular.

En la parte urbana de Esperanza, tenemos además que existen tres establecimientos de enseñanza primaria y secundaria a saber:

La Escuela Normal Mixta de la Nación.

El Colegio San José de los R.R. P.P. del Verbo Divino.

El Colegio de Nuestra Señora del Huerto.

Finalmente deben contarse entre los establecimientos escolares, aunque vocacionales, la Escuela Nacional de Artes y Oficios y la Escuela Industrial de Señoritas.

CENSO ESCOLAR Y EL ANALFABETISMO

Los datos del último censo escolar practicado en Esperanza dá poco más o menos una población escolar de dos mil niños de 6 á 12 años de edad, siendo de acuerdo a los datos que parecen muy reducido el número de niños que no frecuentan la escuela, combatiéndose con eficacia el analfabetismo.

LOCALES ESCOLARES DEFINIDOS

Ahora refiriéndonos a los locales que ocupan las escuelas fiscales, tenemos que seis funcionan en locales propios y siete en locales alquilados o cedidos gratuitamente.

En los locales propios o los de otro orden, se notan deficiencias que deben merecer la atención de las autoridades de la Dirección General de Educación, se deben poner en condiciones esos locales y edificios, introduciéndose en los mismos, refacciones generales.

Pero donde el abandono del edificio que ocupa la escuela es más palpable, ocurre en la escuela fiscal de Empalme San Carlos, que parece ser olvidada por el gobierno. El local no reúne las condiciones que exige ese distrito dependiente de Esperanza, es reducidísimo y poco higiénico, haciéndose necesario dotar a dicha escuela de un nuevo local, vale decir, que se efectúe la construcción de un edificio adecuado.

En suma: desaparecidas las deficiencias anotadas en lo que se refiere a los locales de las escuelas, que puede lograrse con un poco de atención por parte de las autoridades escolares, la instrucción pública lograría el mayor y el más perfecto grado en la ciudad de Esperanza.

La Escuela Aarón Castellanos, N° 315, con 234 alumnos.

La Escuela Guillermo Lehmann, N° 316, con 140 alumnos.

En el Oeste, la Escuela N° 300, con 35 alumnos.

En el Este, la Escuela N° 101, con 42 alumnos.

En el Paso Vinal, la Escuela N° 319, con 74 alumnas.

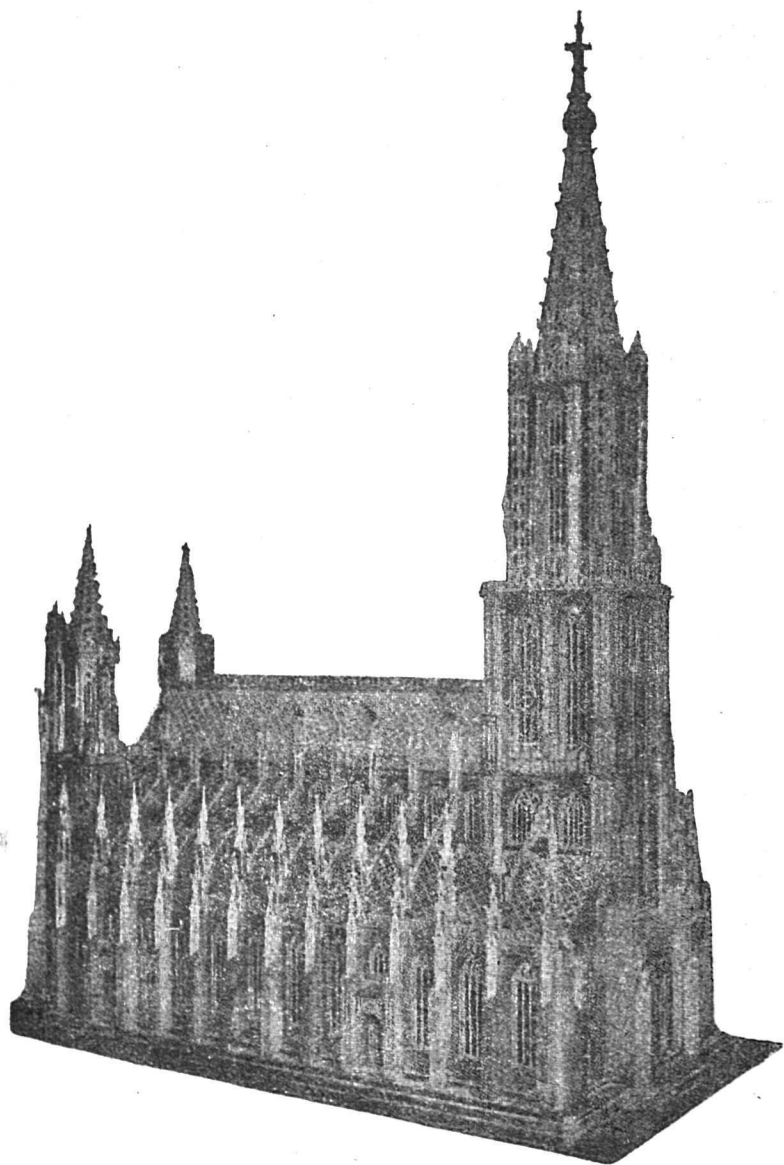
La Escuela Bernardo Iturraspe, en la Parada N° 317, con 32 alumnos.

COLEGIO "SAN JOSE"

Su Fundación y Progreso

En noviembre de 1889 se entrevistó con el entonces cura párroco de esta diócesis, Presbítero Luis Castronuovo, el R. P. Germán Loecken, de la Congregación del Verbo Divino, y le ofreció su cooperación para la colectividad alemana, que era numerosa, en esta parroquia.

Los agricultores alemanes de varias colonias solicitaron reiteradas veces sacerdotes de dicha congregación, que pos-



Facsímil de la Catedral de Colonia hecha en madera (2 metros de altura), una de las manualidades del Colegio de San José.

teriormente se ubicaron en muchas parroquias, que aún hoy día ocupan, como ser: Humboldt, San Jerónimo Norte, Franck, Valle María, Crespo, etc.

En Esperanza, en Julio de 1890, la Congregación nombrada adquirió un terreno, donde se ha construido el Colegio "San José" y en 1895 y 1908 compró área mayor, habiéndose ampliado paulatinamente el monumental edificio, de arquitectura maravillosa, que hoy es uno de los colegios más suntuosos de nuestro país, que se destaca por el moderno elemento de enseñanza con que cuenta y por la amplitud, higiene y comodidad que reúne.

Posee una granja modelo se explotan diversas industrias rurales, cuyos productos se consumen en el mismo colegio. Cuenta con una bodega importante en la que se elaboran exquisitos vinos de miel, cuyos productos han sido premiados en exposiciones del extranjero y del país; y además se fabrican licores de primera calidad como ser Chartreuse, Benedictine, Caracao, Cacao y otros.

Además en dicho establecimiento existen: una admirable Museo de antigüedades con interesantes colecciones de fósiles, objetos de alfarería de los Incas del Perú gran variedad de animales embalsamados comprendiendo los principales carnívoros de nuestras selvas, maderas preciosas de nuestros bosques, minerales de todas las procedencias y hermosos trabajos artísticos efectuados por tribus indígenas. Es tan variada la colección que ofrece elementos importantes para el estudio de geología, arqueología, zoología, etc., destacándose los vertebrales fósiles de una ballena hallada en el lecho del Río Paraná, lo que evidencia que hubo mar en esa región.

El Colegio dispone de vastas canchas de football, de tennis y para ejercicios físicos.

Cuenta con una bien equipada oficina meteorológica, en la que se registran diariamente todos los movimientos meteorológicos que se comunican al Ministerio de Agricultura de la Nación.

También posee una laboratorio de química y física bien montado y una colección prodigiosa de mapas y cuadros ilustrativos para la enseñanza gráfica u objetiva.

Los alumnos que concurren al colegio exceden de 400 y funcionan los seis grados de enseñanza primaria y los cinco años de Colegio Nacional, incorporado al de Santa Fé.

Son numerosos los exalumnos de otras provincias y hasta de otros países sudamericanos que han cursado sus estudios en ese Colegio.

EL COLEGIO DEL HUERTO

Se fundó el Colegio del Huerto el 12 de Mayo de 1895. Lo regentean las Hermanas de la Caridad de Nuestra Señora del Huerto.

Llegaron ellas el 29 de Agosto de 1895.

El primer local fué la Casa de Faustino Henry, alquilada, en la calle 25 de Mayo, N° 545.

El Obispo Mons. Boneo, colocó la primera piedra del nuevo colegio el 8 de Setiembre de 1898.

Se asentó la primera piedra de la Capilla del Colegio, el 16 de Mayo de 1920.

El Colegio hasta la fecha, no recibió ningún subsidio o donación ni comunal, ni provincial, ni nacional, ni particular, ni por testamento.

El terreno donde está ubicado lo donaron la mitad Don Ignacio Grenón, un lote el Sr. Junques y dos lotes fueron comprados.

Para la Capilla se recibieron donaciones y el saldo lo pagó la Comunidad.

Grande es el bien de espiritualidad, cultura y rivalidad que ha producido siempre este Colegio; el cual entona la modalidad femenina, a pesar del desdén que le han tenido los que no saben lo que es una ciudad donde no hay Religiosas que con su ejemplo, oraciones, educación e ilustración bendicen la sociedad y los hogares.



Interior y altar de mármol de la Capilla del Colegio de Ntra. Sra. del Huerto.

LA ESCUELA NORMAL NACIONAL

De una relación periodística local tomaré su noticia para esta y las siguientes Escuelas.

"En el año 1892, el doctor Carlos Pellegrini visitó la ciudad de Esperanza, y considerando el grado de cultura de la población, prometió fundar una Escuela Normal Nacional.

En el año 1894, el Ministro de Instrucción Pública de la Nación doctor A. Bermejo, incluyó en el presupuesto nacional una partida de 60.000 pesos moneda nacional, destinada a la creación de la escuela.

El señor Froilán Soria, tenía entonces la finalidad de "argentinar" a Esperanza. El fué el primer director de la Escuela, que ocupaba un terreno donado por el Concejo Deliberante de la ciudad en Octubre de 1896.

La escuela se inauguró el 9 de Julio de 1896. Ese día después del tedeum, se organizó una columna cívica, encabezada por un carro alegórico en el cual iba de pie la señorita Clorinda Ronchetti, que simbolizaba a la República, rodeada de 16 niñas más, que representaban el 25 de Mayo y el 9 de Julio y las 14 provincias. Formaban dicha columna, las sociedades con sus estandartes, las delegaciones, el pueblo y las escuelas".

A la escuela se la observó con cierta desconfianza, pues se trataba de un esfuerzo renovador dentro del espíritu patriarcal de la población de entonces.

El 25 de junio, el diario "Argentinischer Volksfreund", publicaba un artículo en el cual decía: "En Esperanza debe abrirse próximamente un Colegio Normal. El personal ha llegado y ya se toman las medidas para conseguir la mayor cantidad posible de alumnos, muchachos y muchachas, jóvenes y señoritas y para tales fines les hacen mirar la nueva escuela bajo los más brillantes colores. Pero el que tiene aún un átomo de vergüenza y amor a sus hijos, bien

se cuidará de enviar sus niños a un establecimiento semejante. El personal docente, es de ambos sexos, probablemente para presentar a los niños modelos acabados de conducta ejemplar. Las muchachas y muchachos de 7 años, hasta jóvenes y señoritas de 18 a 19 años, deben estar en la misma pieza, estar sentados en el mismo banco, juntos los unos a los otros y eso, todavía en una escuela donde la religión está desterrada del plan de estudios. Eso se llama Escuela Normal Nacional?... Un verdadero escándalo.

Según parece, aquello era el diablo pintado. No hace falta comentar el artículo.

Más tarde se pensó en la necesidad de construir un edificio para la escuela y el 8 de setiembre de 1903, aniversario de la fundación de la ciudad, se procedió a colocar la piedra fundamental.

Asistieron a dicho acto el gobernador de la Provincia, doctor Rodolfo Freyre y señora, el senador nacional doctor Eugenio Puccio, y señora, numerosos maestros, funcionarios y personalidades.

Fueron madrinas de la ceremonia, la señora Angela de la Casa Lehmann,, la señora García Vieyra de Freyre.

ESCUELA NORMAL MIXTA

Fué fundada en 1895; es por lo tanto una de las más antiguas del país.

Un centenar de inscriptos figuran en sus aulas. Alrededor de 2000 alumnos han cursado en dicho establecimiento; entre ellos hay figuraciones en la política y en las industrias y mujeres de destacada actuación docente.

Hay dos series de clases de comprobación en los grados: una a mediados de año y otra al final del curso.

Realizan el profesorado y alumnado frecuentes exámenes.

ESCUELA PROFESIONAL NOCTURNA

Depende esta Escuela del Consejo de Educación de la Provincia; es el número 31 de ellas.

Consta el personal de un Director y de siete Profesores.

Es una de las mejores de la Provincia, tanto por su organización, como por la importancia de los trabajos que en ella se realizan.

ESCUELA SUPERIOR SAN MARTIN

Esta es una Escuela Graduada. Tiene 8 aulas. Consta además de salón de labores, otro de música, otro de proyecciones, un museo escolar, una sala de economía doméstica.

ESCUELA NACIONAL DE ARTES Y OFICIOS

Fué creada por decreto del Superior Gobierno de la Nación de fecha 28 de Marzo de 1924.

El 3 de Abril de 1925, se inauguraron los cursos de mecánica, carpintería, herrería y fundición. Está destinada a la enseñanza gratuita. Es para formación de obreros jóvenes artesanos especializados en los cuatro ramos, ajuste, mecánica y fundición.

Esta enseñanza es el complemento indispensable a las industrias de nuestro país.

La enseñanza es práctica, tanto en lo que se refiere a las ejercitaciones del taller como en lo concerniente a las enseñanzas teóricas.

Para el ingreso se requieren 13 años y haber cursado 4º Grado de la enseñanza primaria.

El plan de estudios comprende 3 años, con su complementario de perfeccionamiento práctico.

SOCIEDADES

Varias listas de ellas indicarán el movimiento cultural y de sociabilidad esperancina.

Centro Comercial.

Comunidad Evangélica.

Centro Social Deportivo.

Centro Recreativo y Deportivo "Esperanza".

Sociedad Argentina.

Sociedad de Canto.

Sociedad Damas de Beneficencia.

Sociedad de Damas Evangélicas.

Sociedad Española de Socorros Mutuos.

Sociedad Italiana "Unione y Fomento".

Sociedad Suiza "Guillermo Thell".

Sociedad Recreativa "Los Treinta Unidos".

Sociedad "Los Trovadores".

Sociedad "La Trimestral".

Sociedad "Perla de Oriente".

ASOCIACIONES CATOLICAS

Apostolado de la Oración.

Conferencias Vicentinas de Señoras.

Asociación Pro Templo.

Hijas de María.

Coro de Angeles.

Congregación Mariana de Jóvenes.

Compañía de San Luis.

Propagación de la Fé.

Asociación de la Tierra Santa.

ASOCIACIONES DEPORTIVAS

Asociación Deportiva Esperanza.

Juventud Foot-Ball Club.

San Lorenzo Foot-Ball Club.

Unión Foot-Ball Club.
Bartolomé Mitre Foot-Ball Club.
Lawn Tennis Club Esperancino.

DAMAS DE BENEFICENCIA

Esta Corporación Femenina, tiene por objeto secundar la labor y suministro del Hospital y se denomina Sociedad de Beneficencia o Damas de Beneficencia o Sociedad de Damas de Beneficencia.

Es diferente esta institución de caridad, que se ocupa únicamente del Hospital, de aquella que se llama "Sociedad Vicentina" o "Damas Vicentinas".

En Santa Fé, ya en 1860, a 12 de diciembre, la Sociedad de Beneficencia había sido favorecida con un decreto de reconocimiento por el gobierno. Estaba compuesto de las Damas de la Capital. Su objeto era la dirección y vigilancia de las Escuelas de Niñas de la Capital, atención y cuidado de los Hospitales y Establecimientos que fundan para la mujer y alivio de la humanidad. (Reg. Of. de la Prov.).

La Sociedad de Beneficencia, institución digna de elogios que preside en estos momentos la señora Da. Natalia M. de Martínez, tuvo su origen en 1888, a los 32 años después de la fundación de esta ciudad que fué en 1856.

Transcribimos enseguida la primera acta:

"Acta de la Asamblea General del 12 de Diciembre de 1888.

En la ciudad de Esperanza, a los 12 días de diciembre de 1888, invitadas las señoras de este pueblo por la Comisión Iniciadora con el fin de formar una Sociedad de "Damas de Beneficencia" tuvo lugar una reunión en casa de la señora Alina Dobler.

Puesto en discusión el pensamiento y aceptado por unanimidad de las presentes, procedió en consecuencia a elegir la Comisión Directiva que ha de regir la Sociedad durante un año, quedando compuesta del modo siguiente:

Presidenta: Señora Alina Dobler.

Vice Presidenta: Señora Clemencia Argenti.

Secretaria: Señora María de Hohenfels.

Pro-Secretaria: Señora Margarita Tabernig de Baur.

Tesorera: Señora Lucía Dupuy.

Vocales: Señoras: Enriqueta Produit, Justina Tissieres, Juana Dagassan, María Pirola, María Ronchetti.

Al mismo tiempo acordóse encargar a la C. D. la elaboración del proyecto de estatutos para presentarlos en el término de treinta días a la Asamblea General para su aprobación.

No habiendo otro asunto que tratar, se levanta la sesión, firmando el acta de instalación las señoras presentes.

Alina Vda. de Dobler; Clemencia M. de Argenti; Lucía Dupuy; Juana Dagassan; María Pirola; Enriqueta Produit de Bosch; Justina de la R. de Tissieres; María Ronchetti; Margarita Tabernig de Baur; María Luisa Steckler de Echoyez; María Robet Echoyez; Luisa F. de Maschiocci; Rafaela G. de Zamora; Amalia Miguel; Colomba R. de Lépori; Constancia D. de Maret; Magdalena T. de Vionet; Regina T. de Vionnet; Luisa Reinhardt; Luisa Bischoff; Bárbara J. Yarei; Agustina L. de Fougere; Filomena Ayme de Mahieu; María Modino; Prosperina D. de Bosch; Elisa M. de Antony; Catalina F. de Mouthieur; Lea A. de Cornut; María C. Maumary; Estela A. de Gaffner; María C. del Barco; Julia C. de Tendero; Teresa L. de Aufranc; Magdalena M. de Tabernig; Catalina L. de Deforel; Faustina G. de Deforel; María H. de Hogrefe y María de Hohenfels.

Diremos entonces y con toda justicia que la Sociedad de Beneficencia tiene mucha historia de nuestro pueblo, siguiendo al unísono de las demás instituciones ocupando en la actualidad un lugar prominente en la Sociedad.

Allá por el año 1888 un grupo de damas esperancinas vieron la necesidad de cuidar y velar por los necesitados y dieron forma al brillante pensamiento, formando una Sociedad de Beneficencia; "teniendo por objeto el socorro de los pobres que cayesen enfermos y careciesen de los medios



ANNA BELYKH in PROFILE
Portrait 1890-1891



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



BORIS STEPANOV in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE
Portrait 1890-1891



MARIYA BELYKH in PROFILE



ANNA BELYKH in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



ANNA BELYKH in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



BORIS STEPANOV in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE



EVDOKIA NEDYK in PROFILE

necesarios para atenderse, huérfanos que por causa de epidemias y otras causas quedasen sin ninguna persona que vele por ellos y hasta tanto que la autoridad correspondiente tome sobre éstos la intervención que le pertenece y en general producirá toda obra de caridad en bien de la humanidad doliente: (Estatuto del 13 de Enero de 1889).

Tales fueron los preliminares de la fundación de esta Sociedad, cuya primera C. D. fué integrada como queda dicho.

Primeros pasos de la Sociedad

En Enero de 1890 se resuelve visitar enfermos y ayudar a los necesitados. El 5 de Abril de 1891 Waldino Maradona ofrece en donación un terreno para hacer un hospital el cual no fué aceptado.

El 2 de Abril de 1895 el señor José Esser donó el terreno para el Hospital.

El 9 de Junio de 1895 se coloca la piedra fundamental del edificio con asistencia del señor Gobernador don Luciano Leiva, labrando la siguiente acta:

En la ciudad de Esperanza, Departamento de Las Colonias, Provincia de Santa Fé, República Argentina a los nueve días de Junio del año mil ochocientos noventa y cinco siendo las 2.30 p. m. pasado meridiano se procedió a efectuar la ceremonia de la colocación de la primera piedra fundamental del Hospital Cosmopolita de esta ciudad que patrocina la Sociedad Damas de Beneficencia. Presente los padrinos designados para este acto S. E. el señor Gobernador de la Provincia don Luciano Leiva y doña Josefa T. de Calp, el señor Cura Párroco de la Iglesia Católica de ésta, el señor Intendente Municipal, la Comisión Directiva de la Sociedad Damas de Beneficencia y todos los demás que suscriben, se principió a vereficar una excavación en la tierra en una profundidad de ocho pies cúbicos después de lo cual se colocó en ella una urna de mármol. Acto continuo el se-

ñor Cura Párroco procedió a la bendición de la piedra fundamental del Hospital el que desde esta fecha queda bajo el patrocinio de la Sociedad Damas de Beneficencia. Con lo cual terminó el acto que firman los padrinos y todos los presentes ante el escribano que suscribe y el cual da fé.

RICARDO RUIZ, Escribano Publico.

Y el día 9 de Diciembre de 1896 se inaugura el edificio del Hospital de Caridad.

El 27 de Diciembre de 1896 la señora Sofía de Soutomayor dona un terreno para que se ponga en venta y ese dinero será empleado para ampliaciones del Hospital.

El 25 de Diciembre de 1898 bendición del Hospital Cosmopolita de Esperanza por el señor Obispo Juan Agustín Boneo, siendo padrinos el Exmo. Gobernador de la Provincia, don Juan Bernardo de Iturraspe y su señora esposa.

La primera Congregación que atendió el Hospital, fueron Hnas. de la Congregación de San Antonio.

Actualmente, desde el año 1930, prestan servicios cinco Hermanas de la Congregación del Verbo Divino, Siervas del Espíritu Santo. Integran ese servicio; una Superiora farmacéutica; 2 hermanas enfermeras, una sala de hombres y otra sala de mujeres; una hermana para ropería y otra para cocina.

Personal de servicio en el Hospital: 33 personas de ambos sexos.

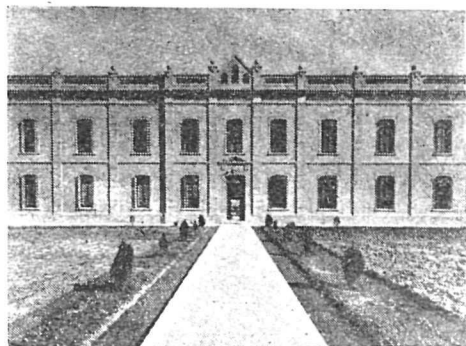
El Hospital se construyó en un terreno donado por el señor Esser; se recibieron asimismo otras donaciones de terrenos por ejemplo, uno de la señora de Soutomayor, otro de la señora Zimmermann.

En el año 1897 se recibieron del gobierno de la Provincia, 2000 pesos como contribución por influencia del señor Dámazo Carabajal.

Desde el año 1899 el Gobierno de la Provincia subvencionó con \$ 300 mensuales al Hospital.

La lotería de Beneficencia envió mensualmente sumas que varían entre 150 y 180 pesos.

Actualmente el Gobierno de la Nación subvenciona con \$ 500 mensuales, la Provincia con \$ 400 y la Municipalidad de Esperanza con \$ 120 mensuales.



Casa de residencia y noviciado de las Religiosas Siervas del Espíritu Santo, directoras del Colegio de niñas y del Hospital.

Y así continúa la labor silenciosa y tesonera de esta Sociedad, en bien de los necesitados.

En la actualidad, año 1940, está así constituida su Comisión Directiva y actividad:

Presidenta: Sra. Natalia M. de Martínez.

Vice-Presidenta: Sra. Amalia G. de D'Eramo.

Secretaria 1ª: Sra. Emilia B. de Cordini.

Secretaria 2ª: Srta. Matilde Echagüe.

Tesorera: Sra. H. Hortensia P. de Benítez.

Vocales: Señoras: Cesárea G. de Müller, Regina B. de

Macagno; Pía T. de Garibaldi, Aurelia V. de Cattáneo, Matilde S. de Pavanni y Eugenia M. de Scavarda.

Y ahora en su desenvolvimiento siempre creciente, continúa la Sociedad ensanchando cada vez más el campo de su acción; así tenemos una sala de operaciones, dependencias para mujeres, para hombres, para niños, para maternidad, una farmacia, buen servicio de médicos, la copa de leche en algunas escuelas y muchas otras obras benéficas.

Debemos destacar la labor de la Presidencia Señora



Comisión Directiva de las Damas de Beneficencia, en compañía del Director del Hospital, Dr. Bernardo J. Ercovis.

Natalia M. de Martínez, vinculada a todas las iniciativas benéficas, prestando el calor de su dinamismo como un índice elevado de distinción y al mismo tiempo un hermoso ejemplo de celo y caridad cristiana.

Su función en el desempeño del honorable cargo que le ha sido conferido, se ha calificado por los resultados prácticos y efectivos de su gestión y rodeada además por una comisión de damas entusiastas que tienen un elevado concepto de la caridad.

*Presidentas de las Damas de Beneficencia durante los
50 años: 1888 - 1938*

| | | | |
|--------------|------|-------------------------|---|
| 12 Dic. 1888 | α | 12 Dic. 1889 | — Alina Gauchat de Dobler, fundad. |
| " " | 1889 | " 12 " | 1890—Alina Gauchat de Dobler. |
| " " | 1890 | " 12 " | 1891—Alina Gauchat de Dobler, |
| " " | 1891 | " 12 " | 1892—Alina Gauchat de Dobler. |
| " " | 1892 | " 12 " | 1893—Eugenia Denis de Henry. |
| " " | 1893 | " 12 " | 1894—M. Eugenia Joillot de Guibert |
| " " | 1894 | " 12 " | 1895—Trinidad Bretancour de Parejo, iniciadora del Hospital. |
| " " | 1895 | " 12 " | 1896—Rafaela García de Zamora. |
| " " | 1896 | " 12 " | 1897—Rafaela García de Zamora. |
| " " | 1897 | " 12 " | 1898—Rafaela García de Zamora. |
| " " | 1898 | " 12 " | 1899—Rafaela García de Zamora. |
| " " | 1899 | " 12 " | 1900—Rafaela García de Zamora. |
| " " | 1900 | " 12 " | 1901—Ana Trombert. |
| " " | 1901 | " 12 " | 1902—Ana Trombert. |
| " " | 1902 | " 12 " | 1903—Ana Trombert. |
| " " | 1903 | " 12 " | 1904—Encarnación Bouvier de Barco. |
| " " | 1904 | " 12 " | 1905—Amalia Miguel de Neiba. |
| " " | 1905 | " 12 " | 1906—Isabel García de Monzón. |
| " " | 1906 | " 12 " | 1907—Clara Ocampo de Schilie. |
| " " | 1907 | " 12 " | 1908—Clara Ocampo de Schilie. |
| " " | 1908 | " 12 " | 1909—Elisa Denner de Ladreyt. |
| " " | 1909 | " 12 " | 1910—Elisa Denner de Ladreyt. |
| " " | 1910 | " 12 " | 1911—Elisa Denner de Ladreyt. |
| " " | 1911 | " 12 " | 1912—Elisa Denner de Ladreyt. |
| " " | 1912 | " 12 " | 1913—Elisa Denner de Ladreyt. |
| " " | 1913 | " 12 " | 1914—M. Elena Etcheverry de Tabernig. |
| " " | 1914 | " 12 " | 1915—M. Elena Etcheverry de Tabernig. |
| " " | 1915 | " 12 " | 1916—M. Elena Etcheverry de Tabernig. |
| " " | 1916 | " 12 " | 1917—Angela Hugentobler de Ninci. |
| " " | 1917 | " 12 " | 1918—Elisa Denner de Ladreyt. |
| 1919 | — | Adela Parejo de Hathieu | |
| " " | 1919 | " 12 " | 1920—Adela Parejo de Mathieu. |

| | | | |
|-----|------|--------|--------------------------------------|
| " " | 1920 | " 12 " | 1921—Clorinda Ronchetti de Tabernig. |
| " " | 1921 | " 12 " | 1922—Eugenia Ladreyt de Vionnet. |
| " " | 1922 | " 12 " | 1923—Eugenia Ladreyt de Vionnet. |
| " " | 1923 | " 12 " | 1924—Eugenia Ladreyt de Vionnet. |
| " " | 1924 | " 12 " | 1925—Eugenia Ladreyt de Vionnet. |
| " " | 1925 | " 12 " | 1926—Eugenia Ladreyt de Vionnet. |
| " " | 1926 | " 12 " | 1927—Rosario Schlie de Ninci. |
| " " | 1927 | " 12 " | 1928—Sara Raventós de Meyer. |
| " " | 1928 | " 12 " | 1929—Eugenia Ladreyt de Vionnet. |
| " " | 1929 | " 12 " | 1930—Elena Etcheverry de Tabernig. |
| " " | 1930 | " 12 " | 1931—Elena Etcheverry de Tabernig. |
| " " | 1931 | " 12 " | 1932—Elena Etcheverry de Tabernig. |
| " " | 1932 | " 12 " | 1933—Elena Etcheverry de Tabernig. |
| " " | 1933 | " 12 " | 1934—Natalia Mazzoco de Martínez. |
| " " | 1934 | " 12 " | 1935—Natalia Mazzoco de Martínez. |
| " " | 1935 | " 12 " | 1936—Natalia Mazzoco de Martínez. |
| " " | 1936 | " 12 " | 1937—Natalia Mazzoco de Martínez. |
| " " | 1937 | " 12 " | 1938—Natalia Mazzoco de Martínez. |
| " " | 1938 | " 12 " | 1939—Natalia Mazzoco de Martínez. |
| " " | 1939 | " 12 " | 1940—Natalia Mazzoco de Martínez. |

DAMAS VICENTINAS

O SOCIEDAD DE SEÑORAS DE SAN VICENTE DE PAUL

En Esperanza esta Sociedad de Beneficencia fué fundada el 1º de Mayo de 1892, presidiendo el Rdo. Padre Cosme Roselló, de la Compañía de Jesús, con la asistencia del Sr. Cura Párroco D. Luis Castronovo, del Rdo. Padre Antonio Ernst de la Congregación del Verbo Divino, de las Presidentas de las Conferencias de la Matriz y de la Sagrada Familia de la ciudad de Santa Fé.

Las Señoras fundadoras, fueron: Angela de la Casa de Lhemann, Enriqueta P. de Bosch, María L. de Rigoli, María de Mondino, Mercedes S. de Bouvier, Rosalía R. de



La señorita Anita Trombert con la Sra. viuda de
Lehmann en entrevista de beneficencia

Castro, Benita V. de Carabajal, Restituta de la Peña, Gorgona de la Peña, Teresa L. de Aufranc, Florencia L. de Ricaut, Valentina L. de Nihoul.

Y las Señoritas: Eloísa de la Casa, Anacleta de la Ca-

sa, Paulina Aufranc, Ana Trombert, Agustina Aufranc, Mercedes Bouvier, Alina Pittier, Elena Mafet, María Nihoul

Primer Consejo Directivo:

Director Espiritual, Rdo. Padre Antonio Ernst, S.V.D.

Presidenta: Angela de la Casa de Lhemann.

Vice-Presidenta: Benita V. de Carabajal.

Secretaria: Ana Trombert.

Tesorera: Teresa L. de Aufranc.

Se constituye la Conferencia bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús. Actividades y fines de la Sociedad: Visitar a los pobres y enfermos en sus domicilios. Socorrerlos en sus necesidades físicas y materiales y propender al mejoramiento social, moral y religioso de los mismos.

Números de socias en la actualidad: Activas 49 y 14 contribuyentes.

Presidentas:

Señora Angela de la Casa de Lhemann, años 1892 - 1893.

Señora Enriqueta Produit de Bosch, años 1893 - 1899.

Señorita Ana Trombert años 1899 - 1917.

Señora Magdalena Vionnet de Alonso Criado, años 1917 hasta la fecha.

Fueron Directores, los RR. PP. del Verbo Divino Antonio Ernst, P. Carlos Dehegenart, Honorato Einchleitner, Pablo Stratmann, P. Gualterio Kraus, P. Guillermo Scklorz.

Comisión actual, Año 1940:

Director Espiritual: Rdo. P. Guillermo Scklorz S.V.D.

Presidenta: Magdalena Vionnet de Alonso Criado.

Vice-Presidenta 1ª Emilia Ricaut de Romero.

Vice-Presidenta 2ª Regina Bonzo de Macagno.

Secretaria: Mercedes Bielsa.
Pro-Secretaria: Dominga Orgnero.
Tesorera: Mercedes Guilbert.
Pro-Tesorera: María Nihoul.

Datos del resumen estadístico de la asistencia social del año 1935.

Familias pobres adoptadas - 13 con un total de 45 personas.

Personas socorridas individualmente, 250.

Piezas de ropa distribuidas, 200.

Bonos de carne, leche, pan, repartido, 1000.

Visitas a domicilios, 165.

OTRAS SOCIEDADES

"Sociedad Francesa de Socorros Mutuos", se fundó en 1878 y cuenta con 41 socios que abonan una cuota de \$ 1.— mensual.

Los gastos sociales se avalúan en \$ 520 anuales y posee varios solares de terrenos y un fondo de reserva. (Carrasco).

"Sociedad Italiana de Socorros Mutuos". Fundada en 1872, se compone de 30 socios que abonan un peso mensual; los anuales se elevan a 300 y tiene un edificio de propiedad social.

"Sociedad Suiza de Socorros Mutuos: Guillermo Tell". Fundada en 1869, se compone actualmente de 80 socios. La sociedad ha formado un capital que pasa de 700 pesos y ha socorrido a más de 140 socios desde su fundación.

"Sociedad Dramática Musical: La Esperanza". Aunque como lo indica su nombre, esta sociedad tiene por objeto dar funciones musicales y dramáticas, con el producto de ellas se destina a obras de beneficencia.

Fué fundada en 1880, y tiene 53 socios de todas las nacionalidades.

"Club Social Unión". Quedó instalado el 13 de Diciembre de 1883. Se nombró una comisión de siete socios. Poco después la sociedad funcionaba en un local aparente situado frente a la plaza.

Hoy ella se encuentra en el mayor grado de prosperidad con sus salones bien amueblados y un capital social que es ya de consideración.

"Sociedad Suiza de Tiro". En el año 1866 se inauguró

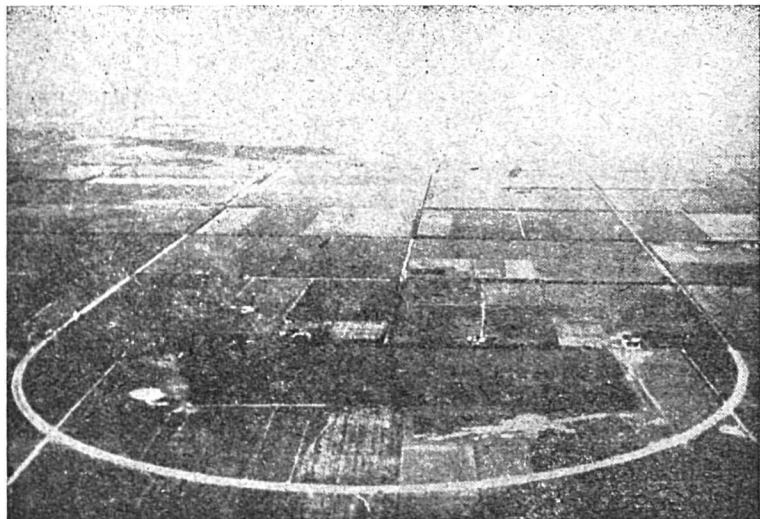


Foto de la pista con el cuadrículado de las concesiones.
Vista tomada en Aeroplano.

El Tiro Suizo en 1902 fué elevado y pasó al Estado con la denominación de *"Tiro Federal Argentino"*.

Los Presidentes y miembros de Comisión electos se hacen cargo en la primera quincena de Marzo de cada año.

JUVENTUD ESPERANCINA

En 12 de Junio de 1892, los señores Luis Mahieu, Manuel Segueña, José Astudillo y J. B. Rigoli se reunieron pa-

ra iniciar una sociedad llamada Juventud Esperancina, para mutuo estímulo y apoyo de actos culturales.

El 16 del propio mes se formalizó dicha fundación que designó por Presidente al Sr. J. Velázquez, y por Presidente Honorario al Sr. Carlos Denner.

El intento principal para el fin de esta Sociedad era el organizar una Biblioteca. Efectivamente se llevó a cabo ese número y el año siguiente a 13 de Mayo de 1895 se resolvió hacerla ya pública. Era Presidente de la Sociedad Esperancina en esa fecha, el Señor Roberto F. Rovera. Para la apertura al público de esta Biblioteca se eligió el Domingo 2 de Junio del citado año 1895; el nombre puesto fué el de Biblioteca Popular.

Funcionó esta Sociedad hasta el año 1899.

SOCIEDAD SARMIENTO

En 1899 se fundó asociación cultural llamada "Sociedad Sarmiento". En 8 de Junio fueron aceptados por los miembros fundadores y publicados los estatutos de dicha asociación.

Los propósitos promulgados de la colectividad se expresan en esta redacción:

1º—Fomentar el espíritu de asociación.

2º Propender al desarrollo moral e intelectual de no asociados.

3º—Sostener una publicación como medio de propaganda.

4º—Establecer un salón de lectura, admitiendo a este fin toda clase de donaciones de libros, diarios, revistas, etc.

5º—Proteger por todos los medios posibles la estabilidad de la existente Biblioteca.

6º—Celebrar certámenes, veladas, conferencias periódicas, privadas o públicas según se estime conveniente.

7º—Fomentar toda tendencia filantrópica".

La primera Comisión Directiva y fundadora de la Sociedad Sarmiento, fueron:

Presidenta: Nicandra C. Hurtado.

Vice-Presidente: José A. Bravo.

Secretario: Carlos P. Berra.

Pro-Secretaria: Angela Geneiro.

Tesorera: Sara J. Raventes.

Pro-Tesorera: Teresa Falconi.

Bibliotecario: Lindor S. Puebla.

Vocales: Jacoba Soutomayor, Julia E. Antony, Elisa del Barco, Rita M. Pérez, Martina Sánchez, Delia M. Montenegro, Isidora Díaz.

En esta misma fecha de 1899, se impusieron sus capítulos y en 1901, el reglamento de la Biblioteca. Obra meritoria de esta Sociedad fué haber, tomar y restaurar la Biblioteca popular que iba sosteniendo la juventud Esperancina.

Subsistió algunos años la Sociedad Sarmiento: pero al retirarse dejó formada una Comisión de sus propios socios para Comisión Directiva de la Biblioteca Popular en 1914.

LA BIBLIOTECA

La Sociedad Juventud Esperancina, fundada en 1882, fundó y organizó en 1895 a 13 de Mayo, una Biblioteca Popular.

Fué abierta al público el Domingo 2 de Junio de 1895. Se la denominó Biblioteca Popular.

La Sociedad Sarmiento, fundada en 1899 tenía en su 5º capítulo la finalidad de apoyar la Biblioteca Pública.

Al poco tiempo recibió a su cargo la Biblioteca. En fecha de 1901 se publicó el "Reglamento Interno para Biblioteca Popular y Sala de Lectura". Desde entonces ya no se permitió llevar libros a domicilio.

En Julio de 1914 se constituyó la Sociedad "Biblioteca Popular de Esperanza". Es entidad cooperativa creada in-

dependiente. Los fines que se proponen son estimables y son las siguientes:

1º—Sostener y fomentar la Biblioteca Popular de Esperanza.

2º—Cultivar y difundir el estudio de las Ciencias, de las letras y Bellas Artes; comprendiendo todo lo que contribuye al mejoramiento social moral e intelectual.

3º—Conmemorar las grandes fechas de nuestra historia para mantener vivo el sentimiento de la Patria en la Sociedad y en los ciudadanos.

4º—Crear premios de estímulo para los mejores estudiantes de la localidad y celebrar concursos científicos, literarios, artísticos.

5º—Propender al establecimiento de cursos temporarios de materias prácticas.

Reconoce la Sociedad estas cuatro categorías de socios: activo, suscriptores, protectores y honorarios.

La Comisión Directiva de la Sociedad tiene 9 miembros, treinta y siete vecinos socios con la adhesión escrita de 51 vecinos.

1º) En el salón de Actos Públicos de la Escuela Normal Mixta se reunieron para labrar el acta de Constitución, aprobar el Proyecto de Estatutos y nombrar la Comisión Directiva de la Sociedad de la Biblioteca Popular de Esperanza.

2º) La primera Comisión Directiva formada fué:

Presidente: Cirilo A. Pinto.

Vice: Alberto Cursack.

Secretario: J. Antonio Martínez.

Pro-Secretario: Pío J. Guala.

Tesorero: Melitón Pederno.

Pro-Tesorero: Sara Raventos.

Vocales: 1º Manuel Martínez.

2º Sixto Suárez.

3º Luisa Vidal.

Se pidió al Fiscal de Gobierno de Santa Fé la Concesión de personería jurídica para la Sociedad, la que fué extendida con fecha 29 de Junio de aquel mismo año, de 1914.

Por decreto Municipal de fecha 6 de Junio de 1916 se procedió a hacer entrega a la Sociedad de todas las existencias de la Biblioteca de pertenencia Municipal. En el año 1920 se colocó la piedra fundamental del edificio propio. A principios de 1924 comenzó a funcionar la Biblioteca en el referido edificio ya concluido.

El 15 de Abril de 1924, siendo Presidente el Sr. Manuel Martínez, se resolvió a cambiar de nombre de Biblioteca Popular de Esperanza por el de "Francisco Soutomayor" en homenaje al benemérito vecino de Esperanza, fallecido ya en esa fecha, don Francisco Soutomayor.

Actualmente la Biblioteca se encuentra en franco tren de renovación y progreso. Cuenta con 10.000 volúmenes. Concurren trimestralmente 800 lectores. Se consultan y llevan a domicilio en ese período alrededor de 2.400 obras.

CENTRO SOCIAL DEPORTIVO

En crónica de 1938, con el título de "Una iniciativa simpática y plausible", se consignó lo que sigue: "La C. D. del Centro Social Deportivo, en su última reunión aprobó por unanimidad el siguiente proyecto del Dr. Horacio Cursack que ha de merecer toda la simpatía de la gente sensata de nuestro medio.

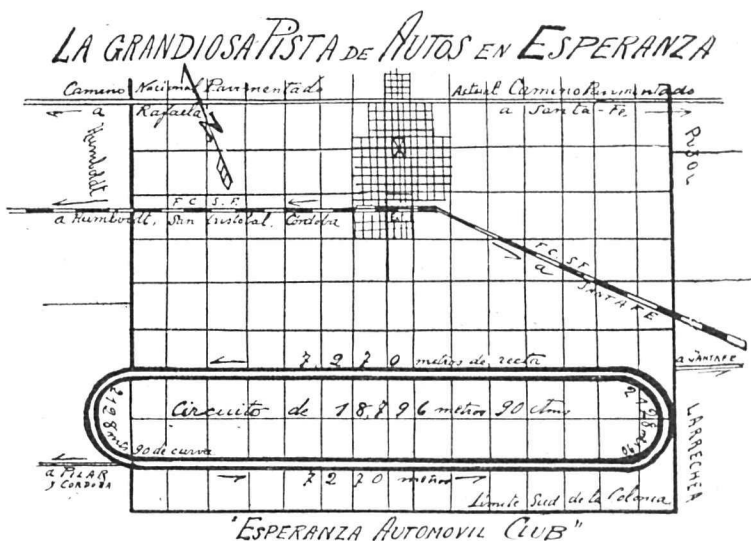
Dice el mismo:

Considerando que ya es apreciable y trascendente la labor científica, literaria y artística de hijos esclarecidos de Esperanza, y de otros que, sin haber nacido en ella, pueden ser considerados con orgullo como tales, puesto que viviendo en su seno, el ambiente les fué propicio a su labor creadora y siendo un deber de las instituciones sociales bien orientadas, enaltecer muy especialmente estos valores a la vez que tributarles rendido homenaje que sirva de estímulo

para ellos y para la juventud que se inicia en la conquista de sus ideales, la C. D. del Club Social Deportivo de Esperanza, resuelve:

1º) Adquirir o solicitar en donación de los autores esperancinos consagrados sus obras científicas, literarias y artísticas con destino a la Institución.

2º) Formar una galería con sus fotografías y con las de otros esperancinos que se hayan distinguido en la acción



política, docente, etc., dando lustre a su pueblo y que hayan merecido la consideración y consagración pública.

3º) Extenderles junto con la consiguiente nota de agradecimiento, cuando dicha nota corresponda, una credencial de socio transeunte a cada uno de los no residentes y de socios vitalicios a los que residiendo en la ciudad, por circunstancias que la C. D. considere oportunas merezcan tal distinción.

4º) Conferirles dichas credenciales en acto especial a realizarse en su honor en el local de la Institución el 8 de septiembre próximo, aniversario de la fundación de nuestra ciudad.

5º) Arbitrar los medios para la conveniente exposición y conservación de obras y fotografías.

LA LIGA RURAL INDUSTRIAL DE ESPERANZA

"Los salteños desempeñaron entre nosotros un papel importante. Salta, en otros tiempos fué cuna del anhelo de colonización europea, y Esperanza la acción dinámica en la gesta de una nación civilizada.

Era salteño el eminente y tenaz don Aarón Castellano, hijo además de una distinguida familia y personalmente notable en alto grado por su vida activa, fecunda y conducente, que hizo de él no solamente un gran salteño, sino también un argentino ejemplar. Hombre recio de temple probado y perseverancia fué Aarón Castellanos, capaz, como lo hizo, de llevar a cabo empresas heroicas, como la fundación de Esperanza.

Fué un héroe y bien merece la soberbia oda, que en colores brillantes y convicentes pintan, al colonizador y a los primeros colonos abnegados de Esperanza, que confiándose en sus palabras insinuantes abandonaron sus patrios lares, para venir a poblar lo que debía ser la primera colonia agrícola del país; Colonia que mereció el primer gran monumento a la agricultura nacional y estimuló los esfuerzos, nunca bien ponderados, de otro pionero, Don Guillermo Lehmann.

Y fué esa obra práctica del esforzado Castellanos, la semilla que produjo por los años 1900 un movimiento de fomento de la solidaridad entre estos pueblos mediante la práctica del sistema cooperativo. Al frente de este movimiento, actuaba don Cristián Nelson, oriundo de Salta también.

Como fiel exponente de una necesidad apremiante, sen-

tida en la época por los hombres de trabajo, surgió la ya extinguida Liga Rural Industrial de Esperanza, formada a iniciativa de Nelson por un pequeño grupo de hombres del Departamento, algunos de los cuales aún viven.

Entre los documentos conservados y que se refieren a dicha institución merecen ser copiados algunos como estos:

"Subdivisión de la propiedad; es el tema que ostenta el escudo municipal de Esperanza, es la piedra preciosa que constituye el adorno principal de la primera colonia agrícola argentina y es prez y honra de la civilización nacional. La subdivisión de la propiedad es la llave del progreso, que utilizado por la Liga Rural Industrial llevará a los hogares agrícolas, un rayo de luz y un manojo de esperanza para el porvenir. Harto conocido es el estado de escasez que se nota por todas partes, por donde quieran resuenan las voces del descontento y la L. R. I., con nobles propósitos y clara visión de la realidad, ha trazado un nuevo camino a seguir, dando así principio a la obra magna de reconstrucción del crédito y de la confianza en el futuro".

Continúa el exordio y finaliza con este párrafo:

Labor Omnia Vincit es el lema de la Liga Rural Industrial de Esperanza y por eso ella ha cultivado con empeño constante el campo árido de la rutina, y que, Dios mediante, será venero de riquezas, destinado a levantar el nivel material e intelectual de Las Colonias.

Organizada la entidad llegó a celebrarse en el año 1901, el acontecimiento más notable de Esperanza, o sea la primera exposición interprovincial de agricultura, industrias y artes, que atrajo a Esperanza al gobernador don J. Bernardo Iturraspe, al delegado del Gobierno nacional, Ministros, Legisladores, Industriales, Hacendados, etc., divulgando luego la prensa el nombre de Esperanza por todo el país.

En esa fiesta, inaugurada solemnemente por el gobernador, se lucieron más de cien expositores, y en presencia

de miles de visitantes fueron premiados muchos colonos de gente humilde.

Esperanza tomó así gran renombre y si bien mediaron factores que es mejor olvidar, pero que destruyeron esa obra, hubo pueblos importantes tales como Rafaela que supieron sacar buen provecho de tales enseñanzas. Rafaela fundó su Sociedad Rural.

Algún tiempo después se disolvió la Liga, pero se creaba la Unión Agrícola, sociedad semejante cuyos fines primordiales consistían en:

Defender a sus socios en asuntos jurídicos y patrocinarlos ante los poderes públicos.

Fomentar el espíritu de compañerismo y la instrucción técnica entre sus asociados.

Celebrar exposiciones -ferias en el departamento Las Colonias.

Patrocinar la instalación de cremerías cooperativas y la industrialización de las demás materias primas agrícolas.

Patrocinar la compra de campos para la subdivisión de chacras.

Formaron la primera comisión directiva de la Unión Agrícola los señores: Cristian Nelson, Pedro Heinze, Isidoro Muhn, Eduardo Mahieu, Martín de la Peña, Federico Failard y Luis Guérin.

Pese a los nobles fines perseguidos, también esta entidad debió desaparecer, lo que es una verdadera lástima.

SOCIEDAD SUIZA

La "Sociedad Suiza de S. M. Guillermo Tell" de Esperanza se fundó en 1874, a 16 de Agosto.

Fueron los socios fundadores: Pedro Durst, Guillermo Lehmann, Juan Zehender, Juan Zimmermann, Teófilo Schmid, Juan Bircher, Félix Geldner, Francisco Heer, Enrique Senn, Antón Martín, Cristóbal Glanzmann y J. B. Oberlín.



*Los Presidentes de la Sociedad Suiza en sus 65 años:
desde 1874 a 1939:*

- 1874 Pedro Dürst, nació en Desbach, Cantón Glarus.
1875 α 1878 Guillermo Lehman, Nació en Winterthur, Cantón Zurich.
1879 Celestino Fritschy. Nació en Bern, Ct. Bern.
1880 α 1881 Esteban Blondey. Nació en Saint Maurice, Ct. Valais.
1881 Enrique Quellet. Nació en de Landeron, Ct. Neuchatel.
1883 Casimiro Heritier. Nació en Saviere, Ct. Valais.
1884 α 1885 Eduardo Vionnet. Nació en Monthey, Ct. Valasi.
1886 Pedro Durst, 2ª vez.
1887 Julio Emonet. Nació en Sembrancher, Ct. Valais.
1888 Julio Emonet, 2ª vez.
1889 Luis Gaffner. Nació en Thun, Cantón de Berna.
1890 α 1891 Carlos Baur. Nació en Basel, Ct. de Basel.
1892 Dr. Pablo J. Meyer. Nació en Herizan, Ct. Appenzell.
1893 α 1894 Alejandro Cornut. Nacido en Vouvry, Ct. Valais.
1895 Carlos Baur, 2. vez.
1896 α 1897 Arnoldo S. J. Spuler. Nacido en Ober Endingen, C. Aargen.
1898 α 1899 Rodolfo Bircher, Nacido en Aaaran, Ct. de Aargan.
1900 α 1901 Alejandro Cornut, 2ª vez.
1902 α 1904 Adolfo Seiler. Nacido en Baden, Ct. de Aargan.
1905 Angel Staub, Nació en Seilon, Ct. de Valais.
1906 Adolfo Seiler, 2ª vez.
1907 α 1911 Alejandro Cornut, 3ª vez.
1912 Arnoldo S. J. Spuler, 2ª vez.
1913 α 1918 Alejandro Curnut, 4ª vez.
1919 Luis F. Roulet. Nacido en Rougement, Ct. Valais.
1920 α 1921 Enrique Gunthardt. Nacido en Rougement, Ct. Valais.
1922 α 1927 Pedro Bernasconi. Nació en Chiaso, C. Ticino.
1928 α 1930 Roberto Huber. Nació en Rifferswil, C. Zurich.

- 1931 Augusto Pedro Gauchat. Nació en Esperanza.
 1932 α 1937 Edmundo Megevant. Nació en Plaïpalais, Ct.
 Ginebra.
 1938 Miguel Arnoldo Jack (hijo), Nació en Chez Le Maitre,
 C. Vand.

u

SACERDOTES Y RELIGIOSOS NATIVOS DE ESPERANZA

Grenón Félix, H. Jesuítas.
 Dayer Bernabé, H. Jesuítas.
 Grenón Nicolás, Monseñor.
 Grenón Delfín, P. Jesuítas.
 Grenón Pedro, P. Jesuítas.
 Grenón Nicolasito, Presbítero.
 Grenón Néstor, Presbítero.
 Grenón Santiago, Presbítero.
 Paravano Pedro, P. Jesuítas.
 Paravano Alejandro, P. Jesuítas.
 Dayer Isaac, P. Salesiano.
 Trombert Francisco, P. San Vicente de Paúl.
 Houriet José, Presbítero.
 Schaener Felipe, P. Verbo Divino.
 Gross Luis, P. Verbo Divino.
 Gross Carlos, P. Verbo Divino.
 Verhaghe Emiliano, H. Verbo Divino.
 René Dutruel, Presbítero.
 Trombert Teófilo, S. Salesiano.

RELIGIOSAS

Grenón M^a Candelaria, Del Huerto.
 Lamy M^a Natividad, Del Huerto.
 Lamy M^a Nieves, Del Huerto.
 Macagno M^a Esperanza, Del Huerto.
 Macagno M^a Pía, Del Huerto.

Grenón M^a Candelaria, Del Huerto.
Grenón M^a Clotilde, Del Huerto.
Grenón M^a Trinidad, Del Huerto.
Grenón M^a Carmen, Del Huerto.
Dayer M^a Candelaria, Del Huerto.
Laghi M^a Gabriela, Del Huerto.
Laghi M^a Carmen, Del Huerto.
Rigoli M^a Gregoria, Del Huerto.
Dayer M^a Rosalía, Del Huerto.
Dayer M^a Natividad, Del Huerto.
Dayer M^a Sabina, Del Huerto.
Paravano M^a Esther, Del Huerto.
Blanchoud M^a Serafina, Del Huerto.
Morandín M^a Cecilia, Del Huerto.
Morandín M^a Cándida, Del Huerto.
Benz M^a del Huerto, Del Huerto.
Basualdo M^a Loreto, Del Huerto.
Grenón Angela, Sagrado Corazón.
Mahieu Luisa, Adoratriz.
Blanchoud Mauricia, Inmaculada.
Dutruel Lorenza, Esclava C. de Jesús.
Aufranc, Esclava C. de Jesús.
Goupillot, Esclava C. de Jesús.
Penzón Magdalena, Esclava C. de Jesús.
Micheloud Catalina, Esclava C. de Jesús.
Heinzen Sofía, de San Antonio.
Kutzner Angela, de San Antonio.
Kutzner Elisa, de San Antonio.
Keisinger Felipa, Josefina.
Fuhr Margarita, Josefina.
Fuhr Enriqueta, Josefina.
Weiner Micaela, Josefina.
Weiner Modesta, Josefina.
Weiner Ursula, Josefina.
Heltner Verónica, Josefina.
Heltner Anita, Josefina.

Schumacher Caridad, Siervas del Espíritu Santo.
Schumacher Inocencia, Siervas del Espíritu Santo.
Schucacher Javiera, Siervas del Espíritu Santo.
Acherman Inés, Siervas del Espíritu Santo.
Acheman Prudencia, Siervas del Espíritu Santo.
Acharman Margarita, Siervas del Espíritu Santo.
Gross Josefina, Siervas del Espíritu Santo.
Gross Alvina, Siervas del Espíritu Santo.
Gross Leontina,, Siervas del Espíritu Santo.
Oestald Germana, Siervas del Espíritu Santo.
Müller Arnolda, Siervas del Espíritu Santo.



3ª PARTE

MONOGRAFIAS

Notas

Wincken el año de 1875 publicó el análisis de 23 muestras de tierra vegetal de las colonias de Santa Fé y Entre Ríos, que había practicado por encargo de la Comisión Central de Inmigración de la República Argentina.

La proporción es sobre 100 partes de tierra disecada a 100° del suelo de Esperanza apunta este análisis:

"COLONIA "ESPERANZA"

(Tierra cansada) (1)

| | |
|------------------------|-------|
| Arcilla | 68.60 |
| Arena silícea | 19.73 |
| Oxido de hierro | 1.95 |
| Carbonato de cal | 0.24 |
| Fosfato de cal | 0.13 |

-
- (1) La calificación de cansada que se dá a esta tierra sólo puede atribuirse, comparándola con la colonia Esperanza (virgen) en la menor cantidad de carbonato y de fosfato de cal que existen en ella; y que habrán sido eliminados por cosechas anteriores. Por lo demás no se diferencia notablemente de ésta, y es para establecer la comparación, que se ha practicado con más detalles el análisis de ambas.



Una regia avenida de paraísos en los cercos.

COLONIA ESPERANZA

Tierra Virgen

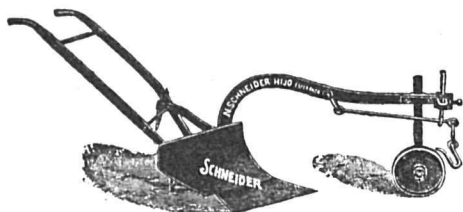
| | | |
|-------------------------------|-------|--------|
| Arcilla | 53.28 | |
| Arena silítica | 35.14 | |
| Oxido de hierro | 2.24 | |
| Carbonato de cal | 0.31 | |
| Fosfato de cal | 0.28 | |
| Materia orgánica y agua | 0.98 | 8.75 |
| Húmus | 7.77 | |
| | | 100.00 |

Por el censo de 1887 se detalla que nuestra tierra virgen tiene:

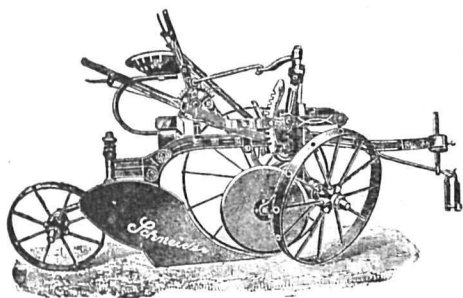
| | |
|-------|-------------------------------|
| 53.28 | de arcilla. |
| 35.14 | de arena silicea. |
| 2.24 | de óxido de hierro. |
| 0.32 | de carbonato de calcio. |
| 0.28 | de fosfato. |
| 0.98 | de materias orgánicas y agua. |
| 7.78 | de materia rebelde. |

100.11

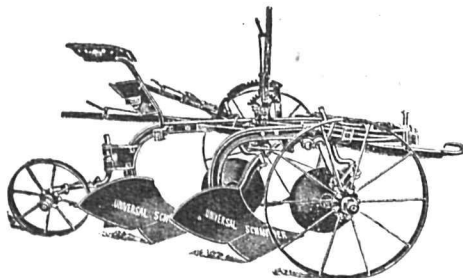
ARADOS ESPERANCINOS — FABRICA SCHNEIDER



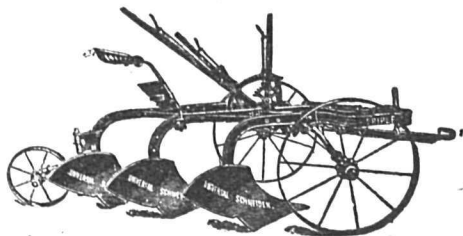
Arado simple



Arado de 1 reja



Arado doble o de
2 rejas



Arado triple o de
3 rejas

Araoz en 1865 anotó que Esperanza tiene de 12 á 18 pulgadas de tierra vegetal:

| | |
|-------|-------------------------------|
| 68.10 | de arcilla. |
| 12.73 | de arena silicia. |
| 1.95 | de óxido de hierro. |
| 0.24 | de carbonato de calcio. |
| 0.13 | de fosfato |
| 1.90 | de materias orgánicas y agua. |
| 7.45 | de humos solubles. |
| 0.00 | de arena cuarzosa. |

103.50

La profundidad del agua es de 10 á 15 varas.

Primitivamente se usaron los términos de vara, libra, arroba. Pero después, por ley de 10 de septiembre de 1863, se estableció la adopción del sistema métrico decimal de pesos y medidas obligatoria desde el 1º de enero de 1887. Para cada provincia había más variantes. Pondré lo establecido para la Provincia de Santa Fé.

1 legua era 5.196 metros.

1 cuadra era 129 metros con 90 ctms.

1 vara era menor que el metro eran 0 metro 8666 milímetros.

La tonelada, era 926 kilos 676 miligramos.

El quintal, era 46 kilos y 3338 décimos de miligramos.

La arroba, era 11 kilos 5834 déc. de miligramos.

La libra, era 0 kilos 4633 décimos de miligramos o sea poco menos que medio kilo.

En 1870 se tenía este valor de equivalencia:

La vara era de 866 milímetros o 2.887 pies suizos.

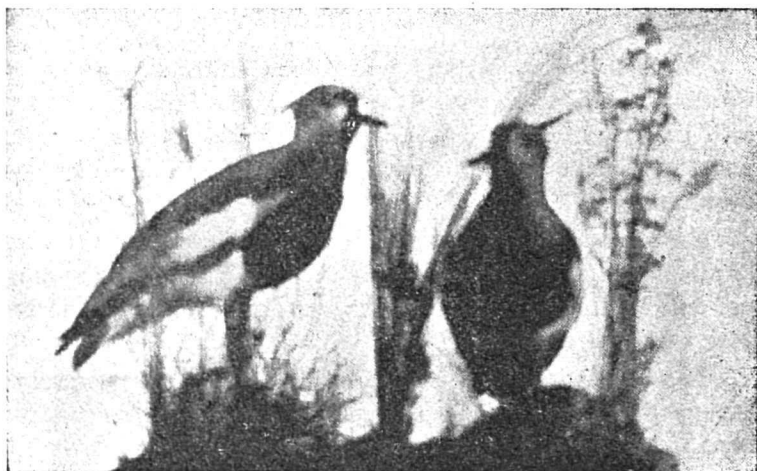
La cuadra era de 150 varas o sean 129 metros y 9.

La legua era de 6.000 varas o 5.196 metros.

La cuadra cuadrada era de 1 hectárea (100 x 100 metros) y 687 metros.

La Concesión tenía 20 cuadras o 33 hectáreas.
La fanega era de dos hectólitros de gramos, poco menos que
22 decálitros o sean unos 2197 y pico de litros.
Un peso fuerte fué de 5 francos.
Un peso boliviano fué de 4 francos.
Una onza de oro era de 16 pesos fuertes.

La cuarterola eran 114 litros y 007 mililitros.
El barril eran 76 litros.



Los amigos eternos de las chacras y lagunas de Esperanza

El frasco eran 2 litros 375 mililitros.
El almud era un decálitro más un octavo y pico o sean
18 litros.

LA CARRETA

Hay una descripción del viaje de carretas del año 1886 no despreciable en la obra de Carrasco, por lo que la copio a continuación.

"Uno de los espectáculos más notables y curiosos que puede presenciar un extranjero recién llegado a las playas

argentinas, es, sin duda alguna, la marcha de un gran convoy de carretas de bueyes cruzando con majestuosa lentitud las soledades de la pampa, formando una larga fila de muchas cuadras y produciendo un áspero y característico chirrido por el frotamiento de sus grandes ruedas de madera con los ejes de la misma.

Cada carreta es tirada por seis bueyes que maneja un peón por medio de una larga picana para los delanteros, y de una corta vara llamada picanilla par los más cercanos.

Cargan 160 arrobas (1.600 kilos) y marchan de 5 a 8 leguas por día.

Estas tropas eran muy numerosas entre el Rosario y Córdoba antes de la construcción del Ferro Carril; pero hoy sólo han quedado en corta cantidad, entre ciertos pueblos y colonias especialmente en Santa Fé, en la época de las cosechas.

Antiguamente los carros de dos y de cuatro ruedas eran tirados a la cincha, sistema que consiste en atar el pértigo del carro a la cincha del caballo, que además tiene que soportar al jinete. (Véase tomo 1º).

Los carros de dos y cuatro ruedas, tirados por caballos son ya muy numerosos y se emplean con gran frecuencia para toda clase de transportes urbanos y rurales.

(Véase tomo 1º, pág. 253).

Hoy todos los carros de cuatro ruedas son tirados al pecho, de modo que el caballo no solamente utiliza la mayor parte de sus fuerzas, sino que se encuentra libre del peso del carrero".

CARROCERIAS

La variedad primitiva de vehículos era:

Las carretas grandes de dos ruedas grandes para 4 pares de bueyes, de una lanza, para viajes entre Provincias.

Las carretillas de dos ruedas, para pasajeros o carga

ligera con una lanza, tirado a la cincha, de un caballo. De ellos presento un dibujo.

Las carretas o carros de dos ruedas de una lanza con dos bueyes o de dos lanzas con uno o dos caballos.

Los carros de cuatro ruedas con una lanza para dos caballos, para pasajeros; y de tres o cuatro caballos cuando eran para carga. De ellos va un apunte mío gráfica. (tomo 1º, pág. 253).

Los carros elásticos, que son los mismos que los anteriores, pero con elásticos, muelles o resortes arqueados.



Una de las volantas de familia, que tantos años funcionaron antes de los autos (Foto de 1939, del autor).

Las volantas para pasajeros solamente, de carrocería liviana con elásticos arqueados dobles, contrapuestos, de cuatro ruedas y dos caballos: son de variada forma.

Los tílburis, de dos ruedas con elásticos y un caballo entre dos lanzas.

Para ejemplo véase la enumeración y diferencia que pone J. Larguía, en 1875, hablando de Esperanza: "21 carruajes, 329 carros de cuatro ruedas y 299 carretas y carretillas".

En 1882 había 80 volantas, 489 carros y 600 carretillas.

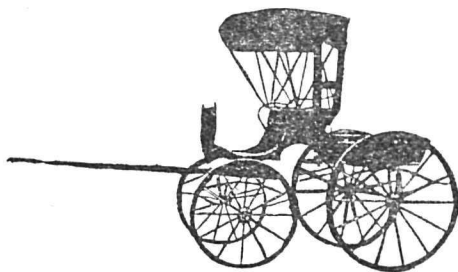
LAS AZOTÉAS

La primera casa de ladrillo fué la del Sr. Juan Grenón (mi abuelo); la que heredó mi padre, y ahora, mi hermano Luis. Todavía subsiste salvo algunas refacciones.

Muchas de las primeras casas de ladrillos de Esperanza tenían azotea o terraza por techo.

No estaban cubiertas de teja, sino de un piso de ladrillos ligeramente inclinado y dispuesto como para andar por toda la superficie llana y revocada del techo.

Se subía por una sólida escalera de material adosada en la parte posterior del edificio y con pié de entrada desde el patio interior.



Un brec de la
fábrica esperancina
de Schneider

Dicha azotea estaba abarandada con el balaustre de la coronación o remate del edificio.

Así era en mi casa, y era un atractivo y sitio ameno, mayormente por la altura de amplia y desahogada perspectiva al llano, para vigilarlo.

Los primeros censos enumeran prolijamente este dato de "casas con azotea". Por ejemplo en 1875, se mencionan 294 casas con azotea.

Me hago eco de la descripción de un autor del año 1882 que lo ha sabido observar.

Dice Zeballos que, en los días de zozobras los viandantes se apartaban de las hondas y trilladas huellas y acampaban al pié mismo de las azoteas.

"Y a tales lados convergían a refugiarse en ellas grupos de familias atribuladas y sollozantes, que abandonaban sus hogares de paja y barro y traían en gruesos atados sus mejores prendas y vestidos.

De cuando en cuando el tropel de un caballo lanzado a la carrera y el ruido del sable al golpear las caronas, anunciaban el rápido pasaje de los chaquis militares y el cañón tronando de hora en hora en las soledades lejanas de la línea de frontera, daba a las tropas y comarcas habitadas la nueva desoladora, que convertía a las azoteas en plazas de guerra donde se mezclaban los sollozos doloridos de las mujeres y de los niños al estrépito de las armas y a los preparativos del combate.

Los indios habían burlado la vigilancia de la línea y acampaban en las orillas de la zona poblada".

Una segunda finalidad tenía la azotea y era la de servir de atalaya para observar, desde ella, en la inmensidad de la planicie de los campos, potreros y chacras, al ganado o los trabajadores o el paso o avance de indios. Para el caso había en uso, como lo teníamos en casa, un anteojo grande y de larga vista y una larga bocina.

EL HOGAR

En las primeras casas al edificarlas se labraba también o en un ángulo o al medio de la pared el hogar o sea el hornillo de material de calefacción.

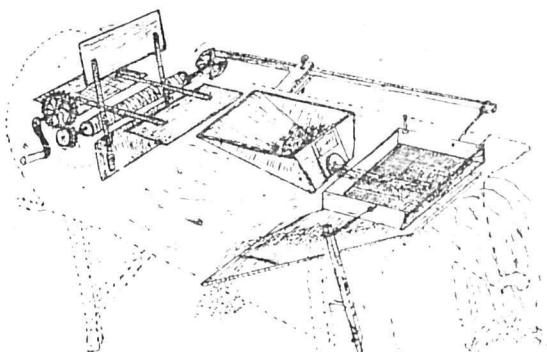
Como los fundadores provenían de una región fría donde es indispensable el fogón para los días y noches heladas, creyeron que sería caso de hacer esa pieza de alivio.

Se la mantenía con unos trozos de madera o carbón. El humo se despedía por la chimenea de material adosado a la pared con salida al techo.

Pero apenas se usó de tal hornillo porque las piezas no se la podían cerrar bien ni el frío duraba muchas horas y a cada rato se tenía que salir a la intemperie exponiéndose

a un desnivel máximo de temple más perjudicial que el mismo frío pasajero y variable.

Quedó pues esta disposición arquitectónica para velador o cómoda de mueble de repisa. Todavía existe alguna que otra casa que ostenta este histórico, si bien exótico para nosotros hogar; y que en cambio en la tierra de nuestros abuelos era el nido caliente donde se fomentaba la tradición, se daban consejos, se comentaban cuentos y consejos. Para nuestra modalidad esa poesía la tienen las raíces abultadas y flotantes de nuestro ombú en las noches de estío.



Dispositivo interior del ventilador, a mano, de trigo y lino de los primeros tiempos y que aún funciona en la chacra del finado don Ignacio Grenón

MOLINOS

Trajerón ya los primeros colonos suizos franceses un molinito a mano para moler maíz. Tanto fué el servicio que prestaba que iban los vecinos a moler su costal de maíz a casa del dueño de dicha diminuta maquinaria, y tenían que esperar el turno, sucediéndose unos a otros día y noche en la manipulación de dicho molinete, según referencia transmitida de Juan Grenón, mi abuelo.

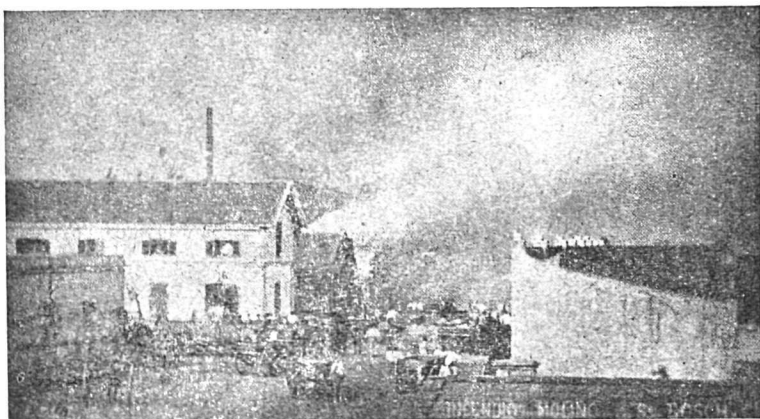
En 1859 a 14 de Abril el Gobierno de Santa Fé dió permiso a Martín Gaspoz para establecer un molino de moler

trigo, al Norte de Esperanza en el brazo del Salado, llamado Arroyo Cululú; era movido por una rueda de paletas empujadas por la corriente del agua.

El mismo estableció otro molino movido a viento y un tercero que funcionaba por el tiro circulatorio de una mula, del estilo de las norias.

Las maquinarias de estos dos últimos fueron importadas en 1861 de Europa por el señor Sieber.

Molino harinero a mula también tenían el Sr. Mayoraz, francés, en la sección Norte, Jorge Dayer en la Sección Nordeste y el Sr. Amado Aufranc, Krausse y Huber edificaron



Incendio del Molino de los Sres. Bosch y Cía. (Lo ví siendo niño a una legua de distancia desde la escuela de Julio Aufranc)

cinco a dos kilómetros antes del puente Mihura del Salado, que está en el camino de Esperanza a Santa Fé. Era de ruedas de paletas arrastradas por una derivación de la corriente del Río. Pero las bajas del Río en los años de sequía alteraron su funcionamiento. Más tarde los molinos a vapor absorbieron estas improvisaciones y trabajaron en gran escala la elaboración de la harina.

Estos molinos mayores fueron 8 denominados por sus

apellidos que eran el molino de Dener, el de Pittier, el de Soutomayor, el de Iturraspe, de Frichi, de Dross, de Seigle y el Angelita. Hoy sólo funciona éste.

Jonás Larquía en su inspección de 1876 informa que había 5 molinos a vapor y que se estaban construyendo el de Soutomayor y que se proyectaban dos movidos por agua, uno sobre el Salado y otro sobre el arroyo Cululú.

Esta composición interpreta la impresión melancólica del esqueleto y taperas de los nuestros antiguos molinos:

MOLINO VIEJO

Molino:

¡Hoy tan sólo eres un templo
—Cuyas bóvedas calladas
—Con elocuente silencio
—Hablan de épocas pasadas!

A la vera del camino,
Silencioso está el molino,
Viendo los años pasar;
¡Hoy ya tiene otro destino
Que moler trigo y cantar!

¡Molino, vieja añoranza...!
Y la más dulce esperanza
De otra generación;
Tú serás en lontananza
Un faro de tradición.

Molino, suave campana
De las épocas lejanas
Que ya, ¡ay! enmudeció;
Y por las sierras minuanas,
Sus notas tristes dejó.

Molino ¡tú rememoras,
Con tus aspas aún sonoras,
Los viejos aires de ayer.
¡Parece como que imploras
Un recuerdo al fenecer!

A la vera del camino,
Silencioso está el molino,
Viendo los años pasar;
Hoy ya tiene otro destino
Que moler trigo: ¡¡Soñar!!

FLOR DE CEIBO

En 1893 en la Provincia existían 85 molinos a vapor; 23 pertenecían al Departamento de las Colonias. En Esperanza había 8 molinos; era la ciudad que más tenía.

MOLINO ANGELITA

El molino fué empezado en el año 1891, bajo la dirección de don Carlos Bosch formando la sociedad Bosch, Stoessel y Cía., propietarios. Capacidad 300 bolsas diarias. Formaban la compañía la señora Angela de la Casa de Lehmann y don Alberto Hugentobler.

Bajo esta firma siguió hasta el año 1894 fecha en que se retiró el señor Bosch, siguiendo como administrador el señor Hugentobler hasta el año 1896 y 1897 en que fué vendido a la sociedad Bonet y Cía., de la que formaban parte Weber, Vootone y Cía., después quedó el señor J. Weber, y Cía., que lo posee en la actualidad.

Más datos sobre los molinos harineros que hacen honor a Esperanza van en estas páginas y su ilustración.

UN INVENTO

El Recolector Mainardi, es industria argentina y está patentado. Sus únicos fabricantes son Santiago Mainardi e hijo, en Esperanza.

Antiguamente para cortar la cosecha se usaba la Espigadora-Atadora; y por cierto, con buen criterio puede asegurarse que obtenían los mejores granos, bien formados, y a la vez el rendimiento máximo. Hoy ese sistema es ventajosamente reemplazado con el uso del Recolector "MAINARDI".

Aunque su cosecha tenga yuyos o madure despareja, lo que sucede año tras año, se salvan los inconvenientes cortando en hileras con la Espigadora o Hileradora. Se deja secar en esta forma, y se levanta luego con el Recolector aplicado a la Cosechadora o Espigadora.

El "Mainardi" es el recolector predilecto de los entendidos y el de MAYOR ACEPTACION.

El "Mainardi" es de gran rendimiento en la recolección de la cosecha, tanto para lino, como para trigo, avena, cebada, etc., levantando en forma maravillosa el cereal previamente cortado en hileras. Con su uso el agricultor obtiene mejor grano y mayor rendimiento en su cosecha.

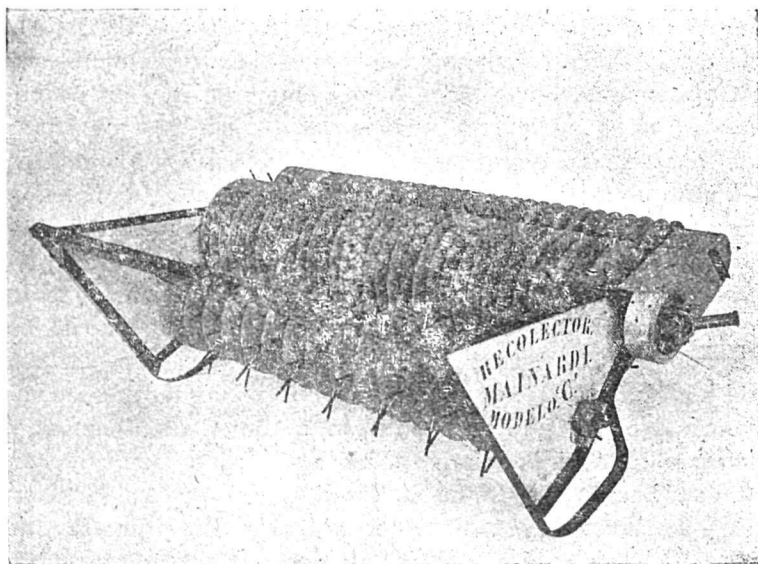
Sencillo, porque en la esmerada construcción del "Mainardi" no entran mecanismos complicados que puedan ocasionar molestias en el trabajo.

Es práctico, porque en breve tiempo se coloca en cualquier marca de espigadora o espigadora-trilladora.

Este sistema patentado de cilindros dentados, hacen las veces de peine y por razón el "Mainardi" NO ROMPE, NO DESGRANA, Y FUNCIONA INDISTINTAMENTE EN CUALQUIER CEREAL Y LINO.



El recolector Mainardi aplicado a segadora



El recolector Mainardi. Invento y fabricación de Esperanza

LA HILANDERIA

La Hilandería Esperanza es una de las Grandes Fábricas Argentinas. El llamada GRAFA de GRA(ndes) F(ábricas) A(rgentinas), esto es GRAFA.

Su objeto es la industrialización del cáñamo y del lino. El cáñamo por ahora es traído del Oriente.

Dos de las principales producciones es el hilo, de cuatro hebras de puro cáñamo y la sogá de lino.

El local es el de la Fibralino.

LA INDUSTRIA LACTEA

Sobre este tópico hay un reportaje ya felizmente elaborado y que lo traslado a continuación.

En el año 1897 en la antigua colonia agrícola San Jerónimo Norte la compañía "La Victoria" que poseía entonces una importante fábrica de manteca de Buenos Aires (y que actualmente es propietaria de numerosas fábricas de nuestro país) se propuso interesar a los agricultores para que suministraran leche a una cremería, que fué la primera que se instaló en el departamento en las cercanías del pueblo pero tropezó con la apatía general y los colonos manifestaban su irónica oposición, suscitando la mofa en todos ellos por cuanto se ofrecía el precio reducido de tres centavos por litro, lo que consideraban irrisorio pero el representante de la Compañía Don Santiago Ahine, insistió con persistencia aunque infructuosamente, pues hasta se le amenazó con incendiarle la cremería, y ante tal fracaso adquirió un plantel de vacas lecheras y con tesonera constancia practicó una demostración durante varios meses y logró triunfar persuadiendo a los agricultores Don Salomón Jullier, Euxilio Perren, Juan Zurbriggen, Teodoro Walker, José Zenskussen y otros quienes fueron los primeros que le suministraron varios litros de leche diariamente, como ensayo; y, percatándose que los centavos sumaban pesos

al fin de cada mes, aumentaron el plantel de vacas lecheras y despertaron el interés de los demás colonos que no tardaron en imitarlos.

Así fué como se inició la explotación de la industria que pocos años después adquirió una vital importancia constituyendo una ingente fuente de riqueza.

Desde aquél año dicha industria, que salvó de la ruina a muchos agricultores, porque malograban la cosecha. Año tras año, comenzó a prosperar maravillosamente y los tamberos, mediante sus esfuerzos colectivos han venido venciendo todos los obstáculos que se oponen no cesando en propender por todos los medios a su alcance al progreso de la industria que aunque actualmente cruza por una situación algo crítica por la desvalorización de los precios de sus derivados, no demorará en recuperar su próspero desenvolvimiento pues se trata de emergencias transitorias, provocadas por factores mundiales en todos los productos de la chacra y de la granja.

El perfeccionamiento de los procedimientos mecánicos en la elaboración de los productos ha contribuido eficazmente en la intensificación de la fabricación de los mismos que por su mayor bondad y calidad ha aumentado la demanda, particularmente en los mercados del exterior.

Actualmente en los departamentos Las Colonias, Castellanos, La Capital y otros funcionan gran número de cremerías y fábricas de manteca y quesos habiendo muchas de ellas que elaboran de diez a veinte mil litros de leche diariamente.

La industria lechera ha sustituido con ventaja a la agricultura en muchas viejas colonias donde la tierra, ya empobrecida de elementos fertilizantes por los muchos años de cultivo sin abono y sin rotación, no producían un rendimiento satisfactorio, y además las cosechas están expuestas a múltiples contingencias imprevistas que pueden malograrla, lo que no ocurre con la industria láctea en la

que se requiere la inversión de un capital relativamente reducido y con perspectivas siempre halagüeñas. (El Colono).

LOS LINYERAS

Después de establecida y en marcha la Colonia, se inició la inmigración de los linyeras, (sonido: "Lincheras").

Estos eran gente de músculos que venían, mayormente de Italia, sin ninguna familia y sin muebles ni capital, para ganarse la vida en la cosecha.

El colono necesitaba brazos para los campos de trigo a segar y a trillar ya muy extensos. Con esta ocasión se invitó y proporcionó un modo de que los que quisieran venir de Europa a trabajar, pudieran ganar una fortunita sin más aperos ni instrumentos que sus fuertes brazos.

Linyeras se pronuncia lincheras con el sonido de la "g", pronunciada en italiano.

Alguien hace derivar la palabra *linyera* de línea, por ir los tales en hilera, uno tras otro, por las calles y campos y vía férrea, a buscar trabajo en la cosecha.

Otros de la palabra *linyera* o sea los que van a la ligera o con equipaje o mochila ligera; entendiéndose el sentido de esta palabra a todo equipaje (liviano o portátil).

Lo más aceptable, según Vicente Rossi, en su "Italinismo" este término proviene del francés "lingerie", porque *linge* es ropa y *lengerie* ropero o lo de la ropa. El *lingerie* castellanizado sería *lingeria*, y el de la ropa se diría *linyera* o *linchera*.

De donde fué un término puesto en uso, por ser un derivado porteño a la vez francés.

Pero Martín Scala, de quien es el párrafo entresacado, así explica el origen y significación de la palabra *linghera*:

"Palabra derivada del adjetivo piamontés *lingér* (fem. *lingera*) que significa liviano. Del hecho que los trabajadores ambulantes de las faenas agrícolas llevaron consigo, por todo haber, un reducido equipaje sobre los hombros;

dando lugar a que los colonos en su mayoría piamonteses, dijeran humorísticamente cuando aquellos aparecían en las llanuras: "Ya llegan los de la linyera". De lo que se formó el sustantivo que hoy se aplica al que lleva la "linyera", o sea la liviana. Este es, sin lugar a dudas, el origen de tal denominación.



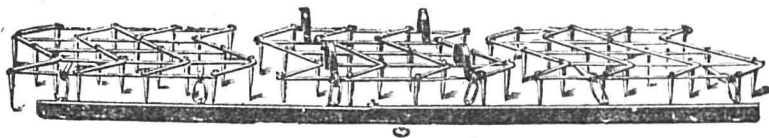
Me sugestionan la siguiente página literaria de ese hijo de Italia, estilizado en nuestra campaña:

"Un linyera es siempre un caso interesante que aguza la curiosidad del más indolente: tanto pringue traen en la ropa, tanto polvo en el pelo, tanto sol en la faz, tanta sombra en las cejas bajo las cuales los ojos limpios, brillan de una manera singular y miran como no miran los del pueblo.

No es siempre, como algunos sostienen, la aversión

al trabajo ni al trato humano lo que camina con ellos o con ellos duerme en las alcantarillas. De común el fracaso es la carga maldita que llevan sobre el hombro en forma de talega, como el rey de Mauritania la bóveda celeste; a veces su propia conciencia es el halcón que los obliga a andar prendido en la paloma de una idea fija; otras el recuerdo de una buena o mala mujer lo que van tratando de perder de estación a estación, como las migajas del cuento, para que se lo coman los pájaros... No siempre es el sueño, lo que los deja dormidos sobre el riel, a la espera de la máquina...".

Un elegante artículo se labró en el Diario "El Orden" con motivo de la fiesta octogenaria de Esperanza. Trasladado a continuación un párrafo:



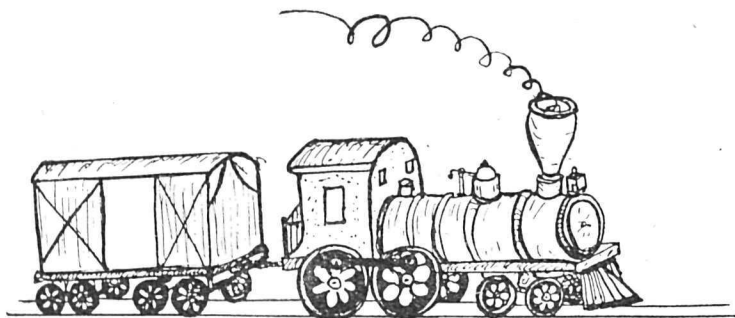
Rastra triple de dientes

"Hasta hace unos treinta años, en la monotonía de las llanuras santafecinas, en especial en las colonias del departamento Castellanos, fueron los linyeras, los personajes típicos de una época. Al aproximarse las cosechas aparecían infaltablemente en todas las Estaciones y sobre todos los caminos, llenándolos de canciones exóticas y de tremendos alaridos.

En numerosos contingentes invadían los poblados, y, allí en las fondas y en los andenes, sin más equipaje que media bolsa de trapos, esperaban a los colonos a que fueran a contratarlos para las duras faenas de la recolección de los cereales. Terminada ésta, iban poco a poco desapareciendo de modo que, al concluirse de trillar las últimas parvas, ni rastros quedaban de la enorme tribu errante del

esfuerzo muscular que, ya a pié, ya en tren, recorría de un extremo a otro la República, desde los incipientes cultivos de maíz en el Sud, hasta los lejanos cañaverales de Tucumán para concentrarse luego en la zona más propicia de los trigales de Santa Fé, en busca siempre de quienes quisieran y tuvieran cómo emplear las energías de sus brazos.

Gente sin vínculos de afectos en América, unos después de reunir algunos pesos volvían a cruzar el Océano, con rumbo a sus distintos países; otros pocos se ubicaron en los talleres de las ciudades, y muchos se perdían en la



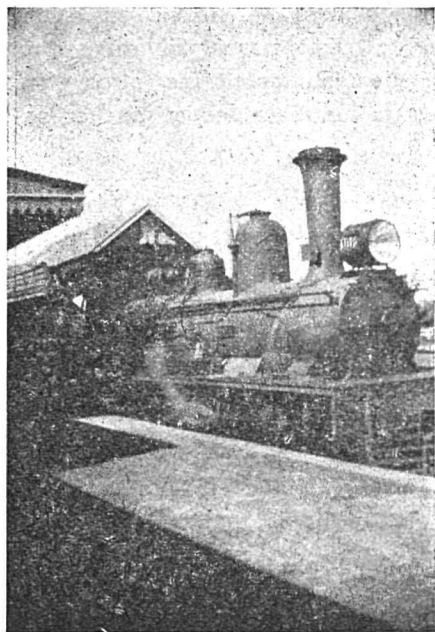
Viñeta de Ferrocarril en un folleto santafecino de 1880

bebida y en los vicios hasta que la enfermedad y la vejez prematura los arrojaba a terminar sus azarosos días entre la multitud anónima de los Hospitales.

Como nada poseían, todos hablaban de comunismo como una próxima redención, interpretando cada cual a su modo esas doctrinas económicas, exponiéndoselas a los colonos, quienes en trance de convertirse en fuertes propietarios, no acertaban a explicarse cómo pudiera haber en el mundo gente con ideas tan extravagantes y peligrosas.

Los linyeras eran considerados por los mismos que los empleaban como el último escalón social. Seres extraños

sin hogar y sin patria en quienes la misma existencia nómada, sin el menor sentimiento, a lo menos conocido, de familia que calentara la hosquedad de sus almas, algunas, tal vez, llenas de profundas nostalgias, pero embrutecidas la mayor parte, — los hacía aún más segregables del ambiente en que iban a trabajar.



Una vieja locomotora, "Oroño, N° 108" que todavía funciona, por su agilidad y pequeñez, entre Santa Fe y Esperanza.
(Foto de Amada Grenón)

Sus músculos eran lo único que se tenía en cuenta. Los mismos colonos al ir a contratarlos se cuidaban bien de elegirlos entre los más mozos y fornidos, desde que estas cualidades constituían una garantía de salud y fuerza, factores indispensables para aquellas ocupaciones, donde no

existía horario, sino que se empezaban las tareas a la primer luz del alba para recién dejarlas en las últimas claridades de la tarde. El linyera algo avejentado y débil difícilmente se conchavaba; sólo era atendido cuando la urgencia de los trabajos impostergables demandaba más hombres y ya no había de donde escoger.

Tanto por las bruscas modalidades adquiridas principalmente en su existencia trashumante, como por la actitud de los colonos hacia los mismos, los linyeras, aún en su



Una malla de espinosas ronzas para cercos. Su fruto es parecido a la frambuesa. Ejemplar raro existente en la propiedad del finado don Ignacio Grenón. Es un refugio y nidada de cuises.

propio concepto, considerábanse tipos inadaptables a la permanencia definitiva en un lugar determinado. Un espíritu aventurero de salvaje independencia parecía empujarlos inexorablemente sobre todas las rutas a conocer todos los pueblos sin encariñarse con ninguno.

Sin embargo, a pesar de ese destino, se ve que algunos de estos bohemios del trabajo, traicionando el credo vagabundo, han llegado a incorporarse a la sociedad, formando un hogar y rodearse de un bienestar envidiable de modo

que los que ignorando actualmente aquellas lejanas andanzas, ni en sueños podrían sospechar que estos personajes de hoy fueran un día miembros conspicuos de la gran falange romántica y tumultuosa de los linyeras y que en su compañía e imbuidos de las mismas ideas llegaron, medio o del todo avinados, a aquellos pueblos cantando y ahullando como locos obligando a las madres a encerrar a las criaturas e hijos menores para no dejarlos oír las blasfemias y obscenidades proferidas".

En torno tantos miles de linyeras que sucesivamente peregrinaron por estas campañas y pueblos han brotado centenares de episodios en el tiempo recientemente pasado.

Naturalmente son del género un tanto grotesco y a base de la economía que usaban para volver con plata a su bella Italia.

El anécdota que me es gustoso es el que solía preguntar un contacho a su compaisano, al encontrarse, en tono de impaciencia:

"Ma, ¿cuándo faremo il ponto di l'América a Italia?"

La filosofía de esta frase era indicar el anhelo de tener un puente desde Buenos Aires a cualquier punto de Italia, para poder volver a su país sin gastar ya en el barco de vuelta ningún centavo de lo ganado y llevar así a los suyos enterita la fortuna que sudando la habían redondeado.

LAS LUCHAS RELIGIOSAS

Es notable que para una expedición colonizadora se pudieran reunir una tercera parte de protestantes con las dos tercias de ella de católicos.

En Suiza, es cierto que hay católicos y protestantes, pero separados en sus respectivos cantones.

Cultamente se respetaron y convivieron estos dos ritos en el viaje, de los fundadores, en el establecerse y en los primeros años; pero luego según la posibilidad del desenvolvimiento se separaron. Y más tarde se replicaron y hasta se hostilizaban momentaneamente.

Así había de ser, porque el que era de un credo no podía ser del otro sin ser un ser indiferente.

En tiempo del P. Auveller, que era Jesuítá militante, se definieron ambas creencias y hasta los indiferentes incoloros y enemigos de la Religión Católica aparecieron de relieve.

Nunca fueron los mejores los que atacaron la Iglesia Católica ni los que apadrinaron luchas hostiles al Párroco; y por añadidura casi todos acabaron visiblemente mal.

Ha reportado esta actividad católica unas ventajas grandes. En primer lugar ha hecho depurar y dilimitar el modo católico de ver y tratar muchas cosas, ha puesto a



Pastor Luna

Pastor Luna (Un gráfico de "El Campo" en el 80º aniversario.

prueba la validez del que es católico que no lo han podido anular ni con plata los adinerados ni con aplastamiento las autoridades, ni con el ridículo y la malidicencia, los representantes de la grosería.

Los protestantes y los católicos abandonados y extraviados son los que han dado a Esperanza el mayor número de suicidas, familias deshechas y homicidas.

LAS MUJERES CAMPESINAS

En el diario "El Orden", tiempo atrás se estampó una regia página, hay un párrafo que apareció, y es al respecto del título de este encabezamiento:

"Pampas de mi tierra y vidas de mujeres de esas pampas, ya no son mis ojos los que contemplan en el marco purísimo de un atardecer de primavera o en el gris despiadado de un amanecer invernal; hoy llegais en simbólica compañía, os trae el recuerdo ligadas por lo trágico de vuestro común destino, aún no cumplido.

Cada pedazo de pampa encerrado por las alambradas y cada pedazo de vida, encerrado en el límite de un cuerpo de mujer que vive en esas pampas se unen en la raíz de su profundo ignorar hacia dónde van, de dónde vienen, sus destinos y cuál será la respuesta al interrogante del mañana.

Los poetas cantan hermosas palabras a la vida campesina; los turistas entretienen sus ocios en la contemplación frívola de las gentes del campo. El aparato fotográfico suele documentar fríamente que en tal día se tuvo dinero y disposición para estar en aquel lugar y entre aquellas gentes pero no logran por ello enfrentarse a esas gentes y menos a sus problemas. Es preciso verlos vivir con su inmensidad de pampa prestándoles la grandeza de horizonte en su diuturno para paliar la magnificencia de su resignación ante su duro destino. Es preciso ser mujer y haber estado atado por el deber a un pedazo de pampa, es preciso haber sentido la soledad de ser en ese mar sin orillas barco solitario y sin destino para comprender hasta qué grado esas mujeres, de esas pampas pueden sentir envidia al ver alejarse por los caminos al linyera hambriento y fatigado, pero dueño de un horizonte, libre de la inmovilidad del árbol en medio de la sociedad.

Yo las he visto frescas, como amaneceres mojados de rocío, con su cuerpo desbordante de promesas, iluminados sus ojos de fuerzas interiores, cuando todavía, son como flor de pasionaria, hermosas de singular belleza...".

NUESTROS ANCIANOS

Hay un valor de nuestros fundadores europeos muy felizmente expresado por el académico e historiador de San Carlos, Señor Juan Jorge Gshwind al celebrarse los 80 años de la fundación del Tiro Suizo en dicha Colonia. Entresaco los dos conceptos siguientes para decir lo mismo de los primeros Esperancinos ya que podemos estar orgullo-

A los que Fueron



Ingeniosa grafía lapidaria elaborada por el periódico local, en las fiestas de Esperanza el año 1939, de homenaje a nuestros fundadores.

sos de nuestros progenitores como dije en otra página de mi Historia.

"Aquellos hijos de lejanas patrias, no llegaron a estas playas, como lo hacen muchos en estos tiempos con las pretensiones, las audacias y las insolencias propias de los irrespetuosos. Aquellos eran extranjeros nobles y francos.

Retribuían la hospitalidad argentina con la lealtad. Llegaron a amar esta tierra con un cariño muchas veces fervoroso y estoy seguro que llegado el caso, la hubiesen defendido hasta el último aliento. Eran extranjeros por su origen, pero argentinistas por sus sentimientos.

No olvidaban a sus patrias, que estaban latentes en sus corazones, con todos sus gratos recuerdos, hecho que les honra, pero eran padres ejemplares que inculcaron en sus hijos el amor a la Argentina.

Respetaban las instituciones del país. No conspiraban contra la nacionalidad, ni traían la ponzoña de doctrinas disolventes, exóticas.

Trajeron civilización e ideas de progreso, constructivas, amoldándose a las condiciones del país en que se albergaban.

No violaban los atributos de nuestra soberanía. Solo exigían el respeto a los derechos que les amparaban.

No fueron extranjeros perturbadores e irreverentes, como abundan, por desgracia, hoy en nuestra tierra.

Ellos trabajaron de cara al sol para la grandeza de la República Argentina, a la que ofrendaron sus hijos como ciudadanos laboriosos. No anduvieron como topos en las obscuridades subterráneas, donde reinan las maquinaciones y las intrigas. No eran extranjeros ingratos e inconsecuentes, sinó hombres libres y morales. Fueron, en fin, valores positivos, factores preciosos de evolución y de progreso argentino.

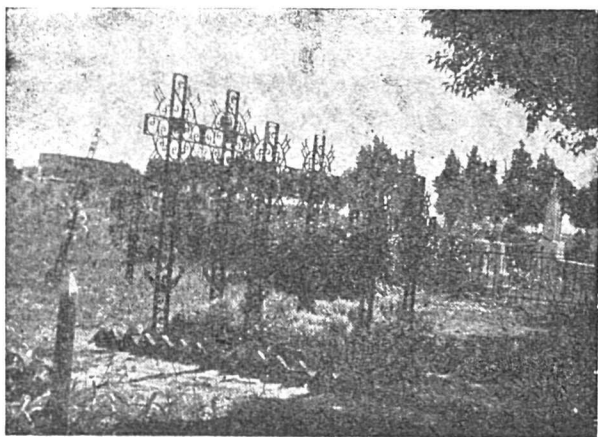
Tributémosle, pues, en estas circunstancias en que se recuerda el 80º aniversario de una de sus creaciones, el elocuente homenaje que se merecen los héroes anónimos, que trabajan silenciosamente por la grandeza, la perfección y la felicidad de los pueblos”.

EL CEMENTERIO VIEJO DE ESPERANZA

Acontecimiento de consideración ha sido en Esperanza el traslado del Cementerio viejo al nuevo actual.

Una impresión emocionante causa todavía en nuestro espíritu y recuerdo. Una página sentida, se publicó con esta ocasión, firmada por Gastón Gori, con la que quiero atesorar estas monografías y es la que sigue:

"A la entrada del cementerio viejo, dos altos cipreses, como dos vigías, cuando silbaban con el viento, entristecían más el lugar, cuando serenos, rígidos, se destacaban en lo azul del fondo, eran como dos guardas venerables, puestos allí para solemnizar sueños eternos. A medias se



Cruces del viejo Cementerio trasladadas al nuevo Cementerio, con los restos de los Grenón fundadores

cerraba el herrumbrado portón de acceso; adheridas sus visagras de hierro a la pared donde faltaban hileras de ladrillos, cuando no, pilares íntegramente destruídos por el tiempo y la inopia.

Altos herbazales crecían en el interior y apenas si uno que otro panteón conservaba vestigios de sus formas primitivas. Tumbas y nichos abandonados, habían sido abiertos para incinerar los esqueletos o sepultarlos definitivamente en osario común.

Allí habían reposado los restos de los primitivos po-

bladores de la colonia agrícola que con la inmigración de 1856, abrieron un nuevo rumbo a la vida del país. De los que llegaron en el "Killian" o en el "Lord Raglan", pocos deudos quedaban ya para recoger cenizas y transportarlas al cementerio habilitado más lejos de la ciudad.

Cruces de hierro desparramadas, tenían aún remachados en el centro corazones de bronce, con inscripciones borrosas. Alguna que otra imagen religiosa se confundía con los escombros. Restos de antigua veneración, patrimonio de quién sabe qué madre llorada, de qué hijo largamento lamentado. El cementerio viejo, con golpe de picos y palas, iba desapareciendo. Removida la tierra afloraban fémures, tibias, cráneos, o maderas podridas de los ataúdes que los peones removían sin interés. Habían abierto tantas tumbas ya!

Algunas familias, se hacían cargo de restos antiguos, sin que faltaran oraciones y lágrimas...

Nuestra curiosidad era enorme. Ibamos todos los días a observar los trabajos, y seguíamos a los desenterradores, ávidos, infatigables.

Leíamos viejas inscripciones en las lápidas; las sencillas lápidas puestas sobre tumbas a ras del suelo, pues con los años, era lo único que quedaba de los túmulos. Nombres y apellidos alemanes o franceses, de difícil lectura para nosotros. Venía así la remoción, a turbar el descanso de los pioneros de la pampa — "donde los ojos gringos, fueron multiplicados" — colonizada por los que abatieron árboles y despejaron la llanura; los que abrieron surcos en la tierra virgen con el rústico arado de mancera y reja única, fusil al hombro. Energías de medio siglo, con sudor y sangre en la ruda labor campesina, o en el yunque donde se forjaban frenos, llantas, puntas de ejes... Energías, sudor y sangre, también alegría en la nueva patria donde las canciones gringas, ponían a veces, una nota de nostalgia; renovadas visiones del terruño lejano, océano por medio.

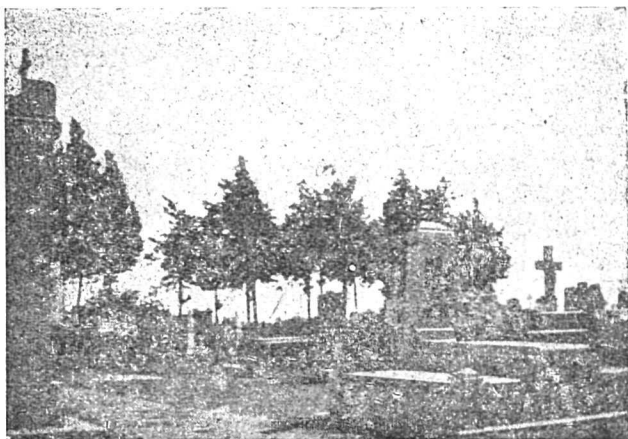
Con la demolición de nichos iba a quedar arrasado un

escenario de antigua veneración, y un rincón ligado a la historia del pueblo. Bajo esta tierra removida, habían reposado en el sueño definitivo, parte de aquellos que, al darse con amor a la llanura salvaje, creaban su riqueza, sin olvidar que levantaban sobre los campos, los cimientos de la Argentina agricultora e industrial. A la vez vencidos y triunfantes, reposaban en la dulce tierra. Vencidos, porque su enorme seno, se les abrió para albergarlos abatidos en el aniquilamiento final; triunfantes, porque la visión de trabajo y riqueza, y el ideal de libertad y gloria — vislumbra la una en tierra extranjera y fecundado el otro en ésta de promisión — quedaban en la sangre esforzada de sus hijos; retoños — que el sol campestre y el labrado de la tierra enrudecían — entregados al encumbramiento de la Patria, hermosa y rica. Las cenizas, como el ingenio, confundidos en el proceso total — tierra y sociedad — devinieron estructura nueva.

Aquí y allí, huesos descubiertos. Cuando no había quien los recogiera, algunos restos, iban al hoyo común. ¡Polvo anónimo! Es decir, de todos. De los que cruzan caminos despejados; de los que labran campos y atraviesan el río; de los que se entregan al reposo de la abundancia en el suelo colonial, de los que buscan aún donde sentar plantas, dónde hundir sus rejas...! ¡Polvo del inmigrante! ¡Polvo anónimo! Es decir, polvo que reclama la Patria... Suyo es. El le ha dorado la faz con el oro de la espiga; y, para darle más, le entregó su fe en el vibrante reclamo del Himno... Porque al erguirse el gringo para ver la extensión móvil de las mieses maduras, con el sol brillando en su rostro, seguro, fuerte, sentíase colmado por abundante emoción de liberalidad. De la dura faena sobre el surco, no separó su ideal. Hondo clavó la reja, firme condujo los bueyes, pero no olvidó que la riqueza, no está toda en la simiente multiplicada al calor del surco. Alentó su amor por la cultura y por las leyes justas: tuvo maestros, los

primeros, Juan C. Helbling, Félix Coblenz, (1861) y empenó su ardor en la revuelta civil (1893) .

¡Esforzados obreros de la colonia agrícola! Lloraron también la ingratitud del suelo áspero. No todo fué abundancia, ni todo esplendor, ruda, sí, la tarea y con frecuencia, pobre, pobre el mendrugo...



Dos vistas del nuevo y actual cementerio de Esperanza, donde reposan los restos de nuestros queridos antepasados bajo la sombra de los tradicionales cipreses.

Para trillar, machacaban las espigas, junto a las eras, a trote de yeguarizos. ¡Y era el alborozo de recoger los granos como si guardaran la esencia de sus sueños! Cosechas bendecidas con lágrimas, doloridos aún por la visión fatídica de las langostas que en tupidas mangas, se asentaban en lo verde, y dejaban al volar, desnudas las ramas, desolados los campos...

Forjaban en los yunques sus propias herramientas. Se les encendía el rostro de amplias barbas, brillando el pecho desnudo al resplandor de la fragua. De la casa, entre árboles, en medio del campo, se oía la canción de los martillos repicando en las bigornias, y el monorritmo de las maderas serruchadas...

Al golpe del hacha, retrocedía el monte de algarrobos y chañares, abandonando el botín: troncos para leña y tierras de labranza...

Con más curiosidad que emoción, veíamos remover las fosas donde muchos pioneros, habían sido sepultados.

Un atardecer, el último carro, se alejaba del cementerio, cargado con hierros retorcidos. Concluída la labor, sólo quedaron escombros, tumbas descubiertas y los dos cipreses que, esbeltos, zuzurraban sobre la tierra removida.

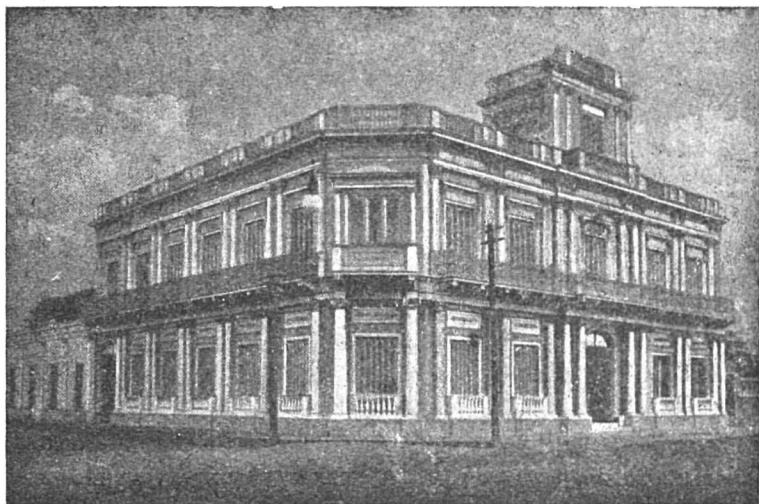
Años después, con la recordación y el homenaje, se gravó la placa: "Tú que los guardas, ¡oh! madre tierra, devuélvenos con la mies dorada y prieta la fe de sus corazones esforzados".

EL RELOJ PUBLICO

Contrato celebrado para la Compra y Colocación de un Reloj Público, en la Torre de la Iglesia Evangélica en la Ciudad de Esperanza de Santa Fé.

Entre el Señor José Raffo, fabricante, domiciliado en Buenos Aires, calle Rivadavia, Nº 1847, y la Comisión popular, formada en la ciudad de Esperanza de Santa Fé, para la Compra y Colocación de un Reloj y compuesta con las siguientes personas, todas del Comercio local: Presidente,

Dr. Adolfo Gaupillaut, Vice Presidente Dr. Luis Gaffner, Secretario, Don Carlos Bosch, Tesorero Don Adriano Guibert, y vocales, los señores Ambrosio V. Chacón, Rodolfo Bircher y Guillermo Meniers, se ha convenido en lo siguiente: 1º El Señor Raffo, se compromete a dar colocado en dicha torre, un Reloj Público de primera clase, igual en calidad, al que él mismo ha colocado en la Municipalidad de Buenos Aires, con cuatro esferas transparentes de dos metros cincuenta centímetros de diámetro, armazón de hierro dulce y numeración



EL PALACIO DE LEHMAN

en bronce. El Reloj tendrá cuerda para 8 días. Dará las horas y las medias, y sus correspondientes repeticiones. Además, tendrá el Reloj, los martillos y engranaje necesarios para poder dar los cuartos con dos campanas de timbre diferente, faltándole únicamente para ello, que la Comisión disponga la Compra y Colocación de éstas dos Campanas menores.

En cuanto a la Campana grande, para horas y medias, y repeticiones, la dará el Señor Raffo de un peso de Quinientos (500) kilos, debiendo ser ella de metal puro y bien sonoro, poseyendo en fin todas las cualidades requeridas para una Campana de Reloj Público. Hará también lo posible para que la Colocación del todo esté concluída para el 8 de Setiembre próximo.

El Señor Raffo se compromete además, a dirigir colocados en su lugar y funcionado debidamente las dos campanas menores para Cuartos antedichos una del peso de doscientos kilos, y la otra del peso de *ciento cincuenta* kilos, con timbres diferentes, siempre que para ello se le abonen a más de la cantidad señalada en este contrato, la de *un mil* pesos moneda nacional de curso legal cuyo pago se hará entonces en las condiciones que se arreglarán por mutuo Convenio.

2º La Comisión antes nombrada, acepta por su parte, las condiciones ofrecidas para el dicho Reloj, y se compromete, una vez cumplidas por parte del Señor Raffo, a entregarle la cantidad de *cuatro mil* (\$ 4000) pesos moneda nacional de curso legal, en la siguiente forma y pagaderos en Buenos Aires.

Dos mil (\$ 2000) pesos al entregar el Reloj el Señor Raffo, y una vez recibido a entera satisfacción.

Un mil (\$ 1000) tres meses después.

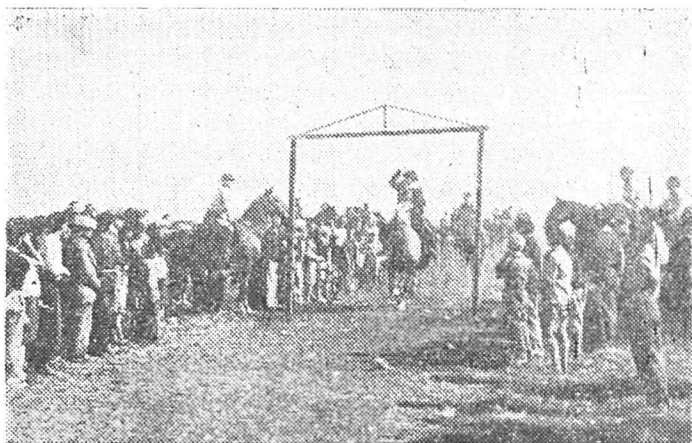
Un mil (\$ 1000) Seis meses después.

El Señor Raffo, promete además, alargar este último plazo, con otros tres meses, en caso de que la Comisión tuviera dificultades para efectuar este último pago.

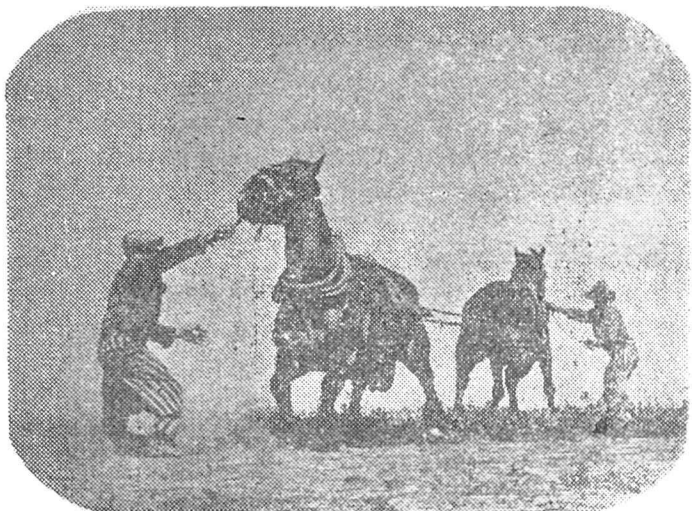
3º El Señor Raffo garante su trabajo por un año de tiempo.

4º En esta suma no está comprendida la de *un mil* pesos que corresponde a las campanas de cuartos, cuya compra se hará después.

5º Habiendo la Comisión autorizado a su Presidente, el Señor A. Gaupillaut a firmar este documento a su nombre,



La corrida de la sortija (De un diario porteño)



La cinchada. Entretenimiento de los carreros esperancinos en el Puerto de Santa Fé (De un diario porteño).

así lo hace, firmando con el Señor José Raffo, dos de un tenor, en la Ciudad de Esperanza, a 26 de Julio de 1895.

Firmado: Por la Comisión A. Gaupillaut, Presidente. —
José Raffo. (Copia facilitada por el Sr. Gaupillaut).

4ª PARTE

EPISODIOS

Bajo este rubro de "Episodios" se inicia un lote de la multitud de episodios, sucesos, casos, incidentes, anécdotas, leyendas y díceres locales que se podrían reunir para la sección amena de nuestra vida esperancina.

En la época de los viejos colonos, amigos de calamburs y enemigos de betises, apreciaban esta poesía social, provocada por el contraste de su modalidad suiza con la del campo abierto de la colonia, por las aventuras que tuvieron que improvisar y también por la rivalidad nativa y jocosa de pullas entre alemanes y franceses, quienes tenían que verse y tratarse en la colonia.

Algunos episodios más van inscrutados en la sección bibliografía.

El caso siguiente lo refiere en 1889, Alejo Peyrett en su obra "Una visita a las Colonias".

Dice que lo había oído de antes y que en esta fecha del año 1889 lo volvió a oír de labios de José Genolet, uno de los fundadores de Esperanza.

"Se repite (en 1889; dice Genolet Peyret), la historia que (yo) conocía, de un niño de la familia Favre, que fué cautivado por ellos (por los indios). Crióse el niño; llegó a

ser hombre; y finalmente una especie de cacique de los mismos indios, que lo respetaban mucho por sus dotes físicas y morales, a tal punto que prefirió la vida salvaje a la vida civilizada y se quedó definitivamente en las selvas salvajes del Chaco.

Fué en vano que sus padres lo llamaran; vino a visitarlos, pero volvióse inmediatamente a la toltería; donde se valió de su influencia para hacer respetar a los colonos.

Una de las antiguas italianas que vivió en una colonia adjunta a Esperanza, vive actualmente en Córdoba. Refiere en sus conversaciones, que tuvo que seguir a su marido en un punto y en otro según fallaban sus cosechas. Al verse hoy día rodeada de tantas casas y edificios lo comparaba, extrañada, con el tiempo pasado y soledad de las primeras Colonias y refería su impresión con esta frase que nos emocionaba: "aquello sólo era pasto y cielo", y lo repetía pausada y admirativamente, según lo permiten sus años y achaques.

Análoga es esta expresión a aquella otra con que admiran los que navegan en alta mar cuando recuerdan aquella imponente impresión de sólo "agua y cielo". Así sería Esperanza, entonces sólo "pasto y cielo".

El Señor Juan Grenón en sus idas a Santa Fé trajo un haz de durazneros pequeños y semillas; y a los tres años ya cosechó duraznos en abundancia; y en esa misma ocasión trajo un alambique con que ya pudo destilar la caña o aguardiente. (Véase tomo 1º, pág. 229).

Al ir a pie desde Esperanza a Santa Fé, pasando a la vuelta por el Monte de los Padres, vió allí un monte de paraísos, que creyó ser semilla de roble; por lo que quiso hacer un plantel; al llegar sembró esparciéndola por todas partes, lo que originó el bosque de paraísos que desde entonces pobló a Esperanza y fué siguiendo hasta hoy suce-

sivamente hasta Córdoba. Hasta probó sacar caña de las semillas que producía dicho árbol, pero pronto advirtió que era dañina dicha destilación.

En la segunda venida de Juan Grenón al traer una campana para la capilla desde Suiza, la llenó de arena; y, en ella, para su conservación, colocó semilla de roble, una piña obtenida en el Brasil, castañas, y soldó el cierre del depósito o campana. Brotaron de lo sembrado ocho castaños, cinco pinos y dos robles de los que hoy subsisten, después de 79 años, un pino y un roble y cuatro castaños.

Mayoraz, trajo plantas perales, manzanas, ciruelas.

Al hacerse el cementerio viejo, se deseaban algunas plantas para su adorno. Para el caso el Señor Guillermo Lehman trajo cuatro cipreses. Dos de ellas entregó a Félix Grenón para que las colocara en la puerta de él; las dos restantes las cedió por retribución al referido Félix quien las plantó en casa de sus padres. Hoy día los dos cipreses mencionados del cementerio subsisten por pedido y atención de los que destinaron dicho local para plazita. Igualmente a distancia de una legua, en el jardín de la antigua familia Grenón, también se yerguen los otros dos cipreses referidos, comunicándose como dos antenas de 23 metros de altura por encima de la distancia y vegetación cual un coloquio histórico del pasado de Esperanza y de su paternal donante. (Véase tomo 1°).

Desapareciéronle unos caballos a la familia de Kaufman, que vivía en una de las concesiones al Sud Oeste de Esperanza. Habían mandado al hijo mayor que a caballo recorriera la vecindad por ellos. Los halló en la frontera de San Carlos. Pero al ir a arrearlos fué acorralado por una cuadrilla de indios allí acampados y lo llevaron cautivo a sus tribus.

Después de siete meses de cautiverio, habiéndose con-
graciado con el hijo del cacique, le manifestó un buen día
que añoraba mucho a los suyos y que ya lo habían apro-
vechado mucho tiempo y que lo dejara volver a los suyos.

Compadecido el caciquito, planeole su huída y vuelta
en esta forma: le prestó un caballo del cacique y le dijo
que fuera como a rondar la caballada de ellos y se largara



Perdido en la Selva

Un gráfico de "El Colono" en el 80º aniversario.

para su casa o pago. Así lo hizo agradecido al buen caci-
quito. Al volver éste le preguntaron por el cautivo, quien
contestó no tener noticia de él; pero al notar la ausencia del
caballo importante que se había llevado, sospecharon de
alguna huída deliberada. Pero saliendo a recorrer el campo
probable de la huída, auscultaron en el suelo la repercu-
sión del galopar y acertaban la pista.

Recelando también el joven Kaufsman aplicó el oído al suelo y percibiendo trepidancia y polvoreda juzgó oportuno apearse y soltar el caballo y dejarlo como un anónimo extraviado para que desistieran de buscarle por tener ya la mitad de su motivo de persecución.

El joven tomó a pie monte atraviesa hacia Santo Tomé; andando errante unos dos o tres días, sin más alimento que el silvestre de algarrobo; y, al divisar en el Salado una canoa de pescadores, insistió en señales para que se acercaran a él.

Al lograr la confianza de los barqueros explicó el caso y lo llevaron a Santa Fé; de donde, embarcado en uno de los fletadores de la Colonia, pudo volver sano y salvo a su casa a alegrar a los suyos y aliviarlos de la honda y larga pena de su sentida y desconocida desaparición con el historial de su azarosa égida.

Así lo refiere la Sra. Muller, vecina y conocida del protagonista relatada.

Entre los que primero vinieron se menciona un poeta francés Enrique Jacuín (Yaqué).

De entre los versos que se recuerdan de él está el principio de uno que escribió a su novia que estaba por venir de Europa, a la que le escribía este verso, según lo recuerda la Sra. Gay:

"Ma bonne Melanie,
que l' on est pauvre a la Colonie!
tout en travaillant bien,
l' on y meure presque de faim
L' indigence en France
est de preference
a ces grands terrains
qui ne produissent rien"

La traducción de este verso es la que sigue:

"Mi querida Melania. ¡Cuán pobre se está uno en la Colonia (de Esperanza)!

Trabajando todos y en todo bien, casi se muere uno de hambre.

La penuria en Francia es preferible a estos grandes terrenos que no producen nada".

Es un lamento despectivo del terruño esperancino. Sería porque de él se refiere que en vez de arar el suelo, para sembrar, solo agujereaba la tierra virgen con un palo puntiagudo y en el agujerito ponía el grano de maíz.

Su indolencia labriega y su romanticismo fueron asunto de risa y fiesta entre los que le conocían y mayormente después que desapareció de la colonia, pues repetían sus versos de desengaño.

Después de lo escrito, en un libro inglés, impreso hace 70 años, he visto en una nota, una noticia amena del poeta Jackín.

Es una carta en verso que escribe desde Esperanza a una hermana Melania en Suiza.

El autor la presenta en estas líneas traducidas del inglés:

"Que la facultad poeta traída por los colonizadores de Europa se cultiva todavía entre ellos se puede ser evidenciado por el siguiente poema del Sr. Jackín donde describe seis sufrimientos de ellos durante los pocos primeros años (3 años: 1856-1858) de existencia colonial".

La referida carta poema la reproduzco en un grabado adjunto y su traducción en cuanto al sentido dice:

"Colonia La Esperanza, Enero 1º, 1858.

Noticias para mi hermana. Aire (tonada).

No es sino al Padre La Chaise (la silla) a quien después la muerte nos llevara un día.

Hace mucho tiempo que estoy tardando en escribirte,
por desgracia, de una exacta verdad;
pero hoy lo que te voy a decir

creo que mucho va a afectar tu bondad

(Estribillo:)

Pobre Melania, en la Colonia
Casi uno se muere de hambre
La indigencia en Francia es de preferencia
A estos grandes terrenos
Que no reportan nada

* That the poetic faculty brought
by the colonists from Europe is still
cultivated amongst them may be
evidenced by the following poem of
Señor Jacquin, descriptive of their
sufferings in the first few years of
colonial existence:—

Colonie de l'Espérance, janvier 1, 1859.

LES NOUVELLES À MA SŒUR.

Ai—Ain, ce n'est qu'au Père La Chaise,
Lorsque la mort un jour nous conduira.

Il y a longtemps que je tarde de t'écrire,
Pour t'adresser à une exacte vérité;
Mais aujourd'hui ce que j'ai à te dire,
Va, je crois, bien attester ta bonté.

Refrain.—Pauvre Melania, à la Colonie

L'on meurt presque de faim
Tout en travaillant bien.

L'indigence en France est de préférence

À ce grand terrain,
Qui nous rapporte rien.

Depuis trois ans que je cultive mes terres
Bien des traces m'ont venu d'assaillir;
J'ai vu périr mes moissons tout entières,
Sans qu'il me reste de quoi me nourrir.

Pauvre Melania, &c.

Si l'on sème tard, en printemps la semence
Toutes les années arrive nous enorgueil;
En semant tard, que de bonheur il gèle,
Par les frimas nous sommes ravagés.

Pauvre Melania, &c.

Tant de pluie avant les laboureurs,
Où bien du mal à pouvoir se faire,
Et la sécheresse nous cause le dommage
En consommant tout ce qui est sous terre.

Pauvre Melania, &c.

À ces fléaux viennent se joindre d'autres hèles
Que je ne sais comment te désigner;
C'est un pays rongé par les insectes,
Nous-mêmes par eux ne sommes pas épargnés.

Pauvre Melania, &c.

Nous implorons du bon Dieu la clémence—
C'est le soutien, tu sais, des malheureux;
Puisse-t-il un jour abrégé nos souffrances,
Nous accorder un sort bien plus heureux!

Pauvre Melania, &c.

Je me bécotais de bien douces chimères,
Parente, amie, je pensais à vous revoir;
Je n'entrevois maintenant que misère.
Adieu, chère sœur, je perds jusqu'à l'espoir.

Pauvre Melania, &c.

Desde hace tres años que cultivo mis tierras
Muchos fracasos me han sobrevenido;
He visto perecer todas enteras mis cosechas
Sin que quedara con que alimentarme.
(el estribillo:) Pobre Melania, etc.
Si se siembra tarde, en la Primavera la
langosta todos los años la devora
sembrando tarde por suerte (o colmo?) se huela

somos arrasados por la.....

(el estribillo:) Pobre Melania, etc.

Tanta lluvia se sigue al laboreo
que más que bastante mal no se podía hacer (?)
Y la sequía nos causa daño
agotando todo lo que hay bajo tierra.

Pobre Melania, etc.

A estas plagas vienen a juntarse las alimañas,
las que no se como llamártelas.

Es un país roído por insectos,

Hasta nosotros mismos no nos libramos de ellos.

Pobre Melania, etc.

.....

(Aquí suprime el libro algunas estrofas, o muchas, si
era poema).

Imploramos, de la bondad de Dios, clemencia;
que El es el sostén de los infelices.

Pueda El hacer acortar nuestros sufrimientos.

Y concedernos una suerte mucho más feliz.

Pobre Melania, etc.

Yo que mecía en muy dulces quimeras,
parienta, amiga; yo pensaba volver a verte,
no entreveo por ahora más que miseria.

Adiós, querida hermana, pierdo hasta la esperanza
(de verte?)

Pobre Melania, etc."

Siendo ya los fundadores, familias montadas, con el
equipo, tren y desenvolvimiento de chiquilladas inquietas
y hasta indiscretas y conspiradoras, animales sin cercos o
cercos insuficientes o deficientes, con la mezcla de gallinas,
con las incursiones mutuas de cuadrúpedos, con los perros,
como es natural y humano todo esto origina, como en todos

lados, líos, reclamos, y tentación y desquites de chimentos.

Era pues natural que cada cual asentara su casa en esquina distante o diferente de cada propia concesión.

Pero no fué no pudo ser así; porque tuvieron que reunirse tres familias en tres esquinas contiguas para defenderse en grupo y mutuamente contra los indios cuando venían.

De ahí esas rivalidades e historias egoístas y domésticas, en esas soledades, como en los inquilnatos comunes actuales de las ciudades, a falta de otro entretenimiento.

Como era algo mayor la modalidad diferencial entre alemanes y franceses también era plato de cuchufletas para gusto de la lengua chimentera y nunca ociosa entre familia de una y otra lengua. Por suerte que unos ocupaban la banda mitad del Oeste de la Colonia y otros la del Este; y por suerte también que con los parentescos que se iniciaron se socializaron los vecinos y toda la Colonia.

Por falta de tejas se hicieron azotea y bóvedas para techar; pero fallaban muy pronto algunas.

El señor Esteban Borla, hermano del maestro de obras señor José Borla que hacía dos años ya trabajaba, al terminar el techo bóveda de la casa de Blanchoud, estando sobre ella golpeaba en el centro de ella con un balde de cal boca abajo, para sacudir la cal adherida; con lo que los ladrillos, sujetos con cal aún algo blanda, se escurrieron hacia abajo y cedieron los otros ladrillos que en ellos descansaban; con ésto se hundió la bóveda y él con ella; y por caer sobre la bóveda del sótano, ésta también cedió bajo tanto peso; por lo que fué caso de triple catástrofe.

Entre las referencias de Anita Grenón, recolectadas de su abuelo Juan Grenón, se halla también la descripción del Fuerte o Fortín que estaba en el altílo del actual Matadero.

Tenía un corral ancho y redondo de postes a pique yuxtapuestos; al centro estaba el rancho del capitán y soldados y al centro un armazón torreado de postes; y, de uno más alto, pendía un cañoncito, que así podría ser giratorio en todas direcciones.

Quien en la campaña advirtiere el paso o acercamiento de movimiento o polvoreda de indígenas se comedia por sí o por algún muchacho guapo a correr a avisar al Fortín, para que con un cañonazo avisasen alerta a la Colonia e intimidase al mismo tiempo a los indios maloqueros.

En la primera sesión de Cabildo del año 1861 se mencionan postes extraídos del corral de Fuentes.

Se refiere ahí mismo que había desaparecido la guardia del Fortín y que la intendencia tuvo que mandar dos compañías de paisanos para reemplarlos.

Y además se creó un Guardia de Campo para los animales, para los hijos del país que trabajaban en el bosque.

Un puñado de referencias van ahora descriptos en las siguientes páginas de reportajes interesantes de diversos aspectos de Esperanza cuando empezó a surgir a la vida, narrados por Da. Magdalena Seppey de Gay.

En ocasión de celebrarse el 75 aniversario de fundación, la extinta Doña Magdalena Seppey Vda. de Gay, se formularon los interesantes recuerdos que a continuación se reproducen. Era esta venerable matrona de un temperamento extraordinario y de una vivacidad mental poco común. A pesar de su edad avanzada, andaba y pensaba con el vigor de una joven, siendo su memoria realmente prodigiosa. Cuando llegó a Esperanza la señora de Gay, con sus señores padres, fundadores de la colonia, tenía seis años de edad.

Nació doña Magdalena en Husergue, Cantón du Valais du Valais Heremeense, una pintoresca región de la bella patria de Guillermo Tell. La pequeña aldea de su nacimiento,

enclavada al pie de una montaña, tiene la totalidad de sus casitas hechas de madera.

A la gentileza de doña Magdalena, debemos los siguientes datos:

Temíase que los niños fuesen víctimas de los indios.



El abnegado colono de nuestra historia
(Un gráfico de la prensa santafecina en la
fecha jubilar de Esperanza)

Cuando arribaron a Santa Fe, las familias de aquella ciudad obsequiaron a los niños con abundante fruta; y, al saber las señoras que se internarían hasta Esperanza, lloraban sosteniendo que "esos niños tan lindos iban a ser víctimas de los indios". Pensamiento este, lógico, por cuanto

en aquellos tiempos, los salvajes amenazaban de continuo con llevar malones a Santa Fe.

Nos dice la señora de Gay que recuerda que en Santa Fe cuando ellos llegaron las casas de material, que eran muy numerosas, tenían puertas dobles, pintadas de rojo y verde. Que había en el centro numerosos ranchitos. Y que la mayoría de las viviendas tenían huertas de frutales.

De Santa Fe se trasladaron a la colonia en carretas, cubriendo el trayecto en un día. Una vez aquí, se les se-



Así trabajaba el bisabuelo de Juancito

Un gráfico de "El Colono" en el 80º aniversario.

ñaló a cada familia la concesión que le pertenecía, comenzando en seguida la construcción de los ranchos. Aquí encontraron chañares, tunas y algarrobos, en vez de hallar los abundantes montes de frutales que esperaban ver, de acuerdo a las manifestaciones que se les hiciera en Suiza al invitarseles a que se llegara a la Argentina.

Fué este el primer desencanto que experimentaron en la colonia que venían a poblar desde tan lejos!

A cada familia se le dieron dos bueyes y dos caballos para que pudiesen con ellos arar la tierra. Además se les entregó varias vacas.

Cuando se empezó a arar nuestras tierras empleáronse arados de madera, que daban muy escasos resultados.

Luego llegaron de Europa algunos herreros, quienes construyeron arados de hierro.

Con estos la labor hacíase con mayor eficacia.

A la colonia llegaron el 13 de Febrero de 1856. Y recuerda bien la fecha Da. Magdalena, porque es precisamente, la de su cumpleaños.

A los 2 años, más o menos, de haberse iniciado la colonia, se produjo una epidemia de viruela negra que felizmente no produjo casos fatales.

Varias veces en los primeros tiempos pasaron los indios por la colonia, pero nunca molestaron al vecindario.

Después supieron robar caballos, secuestrando a dos muchachos. Uno se escapó de los salvajes, pero el otro quedó con ellos y al poco tiempo fué uno de los caciques de los indios.

Entre algunas familias de las que llegaron a organizar la colonia, no pudieron soportar el ambiente, al que no estaban acostumbrados y al poco tiempo de vivir la vida árida de Esperanza, retornaron a su patria. En cambio otras quedaron firmes en la brecha, hasta convertir estas tierras en una de las regiones más fecundas y progresistas de la provincia.

Los tres primeros años fueron malos para la cosecha. Las langostas devoraban los sembrados, ante el asombro de los recién llegados que nunca habían visto a ese "bichito".

Además surgieron otras dificultades, que entorpecían el rendimiento del trabajo.

Abundaban las gamas durante los primeros años de la colonia, pudiéndolas matar desde las puertas de los ranchos.

Las mismas constituían parte del alimento de los primeros pobladores.

Se temía a los indígenas, quienes varias veces se llevaron a algunos niños.

Los soldados del Fortín no eran bastantes para garantizar a la población, de una posible invasión de indios.

Poco a poco la calma fué ganando los espíritus y la tierra generosa brindó sus óptimos frutos, abriendo de par en par las puertas de venturoso porvenir.

La ciudad de Santa Fe en aquellos tiempos era una pequeña población, habitada por pocos extranjeros. La mayoría de sus habitantes era gente de color.

El vecindario acogió con cariño a los recién llegados haciéndoles diversos objetos.

15 días después de salir del puerto de Amberes, la esposa de D. Santiago Vogt dió a luz una niñita. Al llegar a Santa Fe, y al saberlo la señora de Iturraspe (madre del ex-gobernador D. Bernardo de Iturraspe) se ofreció gentilmente.

La familia de Vogt fué alojada al Noroeste de la colonia, dándosele una concesión de terreno. Enseguida los hombres empezaron a construir la vivienda, empleando, cañas tacuaras y tirantillos de sauces y chilcas para techar.

A muchos pobladores, los animales se les fueron a la querencia, siéndoles difícil volver a traerlos, porque no sabían andar a caballo.

A dos o tres días de llegar supieron que había un río a poca distancia y cuatro hombres se trasladaron al mismo con el propósito de traer agua (no sabían que era salada) y al querer regresar tres de ellos se perdieron entre el monte por espacio de varios días. Y cuando se les creía muertos reaparecieron en el poblado, después de realizar verdaderos prodigios para orientarse.

La señora de Gay recuerda que su señor padre don Alejo Seppey, al iniciarse la colonia, construyó tazas y platos de madera, que resultaron tan prácticos que numerosos vecinos le encargaban que les hiciese. De ahí que don Ale-

jo volviera, a ratos perdidos, a la profesión que ejercía en su aldea natal: la de tornero.

Los grandes y chicos que habían llegado no conocían las tunas. De ahí que, viéndolas de color tan llamativo, las



Caricaturas reconstruidas de "El Colono" en el
80º Aniversario de la ciudad.
El primer dentista

tomaron con las manos llenándoselas de espinas; era de ver después las ímprobos tareas que debían realizar para quitárselas.

En el fortín ubicado en el mismo punto donde funciona actualmente el Matadero, se les suministraba todos los días a los pobladores una porción de carne, durante el primer año de fundación. Además cada mes le entregaban una barrica de harina.

Cuando estuvo construída su casita, un vecino, encendió por descuido los yuyos del campo llegando el fuego al rancho del señor Vogt que a los pocos instantes redujo a cenizas. De ahí que debió solicitarse nuevos elementos para reconstruir la vivienda.

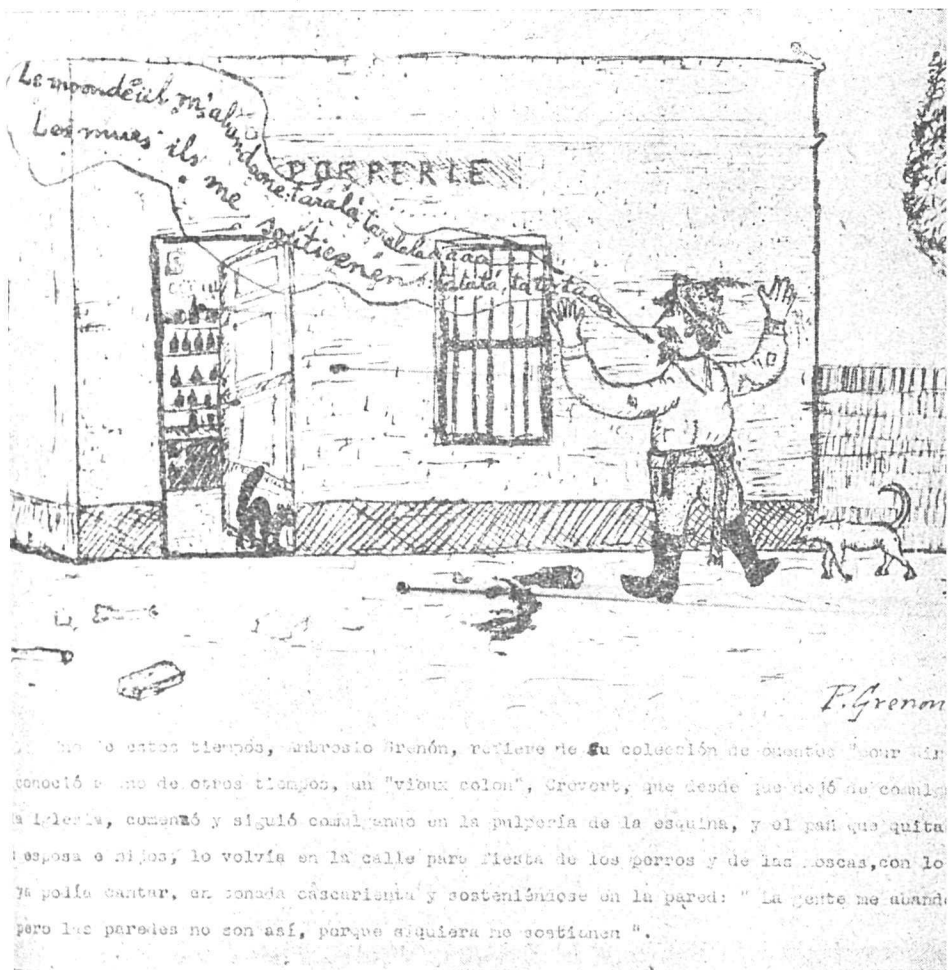
Con mucha dificultad hacíase la labranza, pues carecíase de las herramientas necesarias e indispensables. Estas se las hacían los propios agricultores. Con un fierro construían las rejas, y el armazón de madera lo sacaban de los árboles. Con lonas se hacían pecheras.

En 1895, se incorporaron 25 conscriptos procedentes de Santo Domingo, a Dep. Las Colonias. Ninguno de ellos hablaba castellano; y cuando se les interrogaba, respondían que eran "alemanes de Santo Domingo". (El Orden).

El biógrafo del P. Auweiler, después de relatar la campaña que se hizo contra el dicho Párroco para hacerlo salir, narra el suceso siguiente:

"El desenlace de esta situación semidramática debía ser terriblemente trágica para los principales corifeos de la impiedad, enemigos del P. Auweiler. Pesada estuvo la mano de Dios sobre ellos, como vamos a verlo.

Ya se recordará que Kleiber había sido el principal. Pues bien: a poco de haber desaparecido de Esperanza el P. Auweiler, enfermó Kleiber de gravedad, después de haberse arruinado rápidamente. Una miserable casita le quedaba junto al templo protestante, donde yacía abandonado; y como el ministro de la secta notase su soledad y miseria, le ofreció su templo para mientras durase la dolencia. Aceptó él, y al visitarle allí mismo el nuevo cura católico,



En los estos tiempos, Ambrosio Grenón, refiere de su colección de cuentos "Pour un genocidio" uno de otros tiempos, un "vieux colon", Grenon, que desde que dejó de comer la leche, comenzó y siguió casual, en la pulpería de la esquina, y el pan que quitaba a esposa e hijos, lo volvía en la calle para fiesta de los perros y de las moscas, con lo que podía cantar, en tonada cáscarina y sosteniéndose en la pared: "La gente me abandona pero las paredes no son así, porque siquiera me sostienen".

Reproducción de un anécdota que refiere mi hermano Ambrosio de un ebrio colonial que apoyado en las paredes cantaba: "La gente me abandona, pero las paredes me sostienen".

porque Kleiber era católico de nacimiento, para exhortarle a recibir los Sacramentos, rehusó él diciendo que quería morir como había vivido y que no se cansase en vano, porque jamás se confesaría. La misma mujer del ministro hereje que le cuidaba, escandalizada al ver un hombre en la hora de la muerte negarse a recibir los auxilios de la religión, se presentó al enfermo con otras señoras, instándole a que se reconciliase con la Iglesia Católica, recibiese los Sacramentos, y no diese un escándalo tan grande en la colonia. Kreiber se niega a todo, y, volviendo la cabeza, muere como un réprobo, y en templo protestante.

Sus amigos pensaron entonces hacerle un suntuoso entierro; pero el señor cura se niega a dejar entrar el cadáver en sagrado, y cierra las puertas de la iglesia. Sin embargo, cavando ellos mismos la fosa, lo entierran en la parte sagrada del cementerio católico. Sabido esta violación por el señor Obispo, manda al párroco que le exhuma inmediatamente y lo haga trasladar a una parte del mismo cementerio que no sea sagrada. Cumplió él las órdenes del prelado, y de noche, para evitar escándalos, se trasladó al sitio indicado.

Pero les faltaba aún otra humillación a los tristes despojos del difamador del P. Auweiler.

Los amigos de Kleiber deseando erigirle un monumento para guardar sus restos, dirígenle a la tumba, donde lo habían primeramente depositado, y no encontrando el cadáver, corren frenéticos a la casa del párroco, quien, en previsión del caso, ya estaba defendido por un piquete de tropa. Muéstrales él la orden del señor Obispo, y ante aquel documento nada tienen que replicar.

Entonces interviniendo toda la Municipalidad, los amigos y la familia, se resuelve que sea enterrado en el cementerio protestante, ya que no es posible en el católico. Pero ¡no contaban con la aquiescencia de los dueños! Efectivamente, levantan los protestantes la voz y gritan diciendo: "Jamás será enterrado en nuestro cementerio un

hombre a quien los católicos declaran indigno de ser enterrado en sagrado". Con que rechazados de todos, y no sabiendo en donde colocarlo, se tuvo que desistir de nuevas exhumaciones.

A este caso espantoso y que llenó de saludable temor a la colonia y a sus contornos, debe agregarse que todos aquellos que más habían hostilizado a la Iglesia o al Padre, murieron sin sacramentos, varios de ellos repentinamente y algunos poniendo fin a sus días con el suicidio.

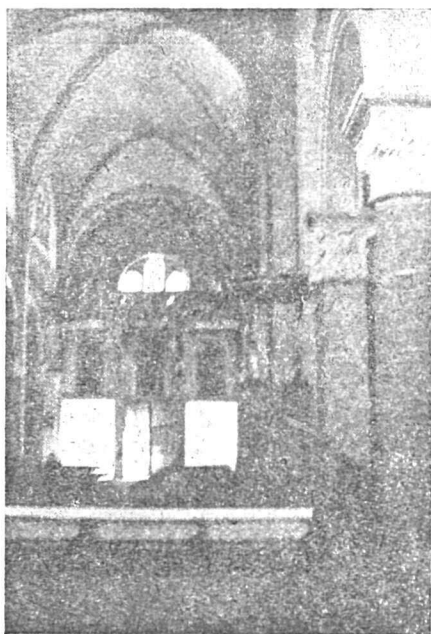
Ocho se contaban los cabecillos y todos, sin excepción, acabaron mal. Dióse hasta el caso de que uno se ahorcase en la misma escalera, que él había arrimado de noche a la casa parroquial, con perversa intención. Habían desaparecido ya siete de ellos desastrosamente, y quedaba uno, el postrero, sin duda el más rico e influyente de todos. Omitimos su apellido por consideración a su distinguida familia, que ha dado hasta el nombre a una de las colonias. Oigamos, pues, cómo acabó, de boca del señor Leo Mirau, muy interiorizado en el asunto: "Frecuentemente el P. Auweiler se enteraba del bienestar del señor X., sin que le notase yo jamás ni la más pequeña señal de nerviosidad. Cuando supo cierto día por un diario de Buenos Aires que el señor X. había dejado a Esperanza y se hallaba en el Hotel de París de esta Capital, para emprender al siguiente día su viaje a Europa (noticia que yo contaba al Padre) se apoderó de él cierta agitación, que se manifestó con esta expresión: ¡Ay, ay! con tal que llegue felizmente a la otra parte. A la mañana del siguiente día, encontró un camarero al señor X. tendido en el patio del hotel, con el cráneo despedazado, sin que se pudiese atinar con la causa de su muerte.

Estos castigos de Dios, fueron tan públicos y notorios, que llegaron a formar como un proverbio en las colonias alemanas.

Los enemigos del P. Auweiler pasaron, como pasan, a la larga, todas las cosas que no tienen razón de ser.

Sin embargo, aún en su obstinación y en su crimen, no dejaron de servir aunque involuntariamente, a los adorables planes de Providencia.

El P. Isern refiere un notable caso ocurrido en una de las misiones dadas por el P. Auveller por los años de 1871 en Esperanza.



Interior gótico de la Iglesia Parroquial.
Vista de fondo.

"Siete años hacía que una señora distinguida yacía postrada en cama víctima de una parálisis casi total, ya que no podía mover más que los ojos, la cabeza y los brazos. No hablaba ni aún en voz baja. Repetidas veces durante aquellos tres últimos años, había hecho llamar al P. Auveller para confesarse con él, y lo hizo siempre por se-

ñas. Con motivo pues, de la pastoral visita, oyó decir la buena señora que el P. Auweller se hallaba en la población, y manifestó como pudo, deseos de verle. Acude el Padre, y júzquese cual sería su sorpresa al notar que la enferma le dirige la palabra, que nunca él había oído. ¿Qué había pasado? Pregúntale el Padre; y ella con mucho sosiego le contestó así: "Doy gracias, Padre; hace mucho tiempo que estoy pidiendo al Señor, para que se digne concedérmelas antes de morir: la primera, que haya una misión en esta colonia; y la segunda, que pueda hacer una confesión general con V. R.". Maravillado el Padre del suceso, oyó su confesión, y no pudo menos que convencerse de que la que le hablaba era una gran sierva de Dios. Terminada, pues, su confesión, le dijo al Padre que, habiendo ella logrado las dos gracias, por las que tanto había suspirado, indudablemente estaba tan cerca del fin de su vida, que no podía tardar mucho en morir. "Eso me parece humanamente imposible, le replicó el Padre, pues nunca la he visto con un aspecto tan sano y de tan buen color". "Es verdad, Padre, todos me lo dicen, respondió ella, pero interiormente estoy convencida de que dentro de poco he de morir". Y a la verdad, pocas semanas después entregó su alma al Creador.

He aquí otro caso:

"Una familia piadosa dió albergue en su casa a un sujeto desamparado y gravemente enfermo, con el objeto de atenderle y proporcionarle una cristiana muerte. Llamóse al P. Auweller, y al hablar de confesión al enfermo, se enfureció éste de tal manera, que no contento con insultarle, se levantó y atropelló al Padre, tratándole brutalmente. El, sin quejarse, se contentó con decirle a la señora de la casa que cuidase mucho de aquel hombre, pero que parecía inútil que le llamase de nuevo. La señora no perdió la esperanza; reprendió ásperamente a aquel desgraciado, y amenazándole con echarle a la calle, le dejó solo. Al poco rato oye que le llama a gritos. Acude, y lo encuentra llorando y

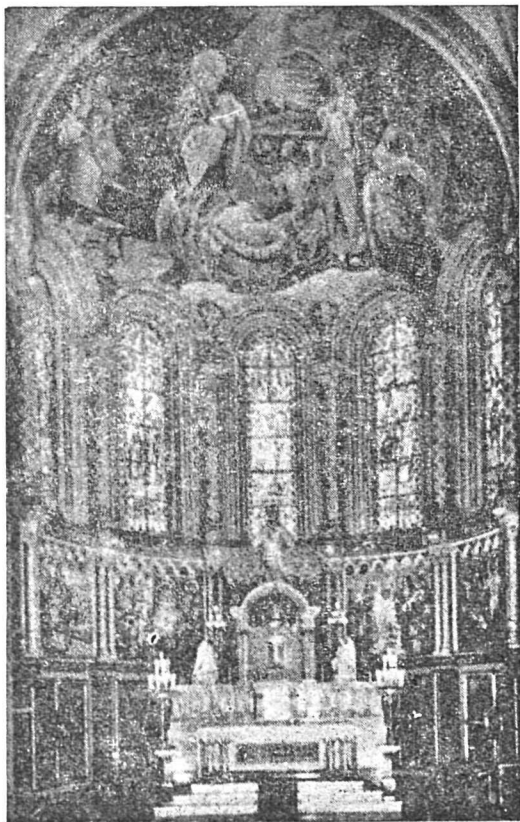
pidiendo que llame de nuevo al Padre. "¡Cómo! le dice ella, ahora acaba usted de despedirlo; ¿y lo llama de nuevo?". "¡Ah, contesta él, es que no supe lo que me hacía; que venga el Padre. Vino el P. Auweller, y se confesó el enfermo con tanto arrepentimiento de sus faltas, que aseguraba luego el Padre no haber oído en toda su vida una confesión con tantas muestras inequívocas de dolor".

"Díjose arriba que al entrar en la colonia de Esperanza había hallado allí un maestro escandaloso, a quien había logrado hacer destituir. Este infeliz retiróse de Esperanza y se dirigió a San Jerónimo, en donde alquiló, precisamente, una sala en la que años atrás había morado el P. Auweller y celebrado el santo sacrificio de la Misa. Súpolo el Padre y trasladándose a San Jerónimo, hizo notar a la dueña de la propiedad la inconveniencia de tener alquilada su casa a quien vivía públicamente en desgracia de Dios. Era ella una señora piadosa; pero no atrevió a arrojar a la calle a los que viviendo mal, eran causa de público escándalo. Más Dios lo tomó en su cuenta. Al poco tiempo un rayo cae sobre aquella misma casa, cuyo tejado era de bóveda, dejando muy mal parado el techo y aún el edificio. Los amanecidos se fueron y cesó el escándalo. Empero, el castigo no había terminado. Algunos años más tarde, pasaba el P. Auweller casualmente por San Jerónimo, y observó que aquella famosa casa se hallaba rodeada de gente. Preguntó qué novedad ocurría, y le contestaron: "¿No lo sabe usted? Acaba de caer otro rayo, del que ha quedado muerta en el acto aquella señora que rehusó despedir a los escandalosos". Y así era tristemente la verdad.

Los indígenas que vivían en un bosque de aquellos contornos resolvieron celebrar, a su modo, una fiesta en honor de la Santísima Virgen.

Armaron con follaje una rústica capilla e invitaron al P. Auweller para que asistiese a la fiesta y celebrase una

Santa Misa. El (temiendo que so color de piedad se tratase realmente de algún baile) les envió a decir que si nada profano e indigno debía verificarse en la fiesta, iría con gusto; pero que de lo contrario, no contasen con la Misa.



Altar mayor, de la Iglesia Parroquial, con sus pinturas, inaugurado solemnemente hace poco.

Le aseguraron que su conducta sería en todo correcta, y con tales protestas se presentó el P. Auweller en el lugar designado. Al llegar, notó que había sido indignamente engañado, pues en realidad se trataba principalmente de un rego-

cijo profano, a lo indio, al que debía servir de introducción la celebración del Santo Sacrificio. El Padre no toleró semejante desacato. Llamó al pueblo, y con la libertad y energía apostólica le declaró en qué consistía la devoción a la Virgen Santísima; y como se trataba de gente descuidada de su salvación, hizo mucho hincapié sobre la necesidad de vivir preparados para la muerte, ya que si ocurría de repente, era inevitable la condenación para quien estuviese en pecado mortal. Acabó el Padre su arenga; y al poco rato uno de los más bullidores cae muerto repentinamente, como herido por un rayo. No hay que decir si este suceso llenó de consternación a los circunstantes.

Esperanza, como en algunas otras partes, tiene sus peculiaridades de aplicación onomatopeicas, particularmente en achaques de aves.

El "venteevo", esto es "ven te veo" o "bicho feo" es la letra que se aplica al grito de ave conocido con este nombre.

A la gallineta oí explicar que en su cacareo dice Donjuá Donjuá, donjuá donjuá, o sea Don Juan.

El titirití es la expresión que se atribuye al pájaro de este nombre.

Mi hermanos y sus conocidos refieren el común dicho de que la lechuza, al remontarse cuando uno pasa por cerca del poste donde posaba, canta ondulando en un vuelo "che chee, cliii, cle, cle, cla, claa, cle", que significa "no teengo piiiizca de ta baa co". Esto contesta porque todos los que pasan le preguntan: "che, si tenes tabaco, dame un poco".

El crestudo colorado o el cardenal así llamado por llevar una caperuza del color rojo subido como la indumentaria del Cardenal, dignidad Eclesiástica Romana, ha sido el pájaro más amigo y de jaula del esperancino y como tal muy simpático.

Su canto no parece sujeto a papel sino cada vez original; la unción de sus notas picadas parece una comunica-

ción interesada. Este ha dado ocasión a que algunos entretenidos le hacen decir algo gracioso.

Mientras esto escribo estoy oyendo el cardenal de casa; un Hermano lego que lo atiende dice que dicho crestudo repite en varias tonadas la plegaria: "Dios mío, Dios mío".

He buscado quien me diese la música del canto del Car-



El cardenal o crestudo colorado. Como en varias partes ha sido y es el constante amigo, y cantor de la vivienda del esperancino

denal; pero parece que es cosa difícil. Mi hermano Luis cap-
tó de los viejos colonos una referencia y la apuntó y la
puso en un ensayo de nota, en espera de otra cosa técnica-
mente mejor. Véase el grabado adjunto.

El señor Juan B. Dayer, en ocasión que había detenido
un víbora de un metro de largo, quiso hacerse el valiente
ante algunos de los suyos o personas amigas.

Para ello la tomó atenazándola por atrás del cuello con el índice y el pulgar, y la sostenía colgada así en alto en la mano derecha para mostrarla.

Pero, al cabo de un rato, la víbora, haciendo curva con su cuerpo, se encogió enroscándolo, en la parte libre, hasta la cola, alrededor del brazo.

Al principio era una curiosidad sin conocimiento de peligro porque la cabeza permanecía sujeta sin posibilidad de poder morder.

CANTO DEL CRESTUDO (con letra y en música)

| <i>letra en dialecto patois</i> | <i>Traducción</i> |
|--|------------------------------|
| <i>letra</i>  <i>Pe - re, Pe - re, Pe - re,</i> <i>seusado</i> | Pedro, Pedro, Pedro |
| <i>cha tu lee Ere - du ?</i> <i>Más acalorado</i>  | ¿Sabes tu el Credo ? |
| <i>Le - tu lu cha, ti lu di,</i> <i>Algo agrio</i>  | Si tu lo sabes, tu lo dices, |
| <i>tu lu de re, tu lu cha,</i> <i>Algo tanto</i>  | tu lo dices, si tu lo sabes. |
| <i>De - re tanto' tanto de - re,</i> <i>letrito</i>  | Lo diré luego, luego lo diré |
| <i>Mo - cha do re, Mo - chie</i> | Señor Don, sí, Señor. |

Ensayo de solfa del canto del crestudo colorado, por Luis Grenón

Más luego el señor Dayer sintió que la rosca apretaba cada vez más e iba ya a cortar la circulación del brazo y muñeca, con lo que perdería fuerza del brazo dejándolo sin fuerza los dedos, con lo que el reptil no haría más que ladear la cabeza y morderle.

Por suerte que ocurrentemente, a tiempo y más que aprisa, sacó de detrás con la izquierda el facón y aplicán-

dolo lo largó del brazo desde atrás; lo introdujo entre él y las roscas con el filo hacia arriba y palanqueándolo, la cortó, de una levantada, la serie de roscas; con lo que inutilizó esa espiral envolvente y se libró de la mordedura y muerte. Al mismo se lo oí referir el caso como una lección de no jugar con el peligro ni con los alardes que dependen de otras voluntades e instintos.

El año pasado al visitarme en Córdoba Don Porfirio Dayer, en la conversación exclama, ponderativamente: "Padre ya somos viejos".

Le miré extrañado de que dijera que éramos viejos, al sentirnos ágiles, afeitados a la gilet; y le advierto que los viejos de Esperanza, tales como los conocíamos cuando éramos jóvenes, eran otra cosa, más importante, eran más viejos, más venerables ya en esas mismas edades que nosotros ahora.

Me replica, que sería porque todos llevaban mostachos grandes con barba llena, partida o abanicada y esto les daba aspecto de gente de otros tiempos muy atrás.

Cierto, le digo, pero tenían unas rugosidades de algarrobo, hondas y fuertes y su hablar era de otro modo pausado y ponderativo, con olor de viejo o de fruta seca.

Sí, me dice Porfirio, y decían a menudo: "en los primeros tiempos... antes... en la montaña Suiza... cuando llegamos, no había...", y recordaban anécdotas cortas, pero claras, sencillas y sustanciosas.

Consentí en la observación y añadido que para los cuentos, sacaban la pipa de la boca y sostenían en la mano izquierda la pera de la pipa en el puño para gesticular con la derecha o remesarse la barba y disparando un salivasito a un lado, por el colmillo. La gracia o nudo o desenlace del cuento la soltaban con cierta sorna autoritaria y al final ellos mismos reían de garganta con un repicado cascabeleo. Por esto parece raro que seamos ya los viejos de Es-

peranza, al recordar la imagen de esos pesados y tranquilos valesanos de fe, curtidos por la primitiva intemperie, privaciones y trabajos de la fundación.

Entre los que regularmente cayeron en ridículo, supersticiones y bajezas desde el momento que dejaban o no seguían su religión católica, recuerdo el de un valesán que vivía al Sud de casa; quien, por lo dicho, a pesar de su hombría de venerabilidad, se dió a la bebida y olvidándose de su dignidad humana, en coro de charla exponía como todo o único ideal suyo el caerse en un pozo de caña (aguardiente), para estar saciado y bien satisfecho de sus aguardentosa insaciabilidad. Era más bien degeneración o embrutecimiento aún en fresco.

Uno de los pocos hijos de los primeros colonos, ricos y de quien mucho se esperaba y mucho bien hubiera podido hacer y le convenía por decoro de altruismo, no quiso dar un centavo para la construcción del Hospital que se hacía.

Treinta años después, como único refugio de un accidente, pidió por favor, implorado por él y por los suyos y amigos, que se le dejara internar en ese mismo Hospital, para sanar o ser atendido o vivir un tiempo o morir siquiera, pues ni los suyos, ni los amigos, ni con su plata ni los conchupandineros ya eran parientes ni amigos de él. Con esa humillación aleccionadora lavó la dicha ofensa social y humanitaria antes de morir.

Recuerdo el comentario que se hizo cuando se inauguró el Puente del Norte de Esperanza.

Regularmente las inauguraciones se hacían, y aún hoy se hacen en los pueblos civilizados, con la actuación del representante del que se cree o supone se tiene por superior a nosotros y a los elementos, como la del cristianismo, para que éstos no malogren la obra que se inicia o presenta.

Pero por el distanciamiento que habría entonces o presunción de capitán o, a sabiendas, no invitaron al Sr. Cura.

Entonces con qué acto inaugurarían el puente para entregarlo al municipio y al público? Con qué ceremonia declararían inaugurado o en qué consistiría el acto laico?

Después de mucho discurrir y querer salir del apuro, por guarangos o por no saber otra cosa, alguien pontificó tomando en alto un vaso de cerveza y como con farsa o sin farsa derramó payasadamente el licor teutón sobre el piso del puente diciendo: "Queda inaugurado". Y así al líquido de Baco y a la ideología de un bar encomendaron la suerte de la obra los que no tienen más Dios que la digestión.

Entre los múltiples modismos de los viejos colonos se pueden indicar estos que recuerdo en el momento:

A Enrique Quellet le llamaban "Anriclé", que es contracción de Henry Quellet o sea Anri Glé.

A Faustino Henry se le apellidaba también popularmente con el nombre de Tetblanch de las palabras "Tete blanche" así dicho por su blanca cabellera.

A Pedro Maillard por su retaquita estatura se le decía "Ptipier" o sea Pedro Chico que es contracción de Petit Pierre.

Los suizos valesanos abundaban en frases y anécdotas típicamente gráficas.

Una de esas frases que recuerdan en casa con hilaridad es la de cierto vegestorio ponderativo que, como muletilla para expresar que "es un asunto que da pena" decía con entonada modalidad: "Ce tum afere pitoyable": esto es un asunto formidable.

Otro típico colono poseía una máquina que muchas veces no podía hacerla funcionar. Sin embargo cuando la mencionaba decía siempre que "no es para alabarme, sino para decirles, es buena mi máquina". Pero lo decía en es-

tos términos del patoa: "Le pa po gabá, sino der po dere le buna ma machina". Y, como para confirmar la frase y su dicho, empuñaba la barbita acariciándola de un pase, al mismo tiempo que doblaba a un lado la cabeza para disparar la consabida silivita por aquel rumbo.

En algunas casas de negocio se efectuaban, algunos días, al atardecer, con ocasión de reunirse para compras, reuniones transitorias para comentar sucesos mientras se tomaba una copa no más regularmente y siempre de pie.



El líder Leandro Alem en un pic-nic esperancino (1894)

El suizé, el vermouthe, la ginebra, un tamarindo, eran líquidos que a gotas o traguitos humedecían la charla y risa de amable camaradería.

En una de estas tertulias un abezado de gracioso pidió un suizé. Se le sirvió en la correspondiente pequeña copa para que el fuego no fuera mucho. Al cliente, como si le pareciera muy pequeña la copa aquel día, dice imperativamente al escanciador: "Déme pronto una piola". Como ¿para qué se le pregunta. Por contestación le dice: "para

atar esa copita por el pié". ¿Y para qué la va a atar? Con-
testa el cliente: "Porque, como es tan pequeña esta copita,
hay peligro que la trague y se quede dentro o se pierda
en la boca con las ganas que tengo de regarme un poco
la boca".

Gracias por el estilo, salpicaban las conversaciones de
tratos y saludos.

Antes de edificar la actual Casa Municipal, las oficinas
funcionaban en un local bajo y techado con tejas.

Una de sus piezas estaba destinada para encerrar al-
gunos contraventores.

Uno de los presos que en dicha pieza carcelaria estuvo
recluido fué un peón del dueño de la Diligencia mensaje-
ría entre Esperanza y Santa Fe.

Dicho patrón, que era Don Faustino Henry, para escar-
mentar al referido peón, asiduo borracho, lo entregó a la
autoridad policial, para que lo intimidaran y corrigieran de
su vicio con la cavernosa oscuridad del encierro.

El detenido, al cerciorarse que las puertas de algarrobo
eran muy fuertes y además atrancadas, buscó por otro lado
la salida: la que fué por el techo, al que, por ser bajo, sacó
unas tejas para salir por el boquerón que dejó abierto.

Cuando el carcelero fué a la hora acostumbrada a lle-
varle el rancho, encontró que había desaparecido y que
sólo había dejado escrito con tiza en la pared esta lapida-
ria historia: "El habitante que había hoy en esta pieza su-
bió al cielo".

Con lo que acreditó una vez más su fama de chistoso.

Pero alargó aún más su chiste; porque cuando empen-
dieron su rápida búsqueda por otras orientaciones más pro-
bables, recién lo encontraron, sin imaginárselo tomando
tranquilamente en un boliche.

El 31 de Julio de este año de 1939 se empezó por la ma-
ñana la pavimentación de la Avenida Simón de Iriondo; y,
a la puesta del Sol, la terminaron.

Pavimentar toda una Avenida en un día, de Sol a Sol!
Esta maravilla se explica declarando que dicha Avenida mide unos 97 metros de largo.

El suceso ha ocasionado el dicho de que Esperanza tiene la Avenida más corta del mundo.

Un episodio más serio me refiere recientemente un hermano mío.

En el mes de Enero del presente año, falleció la señora Tarbernig de Lang.

Cuando estuve en Esperanza recaudando datos para esta historia, la visité a ella y a su hermana, por haber sido su padre el constructor de los primeros arados en la fundación de la Colonia.

El esposo de ella el Sr. Lang era protestante, los hijos fueron bautizados en el protestantismo y uno de ellos es Pastor.

La madre asistía a los oficios, y, a pesar de sus 82 años, era robusta y sana.

Una tarde tuvo una descompostura y el doctor le previno que era asunto de alguna gravedad. Ella, consecuentemente con su primera creencia, dijo que quería ver y hablar con el señor Cura Párroco; quien acudió a su llamado.

En la conversación le dijo "que quiere Ud. ir al cielo?". Ella contestó ingenuamente que "es mucho mejor, que ir al infierno". Se confesó, recibió la bendición y poco después falleció.

El hijo, que es Pastor, consecuente también con el respeto que se le merecen la creencia y conducta de su madre, fué a agradecer al señor Párroco lo bien que la había atendido a su mamá complaciéndola y tranquilizándola en su supremo trance.

Al salir el entierro los protestantes comenzaron a tocar el doble funerario de condolencia de las campanas, pero el buen hijo dió orden de que no lo hicieran, porque su mamá había muerto católica.

4ª PARTE

BIOGRAFÍAS

Un valioso complemento o número indispensable para la historia de Esperanza es el aporte de los valores individuales de sus fundadores y de sus hijos, porque siempre ha sido y siempre lo será la efloración moral de los componentes de un pueblo, su belleza, su aceptación, su noble y propia complacencia.

Con unas cuantas biografías perfiladas iniciaré esta sección de característica ilustración histórica nuestra.

AARON CASTELLANOS

Nuestro Fundador de Esperanza

Aarón Castellanos nació en Salta en 1799. Era hijo de Marcos Castellanos y de Magdalena Velasco, salteños.

Fué oleado, como complemento bautismal, el 19 de Noviembre de 1799 por el Maestro don Ignacio López y Zeballos; porque había sido bautizado con agua de socorro por Don José G. Silvestre.

Por lo tanto había nacido (días o semanas o meses) antes del 19 de Setiembre de aquel año de 1799.

Aarón se casó en 1826 (1) con Secundina de la Iglesia

(1) No recuerdo que dato dice casado en 10 de Julio de 1817.

y Castro, hija de Joaquín de la Iglesia y Camacho, nativo de Cadiz, y de Juana Mauricia Castro del Castillo, nacida en 1810.

Aarón el fundador y Secundina su esposa tuvieron dos hijos Miguel y Mercedes.

Miguel se casó con Ángela Cullen, hija de José María Cullen; ambos vivieron en Rosario y están enterrados en la hermosa Iglesia que ellos costearon en San José de la Esquina de la Diócesis de Rosario.

Mercedes hija de Aarón en 1844, se desposó con Nicolás Hugo de Anchorena, nacido en 1828 y muerto en 1884. Ella es Condesa Pontificia por las buenas obras que hizo construir. Tuvieron 8 hijos: Nicolás María Seviliano nacido en 1866 y murió en 1889. Mercedes Benita, nacida en 1869 y fallecida en 1869. Mercedes Dionisia que nació en 1871 y murió en 1890. Amalia Valentina nacida en 1872 y casada con José Blaquier. Matilde nacida en 1875 y casada con Carlos Ortiz Basualdo y después con Francisco Pedro Verstraeten. Josefina nacida en 1876 y casada con Enrique Larreta y Mazo. Aarón Félix, nacido en 1877. Enrique Justino que nació en 1879, casado con Celilia Cabral Hunter. Emilio Ernesto, nacido en 1880 y casado en 1904 con Leonor Uriburu y Teresa Pinto.

En 1824, proyectó Castellanos la navegación del Río Bermejo. El Dictador del Paraguay, Francia, le encarceló y lo detuvo 5 años en prisión por celos.

Recorrió Europa de 1853 a 1856.

A su vuelta fundó la Colonia (hoy ciudad) de Esperanza. Estudió y propuso la construcción del Ferro Carril de Rosario a Córdoba.

Publicó en Rosario en 1876 un folleto titulado "Colonización de Santa Fé y Entre Ríos".

El señor Castellanos en su publicación nos proporciona, de paso, más datos de su biografía.

En 1829 prestó al Gobierno de Salta dinero efectivo ba-

jo garantía del Gobierno de Buenos Aires, que era Lavalle. En 1877 aún se le debía un préstamo.

Dice el mismo Castellanos: "La caída de la Presidencia de Rivadavia produjo, se puede decir, una larga noche de 24 años, en cuyas tinieblas desaparecieron todas las empresas ya mencionadas y el aspecto grandioso que había arruinado el país.

La guerra civil con todos sus horrores produjo al fin un Dictador (Rosas), con el nombre de Restaurador de las Leyes que acababan de destruir; luego cambiando con el de Héroe del Desierto y finalmente reuniéndolo todo se le confirió el de Jefe Supremo de la Nación parodiando a Francia (Presidente) de Paraguay. Así quedó el país condenado a criar vacas y nada más...

Con esta convicción, que todo el mundo participaba de ella igualmente, yo de mi parte, sin esperanza alguna de ver empezado en el país lo que a gritos se pedía, Ferro Carril e inmigración, me trasladé a Europa con toda mi familia con el doble objeto de educar a mis hijos.

Allí me encontraba cuando cayó Rosas, (1852); y, sin pérdida de tiempo, dejando mi familia en París, lugar de mi residencia, me trasladé a Londres, donde me puse en relación con una casa bancaria; que, aunque allí (en Londres) nadie oye ni presta atención a lo que no es de presente, obtuve sin embargo la deferencia de ser escuchado.

Mi objeto era pues proponer un ferro carril del Rosario a Córdoba.

Vine a Buenos Aires con el proyecto de colonizar el Sur de la República, pero se lo estorbaban. Con harta pesadumbre al ver fallido el primer paso que daba en materia de colonización dejé a Buenos Aires y me trasladé a Santa Fé...

Propuse pues poblar el Chaco con 1000 familias agricultoras traídas de Europa: no para guardar sus fronteras de (Santa Fé), ni sus haciendas, porque ni una ni otra cosa había, desde que los indios eran dueños absolutos, hasta

de los suburbios de la ciudad; pero sí para cubrir una parte de sus fértiles campos con agricultura.

Por fin hice el contrato con el Gobernador que lo era el muy respetable señor D. Domingo Crespo, comprometiéndome a traer 1000 familias agricultoras de Europa de grupos de 200, con cinco individuos de diez años arriba, cuando menos, cada familia.

Terminado mi contrato con Santa Fé, regresé a Buenos Aires a aclarar mi cobro (el del empréstito).

Instalado el Gobierno Nacional en el Paraná en 1854 me trasladé allí".

Largamente trata de los pasos dados.

La actuación gloriosa de Castellanos en su obra de Esperanza la expone el mismo en el siguiente párrafo de la representación con que reclama al Ministro del Interior en Setiembre de 1853 contra su informalidad.

"A mi intento me es indispensable recordar los esfuerzos personales y pecuniarios que me cuesta esta colonia.

Recorrer por Europa los principales centros de inmigración. Elegir en ellos familias morales y robustas, inteligentes e industrias. Vencer la resistencia que siente todo hombre, por desgraciado que en su propio suelo sea, para romper el vínculo que a él lo liga y lanzarse tras de un porvenir obscuro a un mundo distante y desconocido. Constituirse uno garante para con ellos de un futuro risueño, empeñar para ello su fé y allanar toda dificultad ante su paso por medio de erogaciones cuantiosas de dinero.

Todo esto señor, requiere más paciencia, demanda más penalidad que los que yo podría referir en muchos pliegos.

Pero yo los sufría con la energía que me inspiraban el deber contraído con el Gobierno de Santa Fé, por medio del solemne contrato de 15 de Junio de 1853 y con la profunda convicción de que rendía a mi país uno de los más importantes servicios. Tres años de perseverancia me han valido la satisfacción de ser el primero en presentarse en el interior de la Confederación Argentina con un grupo de inmi-

grantes, notable por su número, su capacidad intelectual y corporal”.

Dignamente elogiosa es la noticia que dan de él las Notas Biográficas de Arturo Scotto. La copio a continuación:

“Aarón Castellanos es notable hombre de empresas.

El nombre de Aarón Castellanos es digno de respeto, pues tiene el honor de haber fundado en 1854, la primera colonia agrícola que tuvo la Provincia de Santa Fé.

A los que viven la vida ardiente, rápida y olvidadiza de la política, ese hombre les ha de ser casi desconocido.

Para ellos no hay más hombres ilustres que los que acaudillan multitudes o mezclan su nombre a los acontecimientos ruidosos.

El señor Don Aarón Castellanos no fué nada de eso.

Cruzó las épocas más tormentosas de la democracia argentina, embrionada, unas veces enfermizas, otras hidrópica de savia en ocasiones, falta de equilibrio siempre, y no formó en las filas de ninguno de los bandos que despedazaban el seno de la patria.

No fué tampoco uno de esos pensadores solitarios, que se encierran dentro de cuatro paredes para escudriñar los secretos de la historia o ensayar los milagros de la ciencia, mientras el mundo se derrumbe a su alrededor.

¿Qué fué entonces?

Un hombre de bien, dominado de la pasión del progreso.

Un hijo de sus propias obras como los héroes de Smiles, los héroes del trabajo, de la perseverancia, del espíritu de sus empresas.

Su muerte, puede decirse, pasó completamente desapercibida.

Otros que no hicieron lo que él hizo por la civilización argentina, que no asociaron su nombre más que a empresas de anarquías y luchas infecundas^a merecerán los honores póstumos, que a él escatima, la ingratitud contemporánea.

Pero cuando pase ésta edad de vértigo, cuando la conciencia pública no sea perturbada por las inspiraciones del

partidismo o del interés, y se busque el origen de las fuerzas generadoras que han sacado en pocos años a la República de la posición subalterna que ocupaba en la gerarquía de los pueblos libres y prósperos del mundo, el nombre de don Aarón Castellanos será enaltecido y bendecido por las generaciones herederas de tantos beneficios.

Sus trabajos y su vida, consagrada por entero a la labor fecunda, hemos narrado detenidamente en nuestro "Diccionario Biográfico Argentino".

Estanislao Zeballos en su "Descripción Amena de la República Argentina", tiene en una redacción elogiosa para el fundador de Esperanza. Dice:

"Era éste un hacendado de Salta, de largos años establecido en el Sur de Buenos Aires y vinculado a las familias distinguidas de la Capital.

Hombre ya, bajo el gobierno vertiginosamente regenerador de Rivadavia, tenía la educación y los anhelos que cuadraba a los grandes destinos futuros de la Nación. Era uno de los unitarios apasionados de Rivadavia en 1824; en cuyo año inició una empresa de navegación del Bermejo que se realizó, siendo apresada la primera flotilla a la salida del Paraguay por el dictador Francia.

Sentía don Aarón Castellanos la fiebre del progreso que animaba a los Unitarios de Rivadavia y llevaba sobre éstos la ventaja de que las experiencias y los rudos contrastes habían salvado su espíritu de las utopías de aquéllos. Era, al caer de la tiranía de Rosas, un hombre apropiado para la nueva época: de ideas y de acción". (t. 2. p. 109).

Desde Londres había propuesto su plan y proyecto de ferrocarril.

El gobierno le contesta que no había dificultad en llevar adelante la obra.

Pero llegado a Buenos Aires en 1852 el señor Castellanos halló el terreno refractario a la hermosa simiente que venía a arrojarle. La revolución del 11 de setiembre

de 1852 produjo la disgregación nacional, separándose Buenos Aires de la Confederación.

Marchóse al Paraná (Castellanos) donde estaba la Presidencia de la República y fué fruto de sus constantes gestiones la ley que encabeza estos párrafos y que es el resumen fiel de las bases que traía de Inglaterra.

Debiera con razón llamarse en tono de tan modesto y meritorio ciudadano: *Ley Castellanos* (Zeballos; t. 2. p. 109).

Esta referida ley es la que dió en la Sala de Sesiones el Senado y Cámara de Diputados de la Confederación Argentina en el Paraná, Capital Provisoria de la Confederación Argentina, a 27 de Junio de 1855.

En 20 de Junio de 1864 el Presidente Mitre dictaba un Decreto estableciendo en Rosario la Comisión Protectora de Inmigración. Nombró para constituirla a Emiliano Frías, Carlos Grognet, Aaron Castellanos, Guillermo Perkins, Jacinto Corvalán, Mariano Alvarado y Pedro Lassaga.

No he dado con más noticias. Un dato de mal desenlace personal me refirió mi padre acerca de la desvinculación del Fundador, y fué el haberse retirado de la Colonia con una joven de las fundadoras hacia Rosario. Este lunar individual de demasiada visibilidad y ofensivo explicaría el misterioso silencio de su ocaso y terminal desagrado de los de su obra.

Mons. Nicolás Grenón, Párroco de la Iglesia Matriz del Rosario, me contestó en 1936, comunicándome que el año 1861 y 1868 fué nuestro Fundador Aarón Castellanos, Presidente de la Municipalidad de Rosario y Jefe Político, y que el año 1873 fué Presidente del Consejo Ejecutor Municipal.

Y añade: "Yo conocí dos hijos: uno Don Miguel Castellanos, casado con Angela Cullen, hija ésta de José María Cullen, enterrado (Don José María) en esta Iglesia.

Y tanto Don Miguel, como su señora fueron amigos míos y están enterrados en la Iglesia de San José de la Esquina en esta Diócesis de Rosario.

Ellos fueron los principales bienhechores del hermoso Templo (de San José) en que están enterrados.

La hija de Don Aarón, que conocí y traté en varias ocasiones, era Doña Mercedes Castellanos de Anchorena, la que hizo construir la Iglesia y convento del Santísimo Sacramento en Buenos Aires, y tantas obras. Tenía el título Pontificio de Marquesa".

El Señor Fernando Paillet, nuestro fotógrafo, da el dato de Aarón Castellanos fué enterrado en el Rosario en el lugar donde actualmente se halla la Estación del Central Argentino, pues anteriormente en aquel lugar se hallaba el Cementerio. Luego, cuando se hizo la Estación, se trasladaron todos los restos que se pudo al Cementerio de "El Salvador". Los que no se pudo, ahí se quedaron. Así que no se sabe a ciencia cierta si efectivamente han sido o no trasladados los restos de nuestro Fundador, lo cual es molesto a nuestra gratitud.

DON PEDRO TROMBERT

Corría el año 1830, cuando en Monté, cantón Valeis, nacía don Pedro Trombert. Hombre ya o sea en el año 1858, se embarcaba junto con sus padres rumbo a Esperanza, familia que al igual que otros venía atraída por las buenas referencias de la América que para aquellas regiones significaba hablar de porvenires venturosos. Nuestro hombre a poco de estar allí comprendió el futuro de sus conacionales, que podía ser el propio y como allá había empuñado palabra a una moza, Bárbara Bosch, de Sengal, regresó para unirse en matrimonio. De nuevo en Esperanza y dada su preparación y su inteligencia fué designado Juez de Paz, alternando con don Guillermo Lehmann, en el cargo, durante algunos años.

Desempeñaba dichas funciones en el año 1867 y renunció porque el Gobierno de don N. Oroño implantó la ley de matrimonio civil en la provincia, ley que le costó el go-



PEDRO TROMBERT

Fué 3 veces Juez de Paz en 1864, 66 y 68. Donó el terreno de la actual Iglesia Católica.

bierno y produjo verdadera perturbación en el orden público.

Don Pedro Trombert falleció joven aún, y a consecuencia del cólera ocurriendo lo mismo pocos meses después con su esposa Bárbara Bosch. Dejaron dos hijas Adelina y Ana con cuatro y dos años de edad respectivamente,

que fueron recogidas por madame Enriqueta Produit de Bosch (Madame Henriet), quien ha sido la primera partera con título habilitante que tuvo Esperanza.

DON NICOLAS SCHNEIDER

Un pionner de la Industria y del Progreso

El señor Nicolás Schneider, fué el primer niño nacido en la colonia.

Desde joven puso de manifiesto grandes condiciones que le dieron personalidad propia, destacándolo en el medio de su actuación.

Sus iniciativas siempre alertas y celosa e inteligentemente realizadas, dieron origen a la gran fábrica de implementos agrícolas la primera del país, que contribuyó y contribuye con eficacia al mayor bienestar y al adelanto de Esperanza.

Hombre de empuje no se amilanó nunca ante ningún obstáculo cuando se proponía llevar a feliz término sus propósitos. Ciudadano caracterizado, puso talento y honestidad en las honrosas y complicadas luchas de la industria, conquistando rotundo éxitos, hasta afrente a la competencia extranjera que no siempre fué leal en sus procedimientos.

El nombre y la acción de D. Nicolás Schneider, hállese estrechamente vinculado a los progresos de la ciudad que lo había visto nacer, pudiendo decirse sin exageración que la historia de Esperanza, era su propia historia.

Fué un verdadero pionner de los progresos de la ciudad. Tan es así que ya anciano, cuando otros en la declinación de sus fuerzas no tienen más preocupación que cuidarse la salud contribuyó a dar forma a la Fibrilino, esa empresa, de gran aliento, que era todo una bella esperanza para el porvenir económico de la ciudad, pero que, desgraciadamente por las causas conocidas, no dió

los brillantes resultados que se esperaban, aún cuando personas que se hallaban muy cerca en el afecto, del señor Scheneider, conociendo como conocían su capacidad, su visión y su singular energía, afirman que de no haber fallecido, otra hubiese sido la suerte corrida por la empresa.

Una vez que su hijo primogénito D. Nicolás Schneider (h.) que sigue la honrosa tradición paterna, le hubo adquirido la fábrica, D. Nicolás, en vez de retirarse para disfrutar de la fortuna que se había labrado, en tan buena ley, se radicó en su establecimiento cerca del puente Vinal, dedicándose a las nobles tareas del campo con tanta eficacia que al poco tiempo, por la organización que le diera lo colocó entre los mejores del norte de la provincia.

Es que don Nicolás era un estudioso a la par que un infatigable trabajador, consideró las cuestiones y problemas que afectan a la industria agropecuaria y supo orientarse con el éxito que siempre acompaña a los espíritus superiores.

Tal era a grandes rasgos el hijo primogénito de Esperanza cuyo nombre, por su acción ejemplar, vive en la conciencia pública de la ciudad a cuyos progresos se halla estrechamente vinculado. — (De "El Colono").

EL CAPITAN

En el primer y segundo año de la Fundación el señor José Favre era llamado el Capitán. Organizó un coro de Cantores.

Un día que ensayaba el canto para el Domingo siguiente fué llamado y le avisan que el padre Cura estaba ebrio en Santa Fé, y que pedía una volanta para volver.

Fué Pedro Tombert a buscarlo, y resultó que era un cuento.

Pero al cuentero se le exigió indemnización de viaje y perjuicios por la broma.

Por anciano tuvo que retirarse de las actividades benéficas que siempre practicaba.

Era en 1874 Guarda - Campo.

D. ADOLFO GABARRET

*Oficial de la Marina de Guerra en su patria, en la Colonia
fué un buen juez de Paz*

D. Adolfo Gabarret, hombre de gran cultura, perteneció a la acomisión administradora de la colonia al fundarse ésta, siendo un eficaz defensor de los intereses de los agricultores y a la vez su consejero.

El señor Gabarret había nacido en Bayona (Francia) en 1820. Pertenecía a una familia acomodada; muchos de cuyos miembros habían pertenecido o pertenecían a la marina de guerra, carrera que él también siguió.

A los 25 años hizo su primer viaje como oficial y al llegar a Méjico, tuvo una cuestión caballeresca con el segundo comandante, a quien hirió en duelo; lo cual le provocó una situación sumamente molesta.

Viendo su carrera militar tronchada, permaneció en Méjico algún tiempo; trasladándose, luego al Río de la Plata, y casándose en Montevideo con Da. Evelina Hebrand, también francesa, de quien tuvo tres hijos: Adolfo, Carolina y Angela ,todos fallecidos.

Poco después se radicó en nuestro país, cooperando en la fundación de la Colonia Esperanza, donde permaneció algunos años, para instalarse por último en Buenos Aires, donde falleció en 1900.

El señor Gabarret fué designado Juez de Paz en Esperanza y bajo su presidencia se constituyó la primera comisión municipal. De ahí que su fotografía aparezca en el cuadro de las autoridades municipales que ha tenido Esperanza.

FEDERICO BOSCH

Nació en el año 1834 en la Ciudad de Stuttgart (Alemania). En el año 1853 estuvo en Chile ,llegando a Esperanza en 1856 con los fundadores de ésta.

Estableció el primer negocio de almacén en esta colonia, en uno de los primeros ranchos construídos en el lugar que ocupa actualmente el Banco de la Nación.

Después que se hubo cosechado algo de trigo (pues los tres primeros años la langosta arrasó todo) montó el primer molino a vapor al lado del almacén citado. Fué también, si no el primer Juez de Paz que tuvo Esperanza, el segundo, pues sobre tal primacía existe alguna confusión.

A los pocos años se trasladó a Santa Fé y montó allí el primer molino a vapor con el que trabajó hasta el año 1866 en que fué vendido al señor Ignacio Crespo.

Se trasladó luego a Alemania, donde falleció el año de 1874 ("El Colono").

D. SANTIAGO DENNER

Su memoria es el de un hombre activo e inteligente que ha dejado tras sí gratos recuerdos.

Fué un entusiasta propulsor de la pequeña granja.

Los datos biográficos de Santiago Denner han sido solicitados y los han proporcionado los de su casa para esta oportunidad.

Nació el 2 de Abril de 1843 en Horgen, Canton Uri, Suiza; y falleció en Esperanza el 1º de Octubre de 1924. Hijo único de Don Pedro Enrique Denner y Régula Haegeli (Aleman y Suiza respectivamente).

Santiago Denner cursó sus estudios en el Instituto de Enseñanza Superior de Stafee, Suiza. No tenía títulos, pero una ilustración indiscutible, poseía varios idiomas: alemán, inglés, francés e italiano.

Investigador incansable.

En 1858-59 llega a la Argentina, se radica en Santa Fé. Trabajó unos años en casas de comercio en la de Parma y Cía., en ramos generales, hasta conocer perfectamente el ambiente y sus habitantes. En Sta. Fé se vincula al Gobierno y su ambiente social, tratando con los Iriondo, Oroño, Cullen, Crespo, Aldao, etc., quienes recuerdan en sus descendientes a nuestro padre.

En 1865 pasa a San Carlos, contrae nupcias con Doña Emilia Vollenweider, hija de Don Enrique Vollenweider, hija de Don Enrique Vollenweider, miembro de la Sociedad Colonizadora de San Carlos; trabajó durante años para la misma, de la que era Apoderado General.

Ya en ese entonces se interesa vivamente para el adelanto de la agricultura. Interviene en importantes mensura de terrenos; los adquiere a su vez con los señores Frank Gesler, Vollenweider.

Coloniza Grutly, Rivadavia, Hipatia, Frank, Gessler, Sta. María, etc., etc.

En 1870 Sgo. Denner se radica en Esperanza, dedicando toda su vida a intereses propios y ajenos.

Ha hecho sacrificios enormes, consistentes en adquisiciones de maquinarias de toda índole, en especial complementos agrícolas, sembradoras, cortadoras, trilladoras; reúne Colonos, hace demostraciones prácticas en sus chacras para difundir sus métodos modernos; por otro lado exhortaba al colono de extender su acción no solo en la agricultura sino en la ganadería. Adquiere animales de raza vacuna de pedigree, y prevee en la industria lechera el desarrollo y riqueza que ha alcanzado en nuestro país. Trae quizás la primera maquinaria desnatadora a Esperanza, haciéndola funcionar a vapor, etc.

Poseía un molino harinero a vapor que fué presa de un incendio en 1888; se reconstruyó de inmediato con maquinarias modernas, dotándola de luz eléctrica en 1889, conociéndose por primera vez ese sistema de iluminación en Esperanza.

En ese entonces funcionaba también una maquinaria para fabricación de hielo; pero el consumo era limitado y no se cubrían los gastos.

El tranvía a sangre que circulaba en Esperanza con ramales especiales hasta los depósitos de los Molinos harineros, fué construído en su mayoría con capitales de los Sres. Iturraspe, Sotomayor, Denner, Seigler, Droz, Pittier y algunos accionistas. Paralizaron su circuito a raíz de la crisis harinera que se hizo sentir tan desastrosamente en los años de 1896 a 1900.

Fué miembro del Directorio del Banco Nacional, el mismo que más tarde siguió como Banco de la Nación Argentina.

Por otra parte asociado y vinculado a las diferentes sociedades extranjeras Sgo. Denner era consultado, aprovechando más de una vez sus sabios consejos; y es así que ha colaborado y luchado desinteresadamente toda su vida.

CARLOS BOSCH

Nació el 10 de noviembre de 1859 en esta ciudad. En 1880 hizo su aprendizaje de molinero en San Carlos, en el molino de los señores Bauer y Siegel.

Cuatro años después, construyó, con don Santiago Denner, un molino a vapor, formando la sociedad Bosch y Cía.. Este molino fué a los pocos años destruído por un incendio (1), construyéndose enseguida otro de mayor capacidad y equipado con máquinas modernas.

En 1890 se retiró de la Sociedad, formando otra que se llamó Bosch Stoessel y Cía., la que construyó el molino Angelita. Se retiró de éste cinco años después, para dedicarse a los trabajos rurales.

Después de la revolución de 1893, fué elegido diputado por el departamento, Las Colonias por el partido Radical.

(1) Desde casa a una legua vi el incendio.

Ocupó también los cargos de Secretario de Policía por dos períodos y Juez de Paz de esta ciudad. (El Colono).

Vive todavía en Esperanza, se conserva bien de salud.

D. LUIS TABERNIG

Don Luis Tabernig, desde su llegada a la colonia, se destacó como uno de los hombres de más dinamismo y capacidad.

Era austriaco, nacido en Lienz Tirol, Austria, el 22 de marzo de 1829. Con la visión del porvenir en sus pupilas soñadoras, se trasladó a la República Argentina en 1860. Necesitaba más ámplios horizontes para sus actividades.

Una vez en el país se adaptó de tal manera a sus modalidades y a su vida, que como prueba de adhesión y cariño se naturaliza ciudadano argentino.

Después de una corta estada en la Capital Federal, se radicó en la ciudad de Rosario. Allí se dedicó a su profesión, recordando siempre con mucho agrado, pues poseía un espíritu amplio eminentemente democrático, que él había contribuido también a la caída de la dictadura de Juan Manuel Rosas, puesto que, entre las actividades que desplegó en aquella ciudad —una aldea grande— le había tocado emplazar cañones en buques de poco calado que navegaban en los ríos, pertenecientes al gobierno de la Confederación Argentina, y al frente de cuyas fuerzas se encontraba el General Justo José de Urquiza, que a la sazón estaba en guerra con el estado de Bs. Aires.

Cuatro años más tarde, en 1864, se trasladó a Esperanza, que empezaba a tener renombre como primer centro agrícola del país. Aquí al poco tiempo de llegar, destacó sus condiciones.

Hombre de cultura, poco común en el medio en que actuaba, fué Juez de Paz, cargo que ejerció con el beneplácito de todos.

En Esperanza fundó un hogar caracterizado, con nue-

ve hijos, quienes le sobreviven venerando, y con razón su memoria.

El señor Tabernig falleció en esta ciudad, que quería como a su propio terruño, el día 9 de agosto de 1930, a la avanzada edad de 92 años.

De Don Luis Tabernig dice el Inspector Nacional de Inmigración, D. Guillermo Vilcken, que visitó Esperanza en 1872:

"De entre los artesanos merece particular mención D. Luis Tabernig, austriaco del Tirol; llegó al país, estableciéndose en Rosario. Un abuso de confianza de parte de sus amigos, le privó de sus primeros ahorros. Disgustado, pobre, pero más rico en experiencia, se retiró de aquella localidad para ir a establecerse en Esperanza. Hombre inteligente en su profesión, enérgico y trabajador, ha ganado una fortuna que se avaluaba en 30 a 35 mil pesos. Tiene en la plaza principal sus talleres con buena casa y material de azotea y un depósito de fierro del que se surten los demás herreros de la colonia. Varias concesiones en otras colonias que cultiva por medio de habilitados. Trata de establecer una cervecería; para cuyo objeto ha hecho construir un algibe o depósito de agua llovedizas de 500 pipas.

Fué el único que en la colonia se casó por la ley del matrimonio civil".

Al hablar de los arados que se usan en la colonia, dice el señor Vilcken.

"Entre los arados que pueden llamarse fábrica nacional, ocupa el primer rango el arado Tabernig, construido como ya se ha dicho en la colonia Esperanza.

Este arado fabricado allí en estudio y experiencia del suelo mismo a cuyo cultivo se le dedica inmediatamente, es susceptible como todos los demás de perfeccionarse; pero es sensible que el establecimiento que los fabrica no puede hacer más de 300 a 350 por año, lo cual está muy lejos de responder a la demanda.

JOSE GENOLET

Es uno de los fundadores

Alejo Peyret, al describir la Colonia El Sauce en el Departamento del Paraná, en 1889, dice de él:

"José Genolet es un suizo del Cantón de Valeis, y fué uno de los principales fundadores de la Colonia de Esperanza en Santa Fé.

Embarcóse en el puerto de Dunkerque para la tierra ignota.

Dejó aquella Colonia (Esperanza), porque no tenía bastante terreno, como hicieron muchas otras familias por el mismo motivo. Dice que se les había prometido un terreno comunal, cuya promesa jamás se realizó. Agrega que los indios molestaban a los colonos arrebatando los animales y aún personas".

Tiene cuatro concesiones, una trilladora, que le costó 3.700 pesos oro, y una segadora.

Genolet hizo dos viajes a Europa y trajo una porción de familias a América, admitiendo que uno de los individuos traídos por él es el más rico de las Colonias de Santa Fé y posee cinco leguas de campo.

Hna. CANDELARIA GRENON

Hermana de N. S. del Huerto - † en 1879

Una reseña biográfica de esta fundadora también de Esperanza la publicó un sobrino de ella, Don Luis Grenón, de la que saco las siguientes páginas:

Nació en Champéry, Cantón du Valais, Suiza, hija de Juan Grenón y María Paciencia Marietán; siendo bautizada el día siguiente con los nombres de María Rosalía en la Iglesia del pueblo vecino parroquia de Vald' Ilies. Durante siete años asistió a la escuela de su pueblo, obtenien-



La Hermana Candelaria Grenón, una de las fundadoras, que ingresó en las Religiosas de la Caridad de Ntra. Sra. del Huerto. Fué la que procuró y donó el cuadro histórico de Santa Teresa desde Roma.

do siempre en las clasificaciones la nota sobresaliente. A fines del año 1855 se embarcó con su padre y 2 hermanos mayores para América llegando a Esperanza con el primer grupo de familias fundadoras; al año siguiente vinieron su madre y demás hermanos.

Las generaciones de Esperanza de hoy día no llegan a entender y apreciar las miserias y privaciones que tuvieron que soportar sus fundadores. He aquí algunos peligros de lo que milagrosamente se salvó esta joven; cierto día estando ausente sus hermanos, estaba sola cuidando el rancho, todavía no había casas, cuando se presentaron gauchos salvajes con intención de llevársela. Sin defensa alguna se encomendó a la Virgen y entrando en el rancho, descolgó un cuadro de la virgen de la que era muy devota y mostrándola a los gauchos les dijo, si llegan a tocarme ésta me defenderá, y al verla los gauchos huyeron asustados.

Las primeras vacas que dieron a los colonos eran bravas; una mañana al querer ir a ordeñar, una se le enfureció y la persiguió a ella. Se salvó subiendo a la azotea, pero su hermana menor fué alcanzada, la volteó al suelo, la pisoteó, quedando desmayada.

En otra ocasión, habiendo ido al pueblo a caballo, sola, éste se desbocó, y ella se sujetó de las clines; y, de este modo recorriendo más de una legua a toda furia cruzando el campo fué a parar a casa.

En casa era todo bondad, era una segunda madre. En las horas de menos trabajo reunía sus hermanas y vecinas y les daba clase.

Siendo una joven muy hermosa y amable, fué solicitada en matrimonio que no aceptó, porque su deseo era de hacerse Hermana de Caridad, pero entonces como no había religiosas en Santa Fé, rogó a San Luis para que le iluminara; y éste Santo en una visión le mostró un cuadro de la Virgen que ella nunca había visto y le dijo "en la comunidad donde tienen ésta por patrona, debes ingre-

sar. Sus padres le dieron su consentimiento. Y, desde Santa Fé, con su amiga la señorita Julia Lamy, tomaron la Diligencia que hacía los viajes por tierra a Buenos Aires. En Buenos Aires fué a visitar al Hospital Rivadavia, que hacía 4 años que estaba a cargo de las Hermanas del Huerto y al visitar la Capilla y al ver en el altar la imagen de N. S. del Huerto exclamó, ésta es la Virgen que me enseñó San Luis; así que quedó convencida que ésta era la Congregación en la que debía ingresar; precisamente entonces estaba haciendo la visita de la casa la R. Madre Provincial, quien enterada del caso aceptó gustosa llevarla al Noviciado de Montevideo, con su amiga la señorita Julia Lamy, donde llegaron el 18 de Octubre de 1862. Hizo su tiempo de prueba en el Colegio de Montevideo, vistiendo el Santo Hábito en la Capilla del Hospital, el 31 de Mayo de 1863, recibiendo el nombre de María Candelaria. Luego volvió al Colegio, siendo profesora y cumpliendo satisfactoriamente su noviciado. Profesó en la misma Iglesia del Hospital, el 8 de Setiembre de 1864. Fué designada nuevamente para dar clases en el Colegio, yendo dos veces por semana por la noche a hacer guardia en el Hospital. Era admirable ver cómo atendía y consolaba los enfermos.

Cierto día cuando llegó, las otras Hermanas le recomendaron a un señor que estaba muy grave y que se había rehusado recibir los Santos Sacramentos; ella lo visitó, rogó mucho por él, y colocó bajo de la almohada un escapulario de N. S. del Carmen; cuando volvió a verlo una hora más tarde, le pidió que llamase al Capellán y recibió los Sacramentos con gran devoción, falleciendo tranquilamente al atardacer del mismo día.

En 1866 la R. Madre Clara Podestá vino de Roma a visitar las casas de América y al regresar a Roma, el 21 de Marzo de 1867, notando virtudes extraordinarias se la llevó de compañera, llegando con toda felicidad a la Casa General, donde fué nombrada vice maestra de las novicias, profesora de francés a las colegialas y consejera de la Congregación.

Parecía estar dotada de una luz del cielo por su gran sabiduría y, como por aquellos años se solicitaba de la Santa Sede la aprobación definitiva del reglamento del Instituto, la R. Madre Generala la llevaba de compañera en las visitas que tenían que hacer a su Santidad el Papa, Pío IX.

De la Argentina llegaron las solicitudes de los Gobiernos de Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy, que habían visto el buen resultado de estas religiosas en Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba; las solicitaban para sus respectivas provincias. La Hermana Candelaria animó mucho hasta que fueron aceptadas estas propuestas.

Su padre donó 10 cuadras al Este de la Ciudad de Esperanza para que se establecieran las Hermanas. Ella hizo las gestiones y cuando estaba a punto de ser aceptada falleció la R. M. Generala, motivo que atrasó varios años la fundación.

A su segunda patria, Argentina, recordaba con sumo cariño. En una de sus visitas al Padre Santo solicitó una bendición especial para Esperanza para constancia y recuerdo hizo bendecir un cuadro de Santa Teresa que remitió a la Iglesia Parroquial, cuadro que está colocado a la derecha del altar de San José.

A sus padres en Esperanza les escribía con frecuencia, desde Roma, a principio de Julio de 1879, recibieron una carta en la que decía que no se sentía bien, pero que no se afligieran, que sería enfermedad pasajera. Su padre que conocía la firmeza de su carácter no vaciló en decir "está grave". Y el 24 de Julio sucedió un caso bien raro, al partir de Montevideo a Roma, había mandado a sus padres a Esperanza su fotografía en un marco retrato,, sobre un vidrio; éste fué colgado en la pared, en el dormitorio de sus padres; siendo las tres de la tarde de aquel día sin motivo justificado el cuadro se cayó al suelo rompiéndose el vidrio alrededor sin dañar la persona; su padre exclamó: "Falleció nuestra hija, este es su aviso". Efecti-

vamente fué así; a fines de Agosto llegó la comunicación oficial de su fallecimiento en Roma y el 1º de Setiembre se celebraron en nuestra Iglesia parroquial los funerales.

Durante su última enfermedad sufrió horriblemente, pero con mucha paciencia y resignación; le administró los auxilios de la religión el R. Padre Luis Acquaroni. Sus restos sepultados en el panteón que posee el Instituto en el Cementerio San Lorenzo, fuera-muros, cerca de la basílica de San Pablo; hasta el presente tres sobrinos tuvieron la satisfacción de visitar su sepultura el R. P. Nicolás, el P. Del-fín S. J. y T. Luis Grenón.

Durante su última enfermedad anunció acontecimientos que sucederían al Instituto, los que se cumplieron todos. El año pasado (1) la R. M. Generala ordenó: se recopilasen los datos de su vida para escribir un libro, trabajo que aún no está terminado. Una vez que sea canonizado el Beato Antonio María Gianelli, fundador del Instituto se realizarán las gestiones para la beatificación de cinco religiosas del Huer-to que por sus virtudes les corresponden el honor de los Alta-res. Entre ellas figura la H. Candelaria.

DON IGNACIO GRENON

En la publicación de "Las cien ciudades argentinas" se publicó la noticia de este fundador la que reproduzco para consultar modestia e imparcialidad.

"En 1928 celebraron sus bodas de oro los esposos Ignacio Grenón y Rosalía Mettán, únicos sobrevivientes entonces, de dos familias fundadoras de Esperanza.

El señor Ignacio Grenón, nacido el 21 de Febrero de 1845, en Champéry (Suiza, Cantón de Valeis), llegó a Espe-ranza en Mayo de 1857, acompañado de su señora madre y hermanos menores a reunirse con su padre y hermanos mayores, venidos a ésta un año antes, cuando en lo que hoy

(1) Hace ya 6 años.

día forma la planta urbana sólo existían tres ranchos, viéndose en consecuencia levantarse en sus setenta años lo que hoy constituye la ciudad.

Persona bondadosa y servicial, procuró siempre prestar su ayuda moral y material en todo lo que significase un progreso y adelanto para esta su nueva patria. Así es como contribuyó en la construcción de la antigua plaza trayendo de Santa Fé los barrotes de hierro que con los postes de ñandubay eran necesarios para circundar la misma,, donando también las plantas que su arbolado reclamaba.

La Iglesia católica no ha olvidado su nombre jamás, pues que ha de contarle entre sus benefactores por el hecho de haberla librado a la antigua parroquia de la hipoteca con que querían grabarla al terminarse su construcción.

Animado por su espíritu altruista y amigo de la escuela, donó antes de morir su hermano Félix, en 1882 y de acuerdo con éste, cuatro cuadas de terreno, \$ 500 en efectivo y material para la construcción de la escuela de Larrechea; la que, desde aquella fecha, funciona en dicho lugar.

Atento siempre a contribuir en la medida de sus fuerzas en pro del adelanto de esta su segunda patria, tocóle intervenir en la implantación de la escuela "San José", poniendo fin a las discusiones suscitadas por los enemigos de tan feliz idea, cuya realización se llevó a cabo, para bien de los jóvenes que aspiran hoy a seguir una carrera.

Recordamos también, entre las donaciones efectuadas por éste filántropo, la de una media manzana de terreno cedido espontáneamente en Esperanza, para el edificio del "Colegio del Huerto", que se quería establecer, y que es el que actualmente ocupa el citado establecimiento".

Con ocasión de su muerte atenciosa y respetuosamente se le honró con el siguiente Decreto de Honores:

El Señor Cura Párroco en vista de que sería muy concurrido el solemne funeral de cuerpo presente y siendo la capilla provisoria algo reducida solicitó autorización del Señor Obispo para celebrar el funeral en la Iglesia nueva que

estaba en construcción, permiso que fué concedido, así que éste fué el 1er. funeral celebrado en la nueva Iglesia, fué oficiado por su hijo el P. Pedro Grenón S. J.

"Municipalidad de Esperanza, Departamento Ejecutivo. Decreto N° 41. — Habiendo fallecido, en la fecha, el señor Ignacio Grenón, miembro de los Fundadores de la Colonia Esperanza, el Intendente, en uso de sus facultades: Decreta:

Art. 1° — Icese la bandera a media asta en el Palacio Municipal por espacio de veinticuatro horas.

Art. 2° — Comuníquese, etc.

Esperanza, Mayo 27 de 1931.

Fdo. F. Hessel, intendente — César Ferrari, secretario."



Don Ignacio Grenón y su esposa Doña Rosalía Mettant, cuya biografía y actuación van apuntadas en estas páginas.

Doña ROSALIA M. DE GRENON

En el Periódico "El Colono" del 14 de Octubre, al ocurrir la muerte de la enunciada Señora, una de las Fundadoras de Esperanza, se redactó la siguiente necrología:

"Rodeada por el cariño de los suyos, entregó su alma al Señor el 12 del corriente, la señora Rosalía Mettan de Grenón, a la avanzada edad de 85 años. Pertenecía la extinta señora a una conocida familia que integraba la pléyade de los esforzados pionners fundadores de la ciudad; siendo ella misma, por otra parte, cuando todavía era niña, una de los primeros habitantes de la colonia que fué transformándose paulatinamente en la ciudad que es hoy Esperanza.

Fué la señora Grenón un testigo fiel y expresivo de las transformaciones que se fueran operando desde los duros comienzos, en que el alarido del aborigen sabía estremecer el corazón bien templado de los pobladores que con la mirada fija en el porvenir, rubricaban con el arado estas tierras vírgenes, con lo que abrían nuevos rumbos al progreso.

Dedicaba a su hogar, que era después de Dios, su culto más ferviente, deja en sus hijos la sensación inolvidable de su gran amor y en las personas que cultivaban su trato el recuerdo de las hermosísimas condiciones que atesoraba su espíritu abierto siempre al bien.

La vida vivida por D. Rosalía M. de Grenón que nunca tuvo vanas ostentaciones puede servir de ejemplo en esta época, en que los desvíos morales son frecuentes, a causa de la falta de fé y de amor a la familia y al prójimo.

El deceso de la anciana señora suscitó profundo pesar en nuestro medio, el que se tradujo con elocuencia en el acto del sepelio de sus restos mortales que se realizó esta mañana previo un solemne funeral, oficiado en nuestro Templo Parroquial.

Ambas ceremonias congregaron numerosísimas concurrencia".

Su nota biográfica es la que sigue, inserta en el Boletín Parroquial:

"Da. Rosalía M. de Grenón nació en 9 de Marzo de 1851 en Evionaz (Cantón du Valais, Suiza) en el hogar de los esposos Luis Mettán y María Josefina Feuillet, fué alegrado con el nacimiento de una niñita que fué bautizada el mis-

mo día con el nombre de Rosalía. Contaba apenas 3 años, jugando con sus hermanitos, cayó en el río Rone que bordea el pueblito natal, siendo éste muy torrentoso, enseguida desapareció bajo las aguas; los vecinos empezaron a buscarla hallándola a unas dos cuadras de distancia con vida sobre las ramas de un árbol caído en medio del río.

A fines del año 1855 se embarcó con sus padres con las



Los dos hermanos y viejos colonos Don Luis y don Augusto Mettant, hermanos de Doña Rosalía

familias de los colonos que venían a la Argentina, llegando con el primer grupo de ellos a Esperanza el 17 de Febrero de 1856. Las nuevas generaciones no entienden lo mucho que sufrieron estos abnegados fundadores de nuestra ciudad, verse establecidos en unos ranchos en pleno campo, falta de comodidades, artículos los más indispensables, alimentación deficiente, el rugir de los animales salvajes, la amena-

za constante de los indios. Sólo la fé y la esperanza los sostuvieron de no darse a la desesperación; ella compartía con sus padres y hermanos la ruda labor del campo. Carecieron al principio de funciones religiosas; luego unos Padres Franciscanos, después unos Jesuitas los atendieron. Y al adquirir la actual imagen de la patrona de esta parroquia, fué designada con sus compañeras de escuela Ana María Dayer de Micheloud, Magdalena Sepey de Gay, que fallecieron este año, para llevar la imagen de la Virgen en las procesiones alrededor de la plaza. Sus hermanos y hermanos políticos bajo las órdenes del capitán Favre armados con carabina hacían guardia de honor, haciendo descarga reglamentaria en cada esquina al levantar andas; la falta de uniforme lo suplían con una grande pluma en el sombrero.

El año de la epidemia de cólera, su padre, al ir a Santa Fé con un viaje de cereales, fué atacado por esta enfermedad fulminante falleciendo a las pocas horas; en la misma tarde, fué enterrado por la autoridad policial en el cementerio que estaba ubicado entonces en la actual cuadra donde está el Rosedal, vecino a la basílica de Guadalupe; como buena hija acompañó desde entonces con más cariño a su madre y hasta sus últimos días fué su consuelo.

El 2 de Mayo de 1877, contrajo enlace con don Ignacio Grenón. De esta unión bendecida por Dios, nacieron 5 varones y 4 mujeres. El Señor se complació en tomar para su servicio al mayor de los hijos que es Sacerdote Jesuíta y de sus hijas 3 que son Hermanas de Caridad del Instituto de Nuestra Señora del Huerto. Como buena madre cristiana con gusto entregó estos hijos al Señor. Dedicada completamente al cuidado de su hogar, no simpatizando con las fiestas mundanas, con su palabra y ejemplo les enseñaba el amor al trabajo, el respeto a los demás, la resignación en las penas de la vida, la conformidad con la voluntad divina, les proporcionó una sólida educación religiosa, el cumplimiento de sus deberes cristianos, la práctica de costumbres piadosas de la fé y confianza en Dios, en las necesi-

dades, dió una muestra al recibir uno de sus hijos una feroz patada de un caballo en la cabeza; porque el facultativo don Amado Aufranc declaró que era de gravedad y la curación difícil. Antes de regresar a casa se dirigió a la Iglesia, y postrada ante la Imagen de Santa Teresa, le pidió y suplicó que lo curase, que no permitiera que falleciera ninguno de sus hijos antes que sus padres; gracias estas que le fueron concedidas. Esta Imagen de Santa Teresa, cuadro pintado al óleo que se venera en nuestra Iglesia, segunda patrona de la ciudad. Vió desaparecer todos los miembros de las dos familias que representaba. El 27 de Mayo de 1931 falleció su esposo. Con todas estas penas permaneció en pié, siempre firme. Algo debilitada, el 19 de agosto de este año no pudo levantarse; recibió todos los Sacramentos. El Señor probó todavía su paciencia durante 55 días, recibiendo en este tiempo 11 veces la Santa Comunión; conservó pleno conocimiento hasta el último momento. Su muerte fué tranquila como una vela que se consumía.

Fué una de las socias fundadoras de la Sociedad de Damas de Beneficencia que administran el Hospital, asistiendo a las primeras reuniones memorables, en las que se destacó aquella borrascosa sesión celebrada en los altos de la casa municipal, en la que se votó y tuvo mayoría la lista que pedían que el cuidado de los enfermos estuviera a cargo de Religiosas. Cuando se fundó la Sociedad de Damas Vicentinas, recorría con las primeras socias las casas de los pobres repartiendo ropas, alimentos. Piadosa como era no pudo menos que ser de las primeras socias del Apostolado de la Oración, de la Asociación de Nuestra Señora del Huerto, de las Damas pro-Templo. Se inscribió en la Hermandad de Tierra Santa, pasando a ser socia a perpetuidad desde el año 1910, para cumplir el deber de los cristianos de propagar nuestra Santa Fé, fué socia de esta obra pasando a ser socia perpétua en 1912; y de la Cofradía de la Virgen de la Gracia en 1925; demostrando con esto que la verdadera religión no se contenta con palabras sonoras sino que se confirma con obras.

En la ocasión de su deceso el Departamento Ejecutivo de la Municipalidad con fecha 13 de Octubre del propio 1931 emitió el siguiente Decreto N° 134, firmado por el Intendente don Carlos Grenón:

"Habiendo fallecido en el día de ayer la Sra. Rosalía M. de Grenón, fundadora de esta Ciudad,

El Intendente Municipal de la Ciudad de Esperanza, en uso de las facultades que le son propias, Decreta:

Art. 1° — Ríndasele los honores del caso, mandando izar la bandera a media asta en señal de duelo.

Art. 2° — Por Secretaría envíese nota de pésame a la familia de la extinta, con la transcripción del presente Decreto.

Art. 3° — Comuníquese, publíquese, etc."

P. AUWELLER

Esta nota biográfica está entresacada de la vida, publicada por el P. Juan Isern.

Su vida era austerísima. Afirma un contemporáneo que "vivía su pobreza y humildad admirable; tanto que por cumplir su sagrado ministerio se olvidaba de sí mismo". (1). Era frecuente llegar a deshora a casa, sin ser esperado, después de días enteros de expedición, y no hallar que comer. Un solo criado anciano formaba su único servicio y su compañía. Ni un solo instante tenía para sí. El tiempo que no empleaba para catequizar a los niños lo dedicaba a la administración de los Sacramentos, a las visitas de enfermos, a la instrucción de adultos protestantes, que se convertían al catolicismo, entre los que tuvo la alegría de admitir en el seno de la Santa Iglesia al Juez de Paz de Esperanza, hombre de influencia y, finalmente, a pequeñas excursiones dirigidas a los extensos bosques que rodeaban entonces las colonias y habitaban indios y gauchos.

(1) Testimonio enviado al autor por el señor Luis Grenón.

Estas excursiones fueron una de las fuentes de más padecimientos y también de más consuelos para el apóstol de Jesucristo.

Su actividad y espíritu.

Entre Esperanza y San Carlos y San Jerónimo al Sud, Humboldt y Gruetli al Oeste, y Emilia al Norte, y en sus contornos, colonias todas de más reciente fundación que la primera, extendíanse dilatadísimas llanuras, prolongación de la Pampa, solitaria e infinita, salpicadas tan sólo por alguno que otro rancho, triste morada de alguna familia indígena. Fisicamente considerados, eran aquellos parajes bellos y grandiosos. Pintorescas cuchillas, o suaves elevaciones de la planicie pampeana, frondosos valles, y en lontananza, los montes tupidos del grande y misterioso Chaco, morada secular de las hordas de los temibles indios y de los focos de las no menos temibles mangas de langostas. He aquí lo que con la vista podía contemplarse.

Agréguese a esto los gloriosos recuerdos jesuíticos, que parece que se respiran con aquel perfumado ambiente de los bosques de quebracho, ceibo y nandubay, recuerdos de una epopeya que tan necia e inútilmente se empeña en negar, o al menos empuqueñecer el liberalismo científico de nuestros días, y de la que no se ha escrito ni la primera página, la civilización y evangelización de América por la Compañía de Jesús, y se tendrá idea de los encantos que debía tener para el P. Auweller el país que le circuía.

Aunque moral y religiosamente considerado, y en su realidad actual, ¡qué ignorancia, qué degradación y miseria no le rodeaba! ¡qué escasez de vida cristiana y sobrenatural no hallaba allí, donde tan pomposa y exhuberante se ostentaba la vida de la naturaleza! Razón por la cual, su alma alemana, mecida en su infancia por las aguas soñadoras del poético Rhin, e idealizada por las baladas y leyendas caballerescas de Wesphalia, sumíase en una

apostólica tristeza haciendo a un lado sus aficiones de artista, que anidaron, con todo, siempre en el fondo de su culto espíritu, de nada más se preocupaba que de acudir con toda la solicitud que le permitían sus fuerzas a remediar los daños de tantas almas abandonadas.

Algunas veces los Jueces de Paz de las distintas regiones le secundaban, convocando a los campesinos para que aprovecharan de la visita del Padre. En la Colonia Emilia, propiedad de Mariano Cabal, convertíase en capilla un espacioso granero, cada vez que iba el Misionero, y allí predicaba y administraba los Sacramentos.

Pero de ordinario quedaba todo el trabajo librado a sus únicas fuerzas e industrias^a y entonces sólo y a caballo —sobre un petizo colorado, (1)— o en un carrito, recorría aquellos interminables bosques sin caminos; que si los había, se paraban tan malos, por los baches y lagunas, que con frecuencia eran absolutamente intransitables. Estos viajes eran a las veces muy largos y sin descanso, tanto, que no era raro caérsele al suelo el caballo, abrumado por la fatiga; más él, de un modo u otro, proseguía su camino, y nada era suficiente para impedir su misión sacerdotal. Así, de rancho en rancho y de choza en choza, encontrando en todas partes la misma ignorancia de las cosas de Dios y el mismo descuido de la salvación y repitiéndose por tanto, día a día y aun hora a hora las mismas dificultades, que él como verdadero enviado de aquél Padre celestial que es infinita caridad, vencía con la misma paciencia, las mismas instrucciones y la misma inalterable benignidad, esparcía semilla de la divina palabra y comunicaba los bienes de la gracia, a tantos pobrecitos alejados de la corriente de la vida, que brota de los Sacramentos de la Iglesia. Entre ellos no sólo había extranjeros y naturales ya cristianos, a quienes instruía, confesaba, unía en matrimo-

(1) Testimonio del ya citado del Sr. Grenón.

nio, bautizaba los hijos, sino también indios infieles, de los cuales, y de sólo adultos, bautizó cerca de 550.

Volvió en cierta ocasión a todo galope de una de estas expediciones. Era muy entrada la noche y el vehículo dió contra el tronco de un árbol, estrellándose allí mismo. Los caballos huyeron arrastrando la pértiga o lanza, y el Padre tuvo que proseguir su camino a pié, dejando en la espesura del bosque los restos de su coche. Llegó a su casa a las 10. Mientras se preparaba su frugal cena, se acordó de que aquél día, por el apuro, no había rezado el breviario, el cual había dejado en el bosque entre los restos de su vehículo estrellado. Lleno de angustia, pues no podía avenirse con la idea de omitir el rezo, se disponía ya a emprender un segundo viaje al lugar de la catástrofe, cuando oyó los rasguños de su perro en la puerta de la calle. Abre y vé que el fiel animal le trae en la boca el breviario olvidado.

Estas Misiones tan pesadas no le impedían que se hallase en Esperanza, los días de fiestas, adonde regresaba a tiempo por tempestuosa y desapacible que estuviese la atmósfera. Muchas veces, dice un testigo ocular, volvía de sus correrías apostólicas empapado en agua, y los fieles que le esperaban en la Iglesia veían cómo corría el agua de sus vestidos, mientras atravesaba él la Iglesia y subía luego al púlpito y empezaba la predicación. ¡Así empleaba la robusta salud de que el Señor le había dotado!

Con todo, ella no estaba a prueba absoluta de todas las dolencias y Dios Nuestro Señor no quiso privar al apóstol del mérito de la enfermedad contraída en su servicio. En Julio de 1869, el año siguiente al del cólera, presentóse la viruela en la colonia y en sus cercanías; y aquí fué de nuevo el ver de qué modo aquella generosa alma se lanzó al trabajo sin perdonar fatiga en servicio de los demás, ni exigir cuidado para sí. Penetraba en las chozas, hediondas a las veces, por razón de los enfermos variolosos, a los que hallaba hechados sobre paja, siéndole pre-

ciso tomar posiciones muy violentas y acomodarse entre miserias, para poder oír las confesiones de los moribundos. Y aunque es verdad que el cuidado espiritual de los dolientes era lo que más fatigaba, pero sin embargo, no dejaba de aliviar, ya por sus propios medios, ya por los que hallaba su ingeniosa caridad, la gran pobreza y falta de recursos indispensables, en que frecuentemente los hallaba.

En este ejercicio heroico de caridad le asaltó también a él el contagio, por lo que los Superiores dispusieron inmediatamente que fuese trasladado al colegio de Santa Fé, en donde, asistido por los facultativos y por los caritativos cuidados de sus hermanos de religión, logró, dentro de algunas semanas, verse del todo restablecido. Un pequeño recuerdo le quedó de la viruela, y fué la sordera del oído derecho, que le duro toda la vida.

Una visita del P. Auweller a Baradero, provincia de Buenos Aires, hallamos verificada en ese año de 1872. Sucedió que estando de paso en Esperanza el P. Tewes, se aprovechó aquél de esta oportunidad para llegarse a aquella necesitaba colonia, teatro de sus desvelos en años anteriores. Llevábale allí principalmente el deseo de renovar en espíritu a los excelentes católicos suizos, y de visitar aquélla su querida escuela, obra suya, como se recordará en la que tantas esperanzas de regeneración había depositado. Fué, pues; dió una Misión a los extranjeros, preparó a los niños para la primera comunión, reorganizó la escuela, y animando a los católicos a permanecer fieles a la Iglesia, dió la vuelta a Esperanza, de donde el P. Tewes debía partir para Villa Urquiza.

En 1877 podía estar satisfecho. Veía florecer la enseñanza de la Religión en seis escuelas parroquiales, y acababa de levantar un hermoso templo, que debía ser el gran centro del movimiento religioso de la colonia. Por otra parte, la población del municipio de Esperanza crecía rápidamente, merced ya a la fama de sus riquezas, ya a las guerras y revoluciones europeas, que traían sin cesar nue-

vas corrientes inmigrantes y las fuerzas físicas del misionero, que se hallaba nuevamente sin compañero, habían quedado muy mermadas por la prodigalidad con que las había gastado en los últimos años. Creyó por lo tanto, que la voluntad de Dios, que era su único norte, le exigía que menudease menos las correrías apostólicas de las colonias lejanas que tantas fatigas le acarreaban, y que, en cambio, se dedicase más al cultivo de la ya densa población confiada especialmente a su cuidado.

Los postreros años de su permanencia en Esperanza, marcan en él un activísimo desarrollo de este apostolado casero, digámoslo así, y que podía servir de modelo a un celosísimo cura de almas.

Visitaba con frecuencia a sus filigreses en sus propias fincas de campo, para enterarse de sus necesidades, dolerse de sus penas, congratularse con sus prosperidades y estimularles a la práctica de la vida cristiana; vigilaba de cerca la marcha de las escuelas, de las que logró hacer planteles de jóvenes virtuosos; dedicándose metódicamente a la difusión de buenas lecturas, de forma que logró introducir en todas o en casi todas las familias católicas un buen número de excelentes libros, de los que distribuyó a millares, para que fuesen ellos los misioneros domésticos, que quedasen en el seno del hogar, aún en el caso, que él tristemente presentía de que tuviese la Compañía que abandonar aquella Colonia; era asiduo, finalmente, en la administración de los Sacramentos y predicación de la divina palabra, en diferentes lenguas, con lo que obtuvo frutos copiosos de sólida piedad reforma de costumbres. Anota con satisfacción la historia privada de la parroquia, que en una sola semana del mes de Junio de 1877 oyó el Padre 577 confesiones, cosa nunca vista en Esperanza. A este aumento de fervor contribuyeron las congregaciones del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, que estableció el Padre con brillante resultado.

Procuró que el culto revistiese el mayor esplendor po-

sible; era amigo del canto sagrado y litúrgico, y procuraba que nunca faltase en las funciones del Domingo.

En todo tiempo, pero más en aquellos años, fueron numerosos los protestantes que, depuestos sus errores, ingresaron en el seno de la Santa Iglesia, movidos por las virtudes del Padre e instruidos y preparados por él.

Nada extrañó por lo tanto, que el Ilmo. Señor Obispo del Paraná, al visitar la colonia en Febrero de 1877, dejase constancia, en documento especial que quiso se depositase en el archivo de la parroquia, de la suma satisfacción y particular contento que le proporcionaba el estado próspero en que se encontraba aquella Iglesia. Pero esta bonanza tocaba su fin.

Una borrasca deshecha iba a desencadenarse sobre el Santo Párroco, y una lucha inicua iba a emprenderse contra aquel venerable varón, que había hecho del sacrificio por sus semejantes el ideal de su vida. Más esta borrasca, que por el momento debía parecer sumergirle entre sus olas, y esta lucha que debía parecer vencerle y derribarle un instante, no fueron más que el pedestal de un triunfo moral que mostró cuán por encima de las bajezas y vilezas de sus adversarios se elevaban las relevantes virtudes de nuestro Padre.

Se ha hecho notar ya que no faltaban en Esperanza elementos de desorden, a quienes daban en rostro la moral severa y las obras y los ejemplos del P. Auweller, y esta causa de disturbio y malestar, lejos de disminuir, fué en aumento, hasta el punto de hacer imposible la vida del misionero en la población.

Para inteligencia de lo que nos resta referir, bueno será observar que había en aquella colonia, como en algunas otras, un grupo de individuos, que formaban el *círculo malo*, según expresión del señor Wilcken, en su informe oficial, y que este círculo se componía de hombres habitualmente viciosos, dados a la embriaguez y de consiguiente a la holgazanería e incorregibles en sus perniciosas costumbres.

Por otro lado, económicamente hablando, crecía a diario el número de usureros, comerciantes y pulperos, o sea tenderos de abasto, quienes, enriquecidos apresuradamente, y ajenos por lo general a las rudas pero moralizadoras faenas del campo, formaban, como se caía de su peso, el partido liberal, enemigo de la religión y, por consiguiente, del P. Auweller.

Para colmo de maies, este núcleo de elementos desmoralizadores, pero influyentes por su posición social, fué apoderándose, como sucede con frecuencia, de los cargos públicos, hasta el punto de que, en el tiempo a que nos referimos, todos los miembros de la municipalidad, el Juez de Paz y, sobre todo, los empleados policiales, eran sus hechuras.

Frente a frente, por tanto, del P. Auweller, que representaba la religión, la moralidad, el orden, el verdadero progreso social, se alzaba todo el oficialismo local, y ya sabemos hasta qué excesos llegan las tiranías de esos caciques de las pequeñas localidades, cuando cuenta con la impunidad.

Es cierto que los méritos del Padre, ante sus feligreses, eran tan indiscutibles y extraordinarios, y los beneficios que la Colonia había reportado de su sabia y abnegada actuación, tan claros y evidentes, que su ascendiente era notabilísimo y su influencia inmensa. Era, pues, queridísimo del pueblo, y esto, que no lo ignoraban sus enemigos, constituía un obstáculo formidable a sus proyectos inconfesables.

No se atrevían a declararse en público contra él, pero trabajaban bajo cuerda para molestarle. Más aún; en públicos documentos le prodigaban grandes alabanzas; pero en cambio daban la mano a los protestantes, fomentaban las diversiones escandalosas y sembraban prejuicios contra la Iglesia Católica. Todo esto era, como se ve, minar la obra del Padre.

Expresión concreta de las perversas intenciones de los más osados, fué la fundación de un periódico titulado "Ar-

gentinische Bote"; a cuyo frente se puso un tal Carlos Kleiber; quien, con las armas del escándalo y de la difamación, se proponía destruir hasta los cimientos el edificio de religión y de moralidad que el P. Auweller había levantado con sus sudores. Como un verdadero grosero atacaba a la Iglesia y a la Compañía, olvidándose, el muy menguado, que otros, mucho más diestros que él, habían ya mellado sus aceros en tan inútil empresa. Dirigió sus calumnias también a los Padres del Colegio de la Inmaculada Concepción, de Santa Fé; empero, esto lo tuvo que pagar caro, pues en Santa Fé, la vara de la justicia no estaba en manos indignas. Entablóse proceso contra Kleiber, y fué condenado a juicio a pagar los gastos e, item más, 200 pesos fuertes de multa.

Grande fué su irritación entonces contra los Padres de las colonias, y en particular contra el P. Auweller, a quien atribuía la causa de su derrota, y a quien podía insultar y calumniar impunemente, ya que las autoridades locales estaban de su parte.

En este desamparo total del poder humano, nuestro Padre guardaba un silencio absoluto en lo referente a las injurias de que era objeto; ni pública ni privadamente se defendió jamás. Aún respecto de su modo general de proceder, tomaba muy a menudo consejo de los Padres, sus compañeros, que se reunían dos veces al mes, y del consejo parroquial, formado por los colonos más espectables.

Mientras tanto, la Municipalidad dirigía sus golpes contra las escuelas que el Padre había fundado. Seis eran, todas florecientes, y tales, que habían merecido los calurosos elogios del inspector de inmigrantes, como se dijo antes, quien tuvo asimismo palabras acerbas para significar el deplorable estado de descuido en que se hallaba la instrucción en todas las demás colonias. Pero estas escuelas no sólo eran una gloria de Esperanza y del fundador de ellas, sino también de la religión, y esto no podía tolerarlo aquellos mandones impíos.

Fundaron una escuela municipal, que nadie necesitaba; pusieron en ella preceptores de su cuerda, y con medios indignos y vejatorios obligaban a los padres de familia e enviarles sus hijos.

El Padre, sin perder jamás su serenidad, pero sin disminuir tampoco un punto de su firmeza, iba de casa en casa persuadiendo a los jefes de familia que por ningún motivo ni interés material consintiesen en que sus hijos fuesen educados en una escuela anticatólica. Además, puesto siempre de acuerdo con los otros Misioneros, y siguiendo las instrucciones del Rdo. P. Baltasar Homs, su Superior, defendía enérgicamente en sus sermones los principios católicos acerca de la educación de los hijos y los derechos de la humana conciencia, pero sin ofender en lo más mínimo, en cuanto estaba de su parte, la susceptibilidad de las autoridades, a las que nunca nombró.

No hay que decir que en este desorden social y moral, los protestantes estaban de enhorabuena. Muy felices se las prometían, tanto, que no tenían reparo en afirmar públicamente que dentro de poco Esperanza les pertenecería. A ellos les salió al peso el Padre Auweller procurando la publicación de un librito titulado "Mi Conversión", o sea, motivos que indujeron a ingresar en la Iglesia Católica a Emilio Hunziker, persona conocidísima en el país y de cuya conversión ya se ha hablado. Divulgólo él en grande escala, y el fruto fué copiosísimo. Imposibilitó por de pronto la propaganda protestante, e hizo que muchos, abandonando el error, abrazasen la verdadera fé.

A este tiempo pertenece una villanía urdida por los intachables liberales de Esperanza, de ninguna originalidad por cierto, pero muy socorrido en todo tiempo para sus criminales designios. Sobornaron a una mujer de mala fama y la introdujeron en el templo. Luego cierran las puertas y comienzan a dar gritos en la plaza, acusando al Padre de inmoralidad. Acude el vecindario, se abren las puertas, hallan a aquella mala mujer, extendiéndose prontamente por el

pueblo la indigna acción de aquellos hombres detestables, y, gracias que intervino oportunamente el buen Padre para apaciguar el tumulto, pues de lo contrario lo hubieran pasado muy mal sus infames calumniadores.

En vano, pues, los caciques y los suyos se esforzaban en poner mácula en la fama del Padre y en persuadir al pueblo que era él el mayor obstáculo a la civilización y al progreso de la colonia. Los colonos queles conocían a ellos y conocían al Padre, sabían muy bien a qué atenerse: el resultado era seguir los consejos del Padre; y si la mayoría hubiese tenido que dirimir libremente la contienda, indudablemente hubieran llevado la peor parte, como la llevaban en la opinión. Pero las cosas van así: apoyándose en la democracia, se elevan a sí mismos los tiranuelos al poder, y luego se burlan del pueblo, al que dicen representa.

Comprendían que adelantaban muy poco, y que el único medio de aniquilar la influencia del Padre era deshacerse de él. Por de pronto se enviaría una comisión al Obispo del Paraná pidiendo su remoción. Al efecto hilvanaban una sarta de sandeces y calumnias y tres individuos se presentaron con ella al Ilmo. señor Gelabert. Como el escrito era anónimo, el prelado les obligó a firmarlo. Lo hicieron ellos, y como además no tuvieron empacho de hacer gala de sus ideas liberales ante la autoridad diocesana, fueron ignominiosamente rechazados por aquel dignísimo Obispo. Nada más se necesitaba para abonar al P. Auweller, que la conducta y las ideas de aquellos desgraciados.

El prelado avisó inmediatamente al Padre de lo que ocurría, a fin de que estuviese prevenido y obrase en consecuencia. El pidió y obtuvo del Señor Obispo un Juez Eclesiástico, para que se impusiese de los hechos y fallase según justicia y razón.

Llegó a Esperanza el Juez con su notario, y después de haber entablado un juicio en forma, ante el cual fueron citados todos cuantos podían tener alguna queja de su pá-

roco, declaró ser todo falso, y pura calumnia cuanto se le imputaba.

El desconcierto de los enemigos de nuestro Padre fué en aquella ocasión extraordinario; jellos que se habían figurado ser invencibles y omnipotentes en su distrito, eran sin compasión, puestos al descubierto y convencidos de lo que eran viles calumniadores!

No podían devorar su humillación. Era preciso salir de aquél mal paso como pudiesen. Entonces fué cuando algunos malvados formaron un complot, cuyo fin era atropellar de noche la residencia del Padre y asesinarle.

El Padre que estaba enterado de todo, debía tomar alguna providencia. Procuraba no ir solo, cuando tenía que alejarse mucho del poblado, y pedía con frecuencia a sus amigos que de noche le acompañasen. (1). El H. Forsthovel atestigua que estando un día el Padre rezando en el jardín, le dispararon un tiro, que afortunadamente no le tocó. Pero era en el tiempo nocturno cuando más le molestaban. Disparáronle varios tiros al interior del cuarto, dirigiéndolos hacia la única ventana que daba a la calle. El Padre se vió obligado a colgar por el interior de su ventana su pobre colchón, en el que se hallaron más tarde balas embutidas, según han depuesto testigos oculares, teniendo que pasar las frías noches en vela y sobre las tablas.

La obra del P. Auweller en Esperanza estaba ya asegurada. Aquella pequeña colonia es hoy una ciudad cristiana floreciente, cuna aún de beneméritos sacerdotes y religiosos, en donde el catolicismo ejerce su benéfico influjo, y donde irradia su acción santificadora y civilizadora a las demás colonias del departamento, de las que es capital. Po-

(1) Nos es muy grato aquí hacer mención de dos familias ilustres, que se distinguieron por los servicios prestados al P. Auweller en su mayor necesidad. Ellas son la de los señores Grenón y Parchet. Les enviamos las expresiones del más profundo agradecimiento, atestiguándoles que nuestro buen Padre Auweller les recordó siempre con tiernísimo cariño.

día, por lo tanto, abandonar ya a otras manos aquél campo, pues era otro mucho más necesitado, bajo muchos conceptos, el que le deparaban los designios divinos.

En ese año de 1878, al salir de Esperanza, fué destinado al Colegio del Salvador en Buenos Aires.

Acompañó al Obispo de Paraná y al Arzobispo Aneiros en giras misionales durante dos años.

Treinta años vivió después en Buenos Aires en el Colegio del Salvador, consagrado a visita de los Hospitales y aislamiento de los coléricos y leprosos y se dió al estudio de idiomas para atender a los que morían no sabiendo nuestra lengua.

Fundó la Sociedad de San Miguel que tiene por objeto propagar buenos libros.

En 1905 celebró su 50 años de jesuita.

Falleció el 17 de Julio de 1911 a los 79 años de edad.

Lo ví y conocí de paso en 1898 en Buenos Aires.

Llevaba una vida de apóstol y era muy popular en Buenos Aires.

ANGELA DE LEHMANN

La señora Da. Angela de la Casa es la viuda de Guillermo Lehmann.

Para perfilar la fisonomía de esta matrona cristiana no se si pueden dar mejores pinceladas del matiz de las siguientes líneas de Raúl Mende:

"Rindo en estos párrafos humildes, un homenaje a su memoria.

En nombre del Colegio (de San José), que me otorga las luces de la ciencia y de la virtud, y al cual ella ofrendará muchos latidos de su privilegiado corazón.

En nombre del enjambre de pueblos y ciudades, que la tuvieron por "madre".

En nombre de la patria agradecida.

Aprendí en el hogar a pronunciar su nombre.

Me lo enseñaron mis abuelos acunándome a la dulce y monótona cadencia de las charlas hogareñas.

Me lo enseñaron cuando alboreaba la razón en mi cerebro; y el eco de ese nombre, cobrando con el tiempo más significado, vibra en este instante en mi corazón.

Aprendí en el hogar a pronunciar su nombre y, en la escuela, mezclado con el otro, de su eterno compañero de glorias y penurias, se adentró en mi corazón cual el de otros valientes de la patria.

Porqué ella, fué también un soldado de la Patria!

Son contrarios de la Patria, los que se alzan avasallando las fronteras...

Son contrarios de la Patria, la barbarie y la ignorancia, las llanuras sin pueblos y los pueblos sin obreros...

Para aquéllos es menester la Espada.

Para estos basta el brillo de un arado que se clava en la agreste virginidad de las llanuras y sepulta en sus entrañas el germen del Progreso.

Doña Ángela de la Casa Vda. de Lehmann, es según nuestro léxico, "soldado de la Patria".

Ella alentó al "Colonizador" en sus empresas, le otorgó todo el calor y el entusiasmo de su vida, y ese calor hizo brotar ciudades y pueblos y campiñas, de las llanuras ondulantes que se llenaban todavía de alaridos de barbarie...

¡Surgieron las ciudades y surgieron los pueblos...!

Necesitaban una madre para aprender la ciencia de la vida, y esta madre fué Da. Ángela de la Casa...

Ella les otorgó el calor de su corazón y las campiñas se preñaron de los frutos del progreso...

Ella les brindó el calor de sus sonrisas, que eran humildes como el humo de los "ranchos" y ese calor produjo el traquetear de las industrias en el crisol austero de las fábricas...

Hoy, la "madre" ya no existe... es decir... su alma gravita en los arcanos de la Eternidad...

¡Su nombre...! ¡su nombre no morirá nunca...!

¡Dejó una estela de luz...!

Lo seguirán bendiciendo las generaciones de lo futuro. Lo enseñarán a pronunciar los abuelos, lo enseñará el humilde pedagogo mezclado con el nombre de los héroes...

Lo escribirá la historia del Progreso con letras que dirán de la más bella de todas las hazañas: la de sacar ciudades de las selvas, la de arrancar estrofas de victoria en la eterna pelea del yunque y del martillo, donde antes aterraban los rugidos del tigre americano, o del alarido bárbaro del indio...

Da. Angela de la Casa Vda. de Lehmann tiene un lugar asegurado en nuestra historia.

Y los humildes, los que saben trazar por las llanuras el surco del arado, los humildes soldados sin historia, los de las manos ásperas y rudas, encallecidas por el beso del trabajo, recordarán su nombre que tendrá en sus corazones la página más bella; la página elocuente del cariño...

¡Y esta será la gloria de la extinta!

No tendrá un monumento.

Los pueblos no levantan estatuas a los héroes de la civilización... a los que abrieron las rutas del porvenir con la llave del trabajo.

Se levantan monumentos hasta a aquellos que no nos regalaron ni con la honra de su fama porque fueron extranjeros; y no se rinde el homenaje de un mármol a los que alzaron en la pampa la columna de humo de la primera fábrica...

Una ciudad, que debe a D. Guillermo Lehmann, sus florecientes condiciones, ha levantado un monumento a un héroe de Italia, y no es capaz de alzar el bronce al héroe de su propia historia...

Doña Angela de la Casa, no ha de tener tampoco un monumento.

No importa... Por Pedestal tenemos cien colonias na-

cidas por el aliento de sus cálidos esfuerzos, y el bronce lo formarán los corazones de los humildes héroes del progreso que saben, más que los jurisconsultos y los sabios lo que es la gratitud".

D. GUILLERMO LEHMANN

Don Guillermo Lehmann, nació en Winterthur de Zurich en Suiza, en 1840.

Estudió en su pueblo y se perfeccionó en Zurich. A los 22 años, al oír tantas referencias de los Colonos y de Buenos Aires, vino, en 90 días de viaje, con negocios de vino y llegó en 1862.

Pasó a Esperanza donde se inició con proveduría de productos para la guerra del Paraguay; pero, a pesar de hacer circular miles de pesos, fué desinteresado y se aruinó.

Entonces se dedicó a colonizar.

Fundó 17 colonias.

Fué exponente de una raza viril, emprendedora y tenaz. Fué el primer Primer Presidente del Consejo Deliberante. En su período se levantó El Cabildo.

Fundó una destilería.

Dirigió el periódico El Colono del Oeste, iniciado en 1875.

"Don Guillermo Lehmann, no fué solo el hombre que desflorara actividades tras anhelos de alcance materialista, ¡no!, muy lejos de él el prefijo obscurantista de mantener en la ignorancia a sus arrendatarios, para, en la arulación intelectual, pesar con más fuerza en el espíritu sencillo de aquellos hombres de labor y sin malicias...

Lehmann, previsor y con generosidad paternal, brindó el pan espiritual desde las hojas de un semanario en forma que podría servir de ejemplo, hoy día, a tanta prensa anodina.

El 9 de Marzo de 1878, apareció en Esperanza, el primer número de "El Colono del Oeste", con carácter de



semanario. En el editorial de su número inicial y, después de afirmar que dará a luz cuanto pueda interesar al colono, dice en una parte:

"Teniendo presente que nadie puede eximirse del cumplimiento de una Ley, alegando su ignorancia, "El Colono del Oeste" traerá en vez de folletín, las leyes nacionales y

provinciales, Ordenanzas Municipales y Reglamentos Policiales, cuyo conocimiento importa saber a los colonos... etc., etc." y luego, en otra parte: "En la primera sección del periódico se tratará o transcribirá todo artículo sobre cuestiones de utilidad y conveniencia para el agricultor, el industrial, el ganadero o estanciero y el comerciante.

Y a fé que el novel periodista cumplió acabadamente su promesa.

La colección completa del Seminario, que celosamente guarda la distinguida matrona, esposa del extinto Don Guillermo Lehmann, señora Angela de la Casa Vda. de Lehmann, es todo un libro de historia donde campea el genio agudo y previsor del periodista y del colonizador.

Al azar he tomado títulos de artículos de fondo, de folletines y de transcripciones, los que por sí dirán al lector, más que una amplia digresión: El primer folletín lo constituye una copia de "La Constitución Argentina", "La Colonización" Artículo de fondo — (con leyes que reglan la inmigración) — "Cultivo del lino" — artículo científico. "Las semillas", artículo de fondo; "El sistema Métrico Decimal" (Ley de 1876 Pcial.); Circular del F. Carril Colonial de Santa Fé, de 25 de Marzo de 1878 exponiendo medios e invitando a cooperar en la construcción de un Ferrocarril por acciones. "El gran Molino de Agua de los señores Claus Quellet sobre el Cululú". "Constitución de la Provincia de Santa Fé", (Folletín); "Algunos pormenores sobre el cultivo del sorgo azucarado", "Ley Orgánica de las Municipalidades" (folletín). "Vías de Comunicación"; "Proyecto Pensoti". "Las Colonias del Oeste y la necesidad de un ferrocarril a Rosario"; "Ley de Educación" (folletín); "Plantíos de árboles"; "Inmigración"; "Asociaciones"; "Vericultura"; Inspecciones de Agricultura"; "Ley de elecciones" (folletín); "Exposiciones y Ferias"; "Reglamentos de Escuelas" (folletín); "Congreso Americano de Juristas"; "Conveniencias de publicar las marcas"; "Biblioteca Popular y Escuela Nocturna"; "Hospital"; "Exposición de productos para el extranjero"; "Ferro

Carril"; "Memoria de Inmigración" (transc.); "Industrias del País"; "Nuestro sistema de Colonización"; "El Gusano de Seda"; "Nueva Máquina Segadora"; "Las maderas del País"; "Bibliotecas"; "Estudio de la Biblioteca Práctica en las Escuelas de primera enseñanza"; "Agricultura Inglesa y Norte Americana", según Brassey, etc., etc., todo profundamente comentado y basamentado.

No falta la nota irónica y así vemos en innúmeros ejemplares, réplicas contundentes y chispeantes de ironía dedicados a un periódico titulado "El Serrucho", y que hubo de desaparecer, al ser puesto en ridículo por "El Colono del Oeste".

Si como colonizador, Lehmann fué tenaz y vidente, como periodista tuvo claras miras y complementó eficazmente su gran obra.

Esperanza, punto de radiación de la Obra grande del colonizador, recibió las luces intelectuales y morales.

Era el paternal consejero de la entonces grande aldea, y no es pues de extrañarse, que los gobiernos de Iriondo y Zaballa le nombraran Juez de Paz y Sub-Delegado (Jefe Político); cargos que en sus manos — y según la expresión de un viejo poblador, — no era la ejercitación de un poder autoritario, sino el pedestal de donde la justicia se impartía sin agravios y la tranquilidad pública tenía al más celoso guardián y más alto ejemplo de cordura.

Y así, bajo la potestad de su cariño, el pueblo exornó su nombre de legítima aureola, dando pié a su nombramiento de primer Presidente del Consejo Municipal de Esperanza y más tarde Consejero.

Como recuerdo de su paso por tan alto cargo, ahí está el Palacio Municipal construido bajo su activa Presidencia del Municipio.

Al Gobierno de la Nación Argentina, no pasó desapercibida la personalidad múltiple y recta de Lehmann.

Es así como le otorga el más democrático de los blasones ya que por él lo erigía en palanca de nuestro pro-

greso nacional, al colocar en sus manos el título de: "Encargado Nacional para fomentar la Inmigración Europea a la República Argentina".

Sola razón para que el espíritu nacionalista, hubiera levantado ya a su memoria, el más puro de los bronce!...

En Esperanza, instaló una gran destilería, la que por exceso de confianza en sus administradores, le ocasionó la pérdida de la fabulosa suma, en aquél tiempo de trescientos mil pesos!!!

Fué también cultor de los libros.

Ahí está su biblioteca que es un tesoro intelectual y científico.

¡Fuente a la que habrán recurrido tantas veces, con el ansia inagotable de dar a nuestro pueblo lo mejor, arribado en sereno análisis y fundamentado al través de criterios superiores.

EL CACIQUE DENIS

El Diario de Santa Fé "El Litoral" en 27 de Mayo de 1937 publicó con el título de "San Jerónimo del Sauce ha cumplido 113 años" la siguiente crónica que nos ilustra acerca del asunto:

"A mediados del año 1824, hace 113 años, el entonces Gobernador de la Provincia de Santa Fé don Estanislao López, fundaba el pueblo hoy denominado San Jerónimo del Sauce, con un núcleo considerable de indios que se mantenían equidistantes de las luchas de predominio que entonces se libraban entre las tribus de la región.

Fué entonces cuando la personalidad de don Estanislao López, con la acción de su gobierno honesto y progresista, se hizo presente al enviar a éste lugar una embajada de abnegados padres Franciscanos, para que en misión cristiana y reparadora, predicasen el evangelio de Cristo, de la moral del trabajo, y de las buenas costumbres. A los efectos de albergar a esa misión se construyó una capilla y casa



DON AMADO AUFRANC

Una gran figura de Esperanza por su honradez, bonhomía y actuación intelectual ideológica, jurídica y humanitaria. En el tomo de bibliografía de Esperanza están consignados sus méritos.

habitación, obra ejecutada con materiales propios de aquella fecha y de estilo puramente colonial.

El gobernador López, que nunca permaneció impasible o indiferente ante los requerimientos de los indígenas, pro-

porcionó a éstos, animales, algunas herramientas y terrenos para levantar sus ranchos.

Se supone que estos indios pertenecían a la raza "Abipona", provenientes de "El Rey", lugar situado varias leguas al Norte de Santa Fé. Tardaron mucho tiempo en hacer el viaje, trayendo consigo la imagen en quebracho del santo "San Jerónimo" hoy patrono de ésta localidad. Dicho Santo, según cuenta la leyenda, fué tallado por unos indios viejos de la tribu, en épocas anteriores. Estos indios del Sauce, en número de quinientos aproximadamente, estaban sujetos al mando de un comandante, designado por el Gobernador López, a quien respetaban disciplinadamente y querían con extraña unción.

Fueron sumamente útiles, no solamente para contrarrestar los malones sino también para intervenir en expediciones guerreras contra otras tribus y para espiar sus tolderías y sorprenderlos indefensos si fuera posible, para de esta manera amedrentarlos y reducirlos. Cuarenta y un años después de estos hechos, era Comandante de este pueblo el "Cacique Denis" cuyos descendientes aún viven en el Sauce. El comandante, por suponérsele complicado en un asesinato perpetrado en San Carlos Norte, fué muerto por unos vecinos de esa localidad.

Como el "Cacique Denis" era de espíritu jovial y de procedimientos justicieros, se había granjeado la simpatía de todos y era persona muy apreciada; por esa circunstancia especial su cadáver fué sepultado en la propia capilla, de donde fueron extraídos sus restos en el mes de agosto de 1929, guardándose los hoy en el museo de la Escuela Fiscal "Mariano Moreno". Con anterioridad a la extracción de sus restos, circulaba la versión de que el Cacique había sido enterrado conjuntamente con una lanza y espada de oro, lo que se comprobó que era incierto.

San Jerónimo del Sauce, originariamente de población indígena, ha despertado ya de su letargo, hoy es una colonia tranquila, que paulatinamente, pero a paso seguro, va au-

mentando su prosperidad. Sus habitantes son en la mayoría extranjeros, o descendientes de ellos, y se dedican con tesón a explotar la ganadería y la agricultura. En la planta urbana es donde más habitan los criollos, descendientes la



EL SR. ALBERTO GAFFNER
de expectable actuación en Esperanza

mayoría de los indios, que fueron los fundadores y primitivos habitantes de la colonia.

La iglesia de San Jerónimo del Sauce cuenta 113 años y ha sido reformada en la actualidad. Su estilo colonial nos

recuerda el Convento de San Lorenzo. Sus paredes de un metro de ancho y las gruesas puertas nos dan una idea de la necesidad de aquella época, de hacer edificaciones fuertes para poder contener las arremetidas de las tribus salvajes. Aún se conservan las primeras campanas, que al tañir por primera vez bajo el cielo sauceño estremecieron con su toque, el cual era un llamado de Dios a las tribus salvajes para indicarles el camino de la civilización de la paz y del trabajo".

En un diario Santafecino de marzo de 1936, se exponía esta dilucidación si "fué o no culpable el Coronel?"

"No se ha escrito aún la historia de esa hora bravia y potente de nuestras llanuras, en uno de cuyos capítulos veremos cómo, dentro de la misma vetusta iglesia de San Jerónimo del Sauce, donde se guarecía, aprestándose a la defensa, cae acribillado a balazos por la angustiosa, indignación de los primeros colonizadores de San Carlos, Las Tunas, Humboldt, Grutly, etc., el Coronel Denis, cacique de la indiada de aquel lugar. Culpable o no, y sin haberse destacado ni por su dotes ni por sus hechos, este comandante de cien lanzas indígenas al servicio de la primitiva política santafecina, vino a constituirse, en los días mismos en que fuera muerto, en el principal personaje de uno de los episodios más dramáticos de nuestra colonización agrícola. Durante más de medio siglo, su recuerdo sangriento, vivió inquietante en todas las familias, cuyos miembros, ya en una forma ya en otra, tuvieron que actuar en aquellos días duros y sombríos, en que los primeros arados, hundiendo sus rejas en las vírgenes entrañas de la pampa milenaria, operaron la subversión sin precedentes que, ante el violento repliegue de una época de barbarie y sangre, levantó esos arcos de triunfos por donde entraron a esta tierra bendita los tesoros definitivos de la civilización, del trabajo y de la paz".

FAUSTINO HENRY

Como buen hijo de Esperanza, ha sido uno de los principales factores del embellecimiento de su ciudad natal y es un gran propagandista de su progreso, y en la política siempre el Sr. Henry, ha operado en primera fila.

Desempeñó el consulado Argentino en Munich, Alemania

Más datos de su actuación las tendremos en la compilación bibliográfica de Esperanza.

JOSE AUFRANC

Es hijo del fundador e ilustre Sr. Amado Aufranc.

De una publicación de su actuación tomo la siguiente laudatoria:

Fué Senador por el Departamento de las Colonias.

Sus características más descollantes es la laboriosidad, señalándosele como persona de criterio y de ilustración en todos sus actos.

Como Senador ha intervenido con su influencia en la resolución favorable de muchos problemas de capital importancia para nuestro departamento, asuntos en los cuales sus conocimientos y larga práctica le han permitido proceder con las altas miras del beneficio general que le han valido un grande y espontáneo aprecio por parte del pueblo.

Todos los puentes que se han construído tales, como el de La Pelada, María Luisa y Progreso, se deben a los buenos oficios del Sr. Aufranc. En la construcción del Puente Mihura, también ha intervenido con su eficaz acción.

La nueva Escuela graduada Alterna de esta ciudad, la debemos a las incansables gestiones del Sr. Aufranc.

Se ha distinguido además por la austera honorabilidad de su actuación.



DON FAUSTINO HENRY

D. PEDRO BERNASCONI

Una vida ejemplar

D. Pedro Bernasconi es el más antiguo de los vecinos de nuestra ciudad, que ha dedicado sus actividades al comercio, cooperando de esta manera, al mayor desenvol-

vimiento económico de Esperanza. Ha podido seguir por tanto desde pocos años después de la fundación de la que fué colonia, todo el desarrollo del comercio esperancino, paso a paso, desde los tiempos en que se trabajaba de sol a sol, hasta el presente.



DON PEDRO BERNASCONI

El Sr. Bernasconi, nació en Chiasso (Suiza) en 1854 y en el mismo día de nuestra gloriosa efeméride patria (25 de mayo).

Siendo un adolescente, en 1870 su espíritu ávido de ampliar los horizontes de su acción, lo impulsó a embarcarse para la República Argentina que conocía por referencia. Una vez llegado a nuestro país, de inmediato comenzó a

desarrollar sus actividades participando en las nobles contiendas del trabajo.

Se radicó en Santa Fé, permaneciendo en aquella ciudad dos años. En 1872 se traslada a Esperanza, ingresando a la importante casa de ramos generales del Señor Francisco Soutomayor, que fué una de las primeras firmas del país que introduce directamente de Norte América e Inglaterra, implementos agrícolas. En ella, al poco tiempo, puso de manifiesto todo su admirable temple de hombre de trabajo y de iniciativas, Perfilada su personalidad con caracteres inconfundibles en su cargo humilde, es ascendido, pasando a ser uno de los empleados de más confianza del Señor Soutomayor, como estímulo y recompensa del esfuerzo inteligente y fecundo de D. Pedro, le interesó en su firma. A los 15 años fué socio industrial.

En 1892 se produce el lamentable fallecimiento del señor Soutomayor y D. Pedro se hace cargo del activo y pasivo del negocio, que continúa los ramos de su antecesor y ensancha la esfera de su acción, que era ya considerable.

En 1917 el señor Bernasconi, se dispone a hacer un paréntesis definitivo a sus actividades comerciales y liquida su negocio, retirándose a la vida privada, con la íntima satisfacción de poder decir con Carrillo de que la "victoria es tanto más brillante, cuando más se lucha para obtenerla".

D. Pedro, además de dedicar su capacidad al comercio, adhiere con singular entusiasmo a todas las iniciativas progresistas. Tan es así, que en 1890 es uno de los fundadores del Banco Comercial de las Colonias, que en aquella época llenaba su verdadera necesidad entre nosotros, siendo Presidente del Directorio y Gerente de esa Institución. Además fué miembro del Consejo local de la Compañía de Seguros "La Rural".

D. Pedro ha sido presidente de la Sociedad Suiza, Guillermo Tell, por espacio de siete años. Hoy es socio honorario de dicha entidad, siendo de la misma uno de los socios más antiguos. Ha sido también miembro de la comisión pro

monumento a la Agricultura que se ha erigido en 1910 en la plaza San Martín, perpetuando el esfuerzo admirable del trabajo que abrió a la patria amplios horizontes económicos. En dicha comisión, donde se plantearon diversas incidencias. D. Pedro debió afrontar, como bueno, él solo, todas las con-



DON FRANCISCO SOTOMAYOR
(Dibujo antiguo del Album de la Srta. Denner)

tingencias, a objeto de que no se malograra la justiciera y noble iniciativa.

Toda la vida de D. Pedro, para terminar; vida sencilla y fecunda, vivida para el bien, es un ejemplo. Un simpático

ejemplo de trabajo y de carácter que es necesario presentar a las nuevas generaciones para que abreen en él provechosas enseñanzas. (El Colono).

Da. JUANA FELLER DE RAMB

La nota biográfica de esta fundadora la copio de una crónica del momento.

"A la avanzada edad de 88 años falleció el 22 de junio 1937 en la ciudad de Santa Fé, donde vivía, la señora Juana Feller, Vda. de Ramb, venerable anciana, vastamente vinculada en esta Ciudad por lazos de parentesco y amistad.

La noticia de su deceso provocó hondo pesar entre sus amistades, pues, la extinta era muy apreciada por las bellas prendas morales que adornaban su espíritu afable y bondadoso.

La extinta nació en el año 1849 en el pueblo de Mamer, provincia de Luxemburgo (Bélgica), llegando a nuestro país joven aún, integrando uno de los primeros contingentes de colonizadores que fundaron Esperanza, ciudad, donde más tarde, unió su vida a un esforzado varón de aquellos días, formando un hogar digno y respetuoso.

El sepelio de sus restos mortales que se efectuó esta mañana en la necrópolis de Esperanza, acompañando el cortejo fúnebre una numerosa concurrencia de esta ciudad y Santa Fé, renovándose entre sus familiares las expresiones de condolencia que suscitara su deceso" (Del diario local).

Da. ISOLINA W. DE CATTANEO

La prensa local del día 30 de Agosto de 1937 nos da ya hecha la siguiente nota biográfica de la enunciada fundadora:

"Acaba de fallecer en la vecina localidad de Humbolt la Sra. Isolina W. de Cattáneo. La extinta señora que desaparece a la edad de 83 años, formaba parte del ya muy reducido grupo de fundadores de nuestra ciudad.

Nacida en Suiza (de Cantones Franceses) el 1º de Enero de 1854, se trasladó a Esperanza con los suyos contando apenas 3 años de edad, en la época de la fundación y como parte de las familias que había contratado Castellano.



Su infancia y juventud transcurrieron en los días inolvidables de penurias, luchas y esperanzas que forjaron la estirpe de los abuelos, pujante y tesonera, que junto con la semilla promisoriosa de fecunda mies, dejaron muy honda la de su fé e idealismo.

Años después, ya formado su hogar se radicó definiti-

vamente en Humboldt donde, por espacio de más de medio siglo, luchó valerosamente educando numerosos hijos que hoy florecen en decenas de nietos que al recordarla evocarán con frecuencia su bondad jovial, su amor al trabajo y sus narraciones de los días de juventud tan estrechamente vinculados a la obra constructiva de nuestra ciudad, así como la vaga nostalgia de la patria lejana que sus ojos no habrán de conocer jamás.

El sepelio de sus restos ayer realizado en la necrópolis de Humboldt dió margen a una sentida demostración de pesar.

Su deceso enluta a las familias Cattáneo, Cattáneo Luque, Cattáneo Gauchat, Cattáneo Udrisar, Cattáneo Bark, entre otras".

MARIA EUGENIA JOILLOT DE CHAPUIS

En el año 1825, nació en París, María Eugenia Joillot. Cuando las corrientes inmigratorias inquietaron los espíritus populares de Occidente, también "Madame Chapuis" sintióse poseída de la misma fiebre y se vino con una caravana de pionners del 56.

María Eugenia Joillot era médica.

El desierto no era el lugar más apropiado para desempeñarse, pero los valientes de Castellanos necesitaban ayuda y... se vino con ellos.

Aquí ejerció su ministerio.

No con el sensualismo de sus colegas, sinó con el mismo espíritu de sacrificio que la había impelido hacia estas playas.

Claro que la vida era más simple pero el alimento escaseaba y la miseria era reina absoluta; con todo vivió aquí, junto a aquél puñado de titanes devorada por la misma fiebre que eran presa todos los que llegaron: la conquista del pan para la especie...

Casó en segundas nupcias con Augusto Guibert y en

su entronque con esa familia de fundadores, perpetuó su nombre en este medio.

En 1907 dejaba de existir en Buenos Aires. (El Colono).

Dr. RAFAEL BIELSA

Ex-Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario

Es también un ilustre hijo de Esperanza que se ha destacado por sus propios méritos.

Cursó sus primeros estudios en el colegio "San José" importante establecimiento docente de su pueblo natal, y posteriormente se graduó en derecho siendo hoy la autoridad más descollante en derecho administrativo de la Provincia y autor de tratados de jurisprudencia. Fué decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario y es Presidente del Colegio de Abogados. Persona joven de espíritu templado, modelado su carácter en la lucha, de voluntad firme, ha de realizar mucha obra buena con su mentalidad robusta y su actividad y entusiasmo. Su actuación en el seno de nuestra democracia es encomiable bajo todo concepto y tiene amplias proyecciones en el futuro.

Con el elogioso epígrafe de "Un esperancino que se destaca", "El Colono" nos lo presenta en 1936, diciendo:

"El Dr. Rafael Bielsa es un gran lector de esos libros que se escriben con una predominante finalidad estética. Reúne así en su estructura espiritual las condiciones del abogado culto. No es sólo el erudito, que conoce a fondo su especialidad. Federico Schiller dijo: "Es preciso ser un espíritu nada vulgar para cumplir con las obligaciones profesionales y conservar, sin embargo, energías sobrantes aplicables a las libres aficiones.

El doctor Bielsa merece, ante todo, la gratitud del colegio de Abogados de Rosario. Ingresó a esta entidad en el año 1919, siendo elegido por primera vez presidente de Directorio en 1929. Su segunda presidencia se inicia en 1931 hasta que renuncia para ocupar la Sub-Secretaría del Minis-

terio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. No pudiéndolo substraer al reclamo de los asociados es elegido nuevamente para presidir el colegio en 1934. Ex-delegado del colegio ante la Federación Argentina del Colegio de Abogados. Representó a Rosario con otros colegas en la



Una de las grandes firmas del comercio de Esperanza
DON EDUARDO VIONNET

Cuarta Conferencia Nacional de Abogados realizada en Tucumán.

Se graduó de Abogado en 1917 en la Facultad de Derecho de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y al año siguiente obtuvo el título de doctor en Jurisprudencia con su tesis, "La Culpa en los Accidentes de Tra-

bajo. Su estudio y crítica en la Ley Argentina". Se hicieron dos ediciones de esta obra, (1918-1926) que se consulta como texto en las Universidades.

Fué Profesor de la Escuela Nacional Superior de Comercio anexa a la Facultad de Ciencias Económicas Comerciales y Políticas, desde 1919 a 1923 e interino en el Colegio Nacional en 1920 y 1921.

Al fundarse la Universidad Nacional del Litoral, fué nombrado Profesor titular de Derecho Administrativo en la Facultad nombrada, dictando cursos regulares desde 1920 hasta la fecha. También ha dictado cursos de Derecho Constitucional e Historia del Derecho de Gentes.

Por decisión unánime del Consejo Directivo de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, fué nombrado en 1924 Profesor Suplente del Derecho Administrativo dictando cursos en 1926, 1929, 1930, 1931, 1933, 1934 y 1935. En este último año se le confió la Dirección del Curso del Seminario de Historia de las Instituciones de Derecho Público en dicho Instituto.

Es Profesor interino de Derecho Civil en la Facultad de Ciencias Económicas durante el año en curso.

Fué nombrado en diversos jurados encargados de dictaminar sobre los méritos de los candidatos para desempeñar cátedras en la Facultad de Ciencias Jurídicas y en la de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral en 1929 y 1930.

Universitario auténtico ocupó cargos directivos en donde dejó una honda huella de su actuación. Consejero de la Facultad de Ciencias Económicas en varios períodos. Vice Decano de la misma, y Decano desde 1927 a 1929, reelecto en este alto cargo para el período 1930-1932. Fué rector en ejercicio de la Universidad del Litoral en 1932 y Delegado de la Facultad de Ciencias Económicas entre el Consejo Superior de la Universidad del Litoral.

Ejerció numerosas representaciones ante Congresos y Conferencias. Delegado de la Universidad Nacional del Lito-

ral y Tercer Congreso de Ciencias Administrativas de París. Delegado del Poder Ejecutivo Nacional al Quinto Congreso de Ciencias Administrativas de Viena. Miembro de la Tercera Conferencia Económica Nacional de Buenos Aires (1928); Delegado de la Facultad de Derecho de Buenos Aires ante la Tercera Conferencia Nacional de Abogados, en Octubre de 1933 y Delegado de la Universidad del Litoral y del Colegio de Abogados de Rosario a la Cuarta Conferencia Nacional de Abogados en Julio de 1936.

El Dr. Bielsa es autor además de veinte libros de texto jurídico.

EL R. P. NICOLAS GRENON

Quince años atrás se escribía:

"Decimos en otro lugar que la familia Grenón, una de las fundadoras de Esperanza, ha dado a la Iglesia Argentina varios miembros descollantes. Uno de ellos es el R. P. Nicolás Grenón, vicario foráneo de Rosario, quien ha cumplido 42 años de vida sacerdotal.

El presbítero Grenón ejerce el curato de la Iglesia Matriz de Rosario, desde el 17 de Enero de 1898. Nació en Esperanza, en 1874, habiendo cursado en el colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fé, en cuyo seminario fué ordenado sacerdote el 19 de setiembre de 1897. Cantó su Primera Misa en su ciudad natal el 11 de Octubre del mismo año siendo nombrado luego capellán de las Hermanas Adoratrices, en Santa Fé, cargo que desempeñó hasta el 23 de diciembre de ese año, en que fué nombrado interinamente párroco de la Iglesia Matriz rosarina, siendo confirmado oficialmente el 16 de Enero del año 1898.

Durante su larga actuación ha fundado el padre Grenón, las cofradías de Santo Domingo, para ambos sexos, de la de Nuestra Señora de Luján, del Perpetuo Socorro, la escuela parroquial que funciona en el edificio construída especialmente por la señora Gana, y la escuela gratuita que existe en el barrio de la Refinería.



MONS. NICOLAS GRENON

Hijo de los fundadores. El primer esperancino consagrado sacerdote.

Su nombre ha figurado ya cuatro veces en las terms para la provisión de obispados, y no se duda que el día que Rosario goce de esa jerarquía eclesiástica, le corresponderá el cargo al padre Grenón, que goza en esa ciudad del mayor respeto por la forma en que ha ejercido siempre su misión.

Es el primer sacerdote esperancino que tenemos.

DR. JUAN LUIS GONZALEZ ZIMMERMANN

Copio la siguiente nota biográfica:

"Este es otro distinguido hijo de Esperanza.

Cursando sus primeros estudios en la Escuela Normal Mixta de su ciudad natal donde obtuvo el título de maestro, ha proseguido su carrera en la Universidad de La Plata, donde se graduó de Dr. en Ciencias Educativas y actualmente es Vice-Rector de la Escuela de Profesores "Mariano Acosta" en la Capital Federal.

Hombre joven de relevantes cualidades personales, de talento e ilustración, de carácter íntegro de espíritu caballeresco, pertenece al núcleo de hombres que condensan en su persona condiciones eminentes de honestidad, rectitud y laboriosidad. Su modestia y cultura es una de las características que influye en la aureola de simpatía de que disfruta. Con su vigoroso cerebro y su conciencia sana ha de descolgar en sus nobles aspiraciones, pues tiene en su horizonte un brillante porvenir y sustenta convicciones nobilísimas".

Ha sido Vice Rector de la Escuela de Profesores en la Capital Federal.

DR. AMANCIO GONZALEZ ZIMMERMANN

La siguiente noticia de este "ilustre hijo de Esperanza" la trae "Las cien ciudades argentinas".

"Descuella entre los hijos de Esperanza por sus altas dotes intelectuales y por las encumbradas posiciones públicas que ha conquistado con su talento, el Dr. Amancio González Zimmermann, nacido en esta ciudad y vinculado a la misma por lazos de familia y de afecto.

El Dr. González Zimmermann hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, y allí también se graduó de profesor normal en la Escuela que desde hace años viene funcionando con indudable provecho para la cultura de la ciudad. Pasó a la capital de la provincia, y en cuya Universidad siguió

los cursos de jurisprudencia para obtener el doctorado en Derecho.

Su actuación política ofrece una trayectoria ejemplar. La Unión Cívica Radical le dió poderes de elector de la República en 1916. Posteriormente el mismo partido, al cual ha pertenecido sin desviación alguna, lo proclamó candidato a la vice-gobernación de la Provincia de Santa Fé, eligiéndolo luego diputado nacional por un período de cuatro años, 1926 a 1930.

En la Cámara de Diputados de la Nación, el doctor González Zimmermann ha tenido una actuación brillante. Su palabra inspirada es escuchada siempre con simpatía por todos los sectores. Muchos aplausos ha cosechado con sus espléndidos discursos y con sus innumerables proyectos de ley, en los cuales ha revelado su preparación de estudio y de fiel intérprete de las necesidades del pueblo.

Tiene ante sí el doctor González Zimmermann un amplio porvenir político y escalará en el futuro nuevas y más eminentes posiciones para honor suyo y de su ciudad natal".

Fué Vice Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación.

ING. FRANCISCO GONZALEZ ZIMMERMANN

Ministro de Gobierno, Justicia y Culto de la Provincia

"Otro hijo de Espearnza, figura de relieve, altamente simpática, generalmente apreciada en toda la provincia y especialmente en su ciudad natal. Su característica más descollante es la laboriosidad, señalándosele como funcionario de criterio e ilustración en todos sus actos. También lo distingue su generosidad ingénita y su corazón abierto a todas las efusiones nobles del espíritu y sin alardes, abnegadamente, se consagra al cumplimiento de su elevada misión con altruísmo y devoción y en su obra pone no sólo las mejores vibraciones de su espíritu, sino todo el afán del que sabe y la realiza eficientemente en el escenario de la vida democrática santafecina.

Es una inteligencia vigorosa y denota un carácter firme lo que perfila su personalidad prestigiosa.

Ha cursado sus primeros estudios en la Escuela Normal Nacional de Esperanza, graduándose de maestro, luego ha continuado sus estudios en Paraná obteniendo el título de profesor normal y culminó en su carrera recibiendo de ingeniero civil en la Universidad de La Plata.

Fué sub-director y director de la Escuela Industrial de la Nación de Santa Fé y Presidente del H. Consejo de Educación de la Provincia en cuyos elevados cargos ha puesto de manifiesto sus relevantes condiciones técnicas y administrativas.

Es una personalidad de complexión moral robusta de promisoras perspectivas en nuestro porvenir político".

DON JULIO E. RACINE

Ministro de Hacienda y Obras Públicas de la Provincia

También es hijo de los primeros pobladores de Esperanza. Hombre acaudalado ha contraído méritos como laborioso e inteligente por cuanto ha sabido aplicar a las industrias rurales los más prácticos y beneficiosos adelantos de la técnica moderna.

Su acción como ministro es de elevación de miras y de sana intención.

Ex diputado provincial, es un partidario de tradición de acrisolada honestidad, dotado de aptitudes administrativas, de amplitud de criterio e ilustración, es pundonoroso, modesto y tesonero.

Goza de simpatía en toda la provincia, particularmente en los departamentos La Capital, Garay y San Javier, en los que ha llevado a cabo obra fecunda y de trascendental importancia que ha merecido la gratitud unánime.

Nacido de padres honrados e inteligentes, heredó esas cualidades que encarnó en sí mismo como simbólica de su tradicional raza.

Siempre ha prestigiado las buenas causas y es uno de los hombre de confianza del Gobierno.

Tales son las hermosas dotes que adornan su persona, distinguiéndose además por la austera honorabilidad de su actuación.



Doña Elena Maret, que vino a los tres meses, y su hermana Cecilia la que está junto al brocal del pozo. Cecilia es ya de las primeras esperancinas.

ELENA MARET

Para el perfil histórico de esta fundadora extractaré el reportaje que se le hizo el año 1936 en el 80º aniversario de Esperanza.

Doña Elena Maret, que hace justamente 80 años, contando apenas 3 meses de edad, llegaba a esta entonces desolada región en compañía de sus padres y parientes que

han ido desapareciendo mientras ella asistió a la formación y florecimiento de la ciudad.

Elena Maret nació en Suiza, en Cantón de Valais y al igual que su hermana Cecilia, nacida en Esperanza, se ha igual que su hermana Cecilia, nacida en Esperanza, se ha mantenido soltera.

Sus padres don Luis Maret y doña Constanacia Dumont, llegaron a esta para fundar, con los otros emigrantes, la colonia de Esperanza, en el año 1856, cuando Elena contaba tres meses de edad. ,

A pesar de su avanzada edad, conserva una prodigiosa memoria, haciendo patéticos relatos sobre los sufrimientos, las privaciones, la vida de zozobra y de inquietudes en que se mantenían los primeros pobladores, expuestos a todos los peligros y el esfuerzo insuperable que fué necesario para afrontar la magnitud de la obra colonizadora de aquel puñado de valientes y de esforzados.

Aún recuerdan con horror, la muerte horrible hallada en manos de los indios, don Policarpio Dumont y relata los malones a que vivían sometidos en las continuas avanzadas de los salvajes, que tenían aterrorizados a los pobladores, haciendo más temida la vida en medio de aquellas soledades interminables.

Más de una vez, dice, se ha considerado entre los colonos la posibilidad de abandonar la arriesgada empresa de la colonización y tornar a la vida de civilización.

Con clara lucidez, la señorita Maret contesta nuestras preguntas. Así va uniendo sus recuerdos, hablándonos de los primeros tiempos de la colonia, los sacrificios enormes requeridos a todos, los realizados por sus padres y por ellas mismas.

El aislamiento en aquellas soledades, la casi insuperable dificultad para comunicarse a través de la extensión selvática; la falta de elementos esenciales de vida, empujando por el agua y el pan. La colonia tenía que valerse de sus propios medios, pues un viaje a la ciudad constituía



ALINA GAUCHAT DE DOBLER
Fundadora de la Sociedad "Damas de
Beneficencia" en nuestra ciudad.

un suceso extraordinario que se rodeaba de los contornos de una verdadera expedición que raramente se realizaba sin algún trágico contratiempo.

Un solo molino primitivo abastecía a toda la colonia. Los pozos de agua potable eran raros, lo que preocupaba constantemente.

Su hermana Cecilia, nos dice mientras repasa gran número de viejas fotografías: —Vivimos solas desde que

nuestros padres fallecieron y en nuestro retiro rememoramos los recuerdos de una vida que ya pasó, pero que se mantiene rediviva a cada instante en nuestro espíritu.

Y agrega más adelante: Mi hermana Elena, ya alcanzó los ochenta años de edad que cumple y celebra con alegría esta ciudad de Esperanza que hemos visto nacer; y nos sentimos felices cerca una de otra.

Antes de retirarnos, las señoritas Maret, nos prometen solemnemente que harán de su parte todos los esfuerzos que le sean posibles para hacer acto de presencia en todos los actos que se celebran en la ciudad, conmemorando el 80º aniversario de su fundación.

DOÑA MAGDALENA V. DE MÜLLER

Del periódico "El Colono" del 17 de Diciembre de 1937 entresaco su línea biográfica:

"En las últimas horas de la mañana de hoy ha dejado de existir la señora Magdalena V. de Müller, que era una reliquia viviente de la historia de Esperanza, como que había llegado a estas tierras de promisión cuando la visión de Aarón Castellanos, dió forma a esta primer colonia agrícola del país. Era por lo tanto una de las fundadoras de la ciudad, de cuya iniciación y desarrollo hasta el presente fué testigo elocuente y veraz.

La señora de Müller desaparece en medio de una aureola de paz y de cariño a la avanzada edad de 91 años y después de haber vivido una vida pletórica de ejemplos y abnegaciones.

Alejada de toda actividad, a causa de sus años, la extinta señora hallaba en su hogar cristianamente constituido, la tranquilidad espiritual plácida y dulce, que sólo pueden experimentar las almas buenas, limpias y puras, a las que Dios concede esta gloria.

Vivía actualmente la serena paz del espíritu que es la paz suprema.

Sus familiares, hijos, nietos y biznietos, tenían en ella

un motivo de adoración y la anciana señora les devolvía con creces el cariño que le profesaban. Es que su corazón sólo latía al impulso del amor sin que el egoísmo jamás pudiese desviar sus nobles sentimientos.

Casada en primeras nupcias con el señor Francisco Hessel, fué siempre esposa y madre ejemplar.

La infausta nueva de su deceso al conocerse produjo honda sensación de pena, desfilando por la casa mortuoria numerosísimas pesonas, las que testimoniaron su pesar a los familiares de la anciana señora extinta.

El sepelio de sus restos mortales que se verificará mañana a las 17 horas dará oportunidad para que se ponga de manifiesto toda el sentimiento que originara su fallecimiento".

Ella era Magdalena Vogt. Estuvo casada primero con Francisco Hessel. Al enviudar se casó en segundas nupcias con Francisco Müller, de quien enviudó por segunda vez.

DON PEDRO ROSSLER

"El 2 de Julio de 1942 falleció el antiguo vecino de ésta D. Pedro Rossler, familiarmente mas conocido por Pit Rossler.

Desaparece el anciano a la avanzada edad de 91 años, rodeado del acendrado cariño de sus familiares y amistades, que siempre hallaron en su corazón noble, una fuerte estima.

D. Pedro Rossler, no era solo un estimado, un querido vecino de nuestra ciudad, era algo más, constituía uno de los últimos lazos que ligaban a la Esperanza moderna, con la Esperanza colonial. En efecto, Pedro Rossler, fué uno de los niños que vivió a la par de los fundadores de Esperanza, de los que constituyeron indudablemente la alegría de aquellos esforzados hombres, en los momentos de recogimiento al caer la tarde y también la preocupación angustiosa, cuando desde los montes, llegaba hasta "la limpiada", el alarido del salvaje, anunciando su nerviosa arremetida

contra los que habían osado traer la civilización y el progreso a sus dominios.

Pedro Rossler, era un niño de 4 años allá en 1856, y desde entonces fué testigo y actor del nacimiento y desarrollo de Esperanza. Su desaparición la sentimos e induda-



Un gobernador esperancino
RODOLFO B. LEHMANN

blemente le pesará a todos los esperancinos de la misma forma, puesto que ello significa además de la pérdida de un respetable anciano, el desprendimiento de uno de los últimos conductos vivientes que nos mantenían ligados con la Esperanza colonial.

DON GASTON LESTARD

"Vivo pesar ha suscitado en las principales esferas de esta ciudad, la noticia del fallecimiento del señor Gastón Lestard, acaecido en forma repentina en las últimas horas del viernes 14, en la Capital Federal, donde residía desde años atras.

El señor Lestard era un digno hijo de Espeanza, que merced a su clara inteligencia y dinamismo poco común logró abrirse camino en la vida para pasar a ocupar altas funciones en el Banco de la Nación Argentina, donde actualmente era Sub Gerente, Contador General, institución a la que lo unían un profundo arraigo y prestigio.

El señor Lestard cursó sus estudios en la Escuela Normal Mixta de esta ciudad y tras de una breve actuación en el magisterio, ingresó en el Banco de la Nación Argentina, sucursal Santa Fe, logrando ascender rápidamente y en su trayectoria ocupó diversos cargos, que culminaron con la designación de subgerente contador general que desempeñaba en la actualidad.

La reconocida experiencia del señor Lestard en la organización de las instituciones bancarias y su competencia en la materia, como también en finanzas, permitió que se le confiara la reorganización del Banco Provincial de esta Provincia y de la Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Córdoba. Intervino en los estudios tendientes a transformar el Banco de Córdoba en una entidad de carácter mixto y escribió varios libros sobre contabilidad, finanzas, etc.

Dotado de un espíritu franco y caballeresco el señor Lestard supo rodearse del aprecio y las simpatías de cuantos lo conocieron en vida.

Además de las delicadas y múltiples tareas que se le confiaran en la institución oficial, el señor Lestard desempeñaba también la dirección de la Revista Oficial del Banco de la Nación y redactó la historia de la institución.

El sepelio de sus restos se verificó en la Capital Federal, llegando hasta sus deudos y familiares vinculados en nuestro medio, numerosos mensajes de condolencia".

DON DANIEL R. TISSIERES

El 22 de Marzo de 1941, falleció en la ciudad de Buenos Aires, a la edad de 73 años Daniel R. Tissieres, que residió con sus padres en la colonia Esperanza, desde antes del año 1880.

Fué fundador del Banco Colonizador Nacional cuya gerencia la desempeñó siendo menor de edad, para cuyo desempeño el Dr. Juárez Celman, Presidente de la Nación en aquel entonces le otorgó un poder especial.

En el año 1888 fué agente y socio de la "Agencia Lavarello" fomentó la inmigración al país y fundó varias colonias en este departamento.

En 1893 fué Juez de Paz de Esperanza, y después, fué Secretario Gral. de Policía en el Departamento Las Colonias.

Finalmente, desempeñó el cargo de Inspector General de la Defensa Agrícola del mismo departamento.

Radicado luego en la ciudad de Buenos Aires, desde el año 1909 estuvo al frente de la Inspección de Teatros de la Municipalidad de la Capital Federal, cargo que desempeñó, hasta los últimos años de su vida.

Era padre del Capitán de Navío (contador inspector) Don Emilio F. Tissieres, y del Teniente 1º de Administración Don Mario M. Tissieres, oficiales de la Armada y Ejército Argentino".

(De la Colección de Jueces de Paz del Archivo de Paillet. "El Colono").



ALONSO GAY y su esposa, uno de los fundadores

DON PEDRO NAGEL

"A la avanzada edad de 89 años acaba de fallecer en San Cristóbal el señor Pedro Nagel, cuyos restos recibieron sepultura en el cementerio local el domingo por la mañana.

Llegó al país cuando tenía cuatro años y sus padres fueron los primeros pobladores de la colonia de Esperanza.

En el año 1886 formó parte del grupo de los primeros pobladores de María Luisa y en el año 1887 pasó a ser de los primeros pobladores de Soledad, colonia que se com-

ponía en aquel entonces de cinco familias. Años después pasó a Nanducita y desde 1904 se radicó en ésta, en el barrio Pellegrini.

Con esta muerte se perdió una historia viviente de los primeros pobladores de Esperanza, María Luisa y Soledad".

Da. MARIA I. VDA. DE LUDER

En las últimas horas de la tarde de ayer, 22 de Octubre de 1940) dejó de existir tras una prolongada dolencia, la antigua y caracterizada señora Da. María Insinger Vda. de Luder, perteneciente a un conocido hogar de esta ciudad.

La extinta anciana que desaparece a la avanzada edad de 81 años, rodeada del ascendrado cariño de los suyos y de sus amistades, pertenecía a una de las familias de los fundadores de Esperanza y que viera la luz de la nueva colonia, desde los primeros años de su fundación.

La señora Insinger de Luder formó un hogar respetable y fué madre amantísima, dando a los suyos el ejemplo de las mas preciadas virtudes, rodeándose de un círculo de sólidos afectos, tanto por la bondad desu carácter, como por sus bellas cualidades morales que la adornaban.

El sepelio de sus restos mortales se ha verificado esta tarde poco después de las 15,30, en la necrópolis Municipal de ésta, motivando dicha ceremonia, una elocuente manifestación del pesar que suscitara la noticia de su desaparición". ("El Colono").

BARBARA SPIES DE SCHNELL

La tarjeta de invitación a su sepelio nos da noticia de ella.

"Falleció el día 18 de Agosto de 1936, a la edad de 88 años.

Sus hijos: Margarita, Catalina, Antonio y Federico, sus hijos políticos: Juan Rossler, Juan Yennerich, Santiago Wiedmann, Juan Hunzincker, Margarita Hunzincker, Elisa Meyer y Anita Hunzincker, nietos, sobrinos y demás deudos rue-

gan a Vd. quiera acompañar los restos mortales de la extinta a su última morada, mañana, Miércoles, 19, a las 9.30 horas".

EL PESCADOR SCHULZ

Traslado aquí una pincelada biográfica de un pescador.

"Entre las dos líneas equidistantes que forman las paralelas de las vías férreas, una tercera, ondulante, blanca, corre con ellas en busca del infinito: el caminito de hormigas de los "linyeras".

Por él llegó un día a Esperanza un desconocido, alto, fornido, barbitaheño: Schulz, que a poco devino pescador, y quien a treinta años de su arribo, sigue siendo un misterioso como entonces.

Como el hornero en este horcón o en aquel poste telefónico, sin previa anuencia, Schulz hizo su casa y plantó su huerta, en el recodo del mismo camino, a la entrada del viejo puente, sobre el Salado árido.

Hoy levantó una pared y mañana otra: este día hizo el cuadrante y al siguiente el gnomon, con lo que tuvo el reloj más silencioso; el solar; en una luna fabricó la canoa; "Wilhelmine" y en otra la pala y el mascarón (una extraña cara de mujer). Y todo fué saliendo de extravagante factura, como el humor del artista: hasta la retirada garita cuya cúpula de observación remata en cactus.

Schulz vive de la pesca. Con una melena de San Saturio anacoreta, una barba en punta de soldado medioeval y una gafas de alquimista —curiosa comunidad— va y viene con su canoa, recorriendo espineles y tramperos. Copiosa o escasa la cogida, el semblante del pescador vuelve como salió: enigmático. Y según se le ocurra, vende o no vende su pescado aunque la jaula de madera hierva como la red bíblica.

¡Oh, pescador, quién te hizo el daño de tu huraña? a quién dejaste en tu país? a quién perdiste en un puerto de mar? quién te amó o no te amó? ¡Cuéntalo, pescador!"

6ª PARTE

LITERARIA

Como agradable terminación de este tomo espigaré de dos publicaciones de algunos de los pocos versos que tenemos pero que con el tiempo podremos publicar álbum Literario histórico de nuestra hermosa patria chica.

NACIMIENTO DE ESPERANZA

por José Pedroni

(Para "La Nación") Esperanza (Sta. Fe). setiembre de 1944
8 de Septiembre de 1856

In nativitate tua gaudebit universa terra.

Con tu nacimiento se alegró la tierra.
Fué el día de la Virgen.
No fué un día cualquiera.
Júbilo de campanas
a lo largo de América.
Fué el ocho de septiembre.
Alabado sea.

Hombres y mujeres habían llegado
de lejanas tierras.
—Grupos de palomas a los árboles
llegan de igual manera—.

Habían atravesado el mar
—nieblas—;
habían alcanzado el "pariente del mar"
—ceibos, palmeras—;
habían llegado a Santa Fe
—naranjos, arena—;
habían avanzado hacia la pampa india
—leguas—;
habían dormido de cara al cielo
—estrellas—,
junto al Salado árido
—culebras—;
las mujeres, de oro;
los hombres, como de piedra.

Este es Roberto Zehnder, que a caballo
toma la delantera.

—¿Adónde vas, Roberto Zehnder?—

—Voy al encuentro de mi tierra.—

Este es Ulrico Rey y éste Juan Keller,
que le gritan—: ¡Espera!

Esta es Magdalena Morand,
ciega,

con la sonrisa hacia el lado
del relincho en la huella.

Este, que canta, es Fritschy.

Marcha a la par de las carretas.

Coronado de sol,
tiene la altura de las ruedas.

Este es Alejo Seppey.

Esta Margarita, su compañera.

—Margarita tiene el color del pan;

es como el pan de buena;

sopla una flor de cardo,

que es la flor panadera—.

Este es Aufranc, el probo.

Este, Jaquín, poeta.
—Jaquín quiere volverse.
No puede con su pena.
Busca a su novia ausente, por el cielo.
Canciones para ella—.
Este, que no habla, es José Esser.
Piensa en la hermana muerta.
Mira cómo la buscan en el río;
cómo nadie la encuentra.
Este es Grenón, el fuerte.
Esta, María Paciencia.
Esta, Adelina, la hija, (1)
a quien María peina.
—Adelina tiene el lino en los ojos,
el trigo en las trenzas,
la flor del paraíso en las ojeras—.
Este es Antonio Gay, que hará ladrillos;
los hará de su tierra;
tendrán la anchura de su fe,
el largor de su pena.
Este, fogoso, es Schneider,
el hacedor de estrellas:
—¡Vengan a ver mi yunque;
oigan cómo gorjea!—,
y esta es Ana, su mujer,
en madurez de espera.
Una calandria la enamora.
Niño varón ha de nacer de ella.
En el cuerpo del niño
se pega la tierra.

Fué el día de la Virgen.
No fué un día cualquiera
Fué el día en que repican las campanas

(1) Juan Grenón su esposa e hija.

en todas las iglesias,
donde unas madres cantan
y otras madres contestan:
—Santa María.
—Ruega.
—Madre de la divina gracia.
—Ruega.
—Causa de nuestra alegría.
—Ruega.
—Estrella de la mañana.
—Ruega.
—Puerta de la esperanza.
—Ruega.

Fué el día de la Virgen.
No fué un día cualquiera.
Un silencio de árbol
reina en la selva.
—"Santa María.
Ruega".—,
Bajo un árbol los hombres
se reparten la tierra
—"Madre del buen consejo.
—Ruega."—,
y se separan,
cada cual con su bestia
—"Consuelo de los afligidos.
Ruega."—,
con su fusil,
con su herramienta
—"Virgen salvadora.
Ruega."—,
con su puñado de trigo
apretado con fuerza.
—"Puerta de la esperanza.
Señora nuestra..."—.



La señora ANGELA MARCHETTI DE PARDINI rodeada de sus huérfanos de su propia institución.

Fué el día de la Virgen.
No fué un día cualquiera.
Camino de su rancho y de su árbol,
van hombres y bestias.
—"Madre sin mancha.
Ruega."—.
A su paso, el venado
alza su rama seca.
—"Salud de los enfermos.
—Ruega."—.
El ñandú, entre los pastos,
su cuello de culebra.
—"Consuelo de los afligidos.
Ruega."—.
El hornero, en su nido,
canta sobre la tierra.
—"Estrella de la mañana.
Ruega."—.
La paloma de monte
ya va a volar, y vuela.
—"Puerta de la esperanza.
Señora nuestra..."—

Fué el día de la Virgen.
 No fué un día cualquiera.
 Camino de su rancho y de su árbol,
 van hombres y bestias;
 van en familia, lentos,
 sobre la tierra eterna.
 Este es el toro que hunde
 su bramido en la selva;
 ésta la vaca
 con la miel en la lengua;
 éste el can
 que guardará la puerta;
 éste el mozo del puñado de trigo
 apretado con fuerza;
 éste el niño que duerme;
 ésta la niña bella,
 y ésta la madre grávida,
 por caerse en la hierba.
 Se parece a la Virgen,
 la noche de la estrella.
 Fué el ocho de septiembre.
 ¡Alabado sea!

DEL POETA DR. MENDE

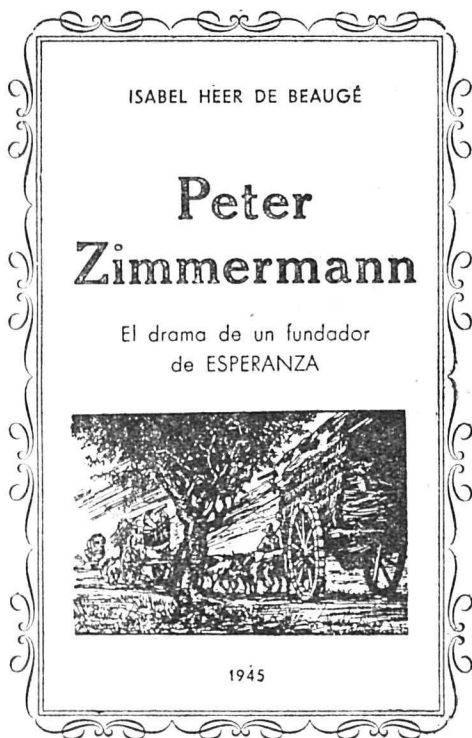
El Dr. Raúl Mende tiene un tomo de poesías de Esperanza "Con mis alas", en las que canta con la holgura de una calandria.

En la estrofa siguiente de una composición al Salado:
 dice que este Río

"trae

rumosos cansancio
 de viejo peregrino
 cuando llega a Esperanza...
 ¡¡un cansancio de viejo

UNA PRODUCCION ESPERANCINA Y FEMENINA
Y DE ESPERANZA



Esta publicación es de una literatura hermosa, fácil y galana en su forma. En su asunto es encomiable por su realidad colonial y detallada y prolija; menos en el falsear a los protagonistas, presentándolos como unos seres mecanizados, sin alma, vagando como bola sin manija o sin destino ni en lo humano, ni en lo ultra-terreno.

cargado de medallas
que cuenta las historias
de sus viejas hazañas...!

Y dice que cuenta el Salado:

"—Yo pasé en otros tiempos
por estas mismas pampas
No había ni trigales
ni arados... ¡ni Esperanza...!
Era todo, el desierto
que poblaba la Patria;
y la Patria dormía
desde el Andes al Plata..."

Al Colegio de San José

Cada vez que, por los largos corredores,
voy en busca de mis jóvenes enfermos,
se adelantan, sobre el dorso de los años
asomando, los recuerdos...
¡cuántos nombres
hay en ellos...!
¡Yo quisiera entrelazarlos
con el hilo de mis versos,
y guardarlos en el bronce
de lo eterno...!

.....

Al Colegio del Huerto

"En frente mismo de casa,
las Hermanitas del Huerto
tienen el nido vetusto
de su florido colegio;
y una capilla pequeña,
primor de amores por dentro,

con una campana afuera
que grite con voz de cielo
y que nos llama... "ya vamos,
campana alegre del Huerto...!"

Cada mañana se llena
de pimpollos el colegio,
y se escucha desde entonces
el bullicioso concierto
de las niñas chillonas
que cantan, a voz en cuello,
o la lección de lenguaje,
o el cántico de sus juegos..."

.....

A los Fundadores

Los había curtido la nieve de los Alpes
y tenían la cara cortada por el viento
de los mares bravíos que cruzaron un día
por llegar a la Patria de los brazos abiertos...

Les habían contado la leyenda del oro,
pero no la creyeron...
Y cargaron sus brazos
con pesados aceros
y madera de arados,
y curtidos arreos...
¡y emprendieron la marcha por largo camino
del Atlántico Océano,
bajo el signo divino
de los cuatro luceros
de la Cruz que, en las noches,
bendecía las rutas de los barcos veleros...!

Eran viejos y jóvenes, y mujeres y niños,
eran ricos y pobres... ¡eran sanos y buenos!

Escucharon un día la palabra animosa
de Aarón Castellanos, argentino salteño...
¡y besaron la tierra de sus siete cantones,
y su tierra alemana... con el último beso,
y cantando los versos de la gran esperanza
que soñaban, vinieron...!

Se llamaban... ¡tenían unos nombres extraños:
Delobel... Wagner... Schneider... Berlincourt...! ¡en el
con sus ojos azules y su pelo dorado, (puerto,
presagiaban el día de los campos abiertos
bajo el arco infinito
de la comba del cielo
ante el cual doblarían, coronadas las testas
de doradas espigas, los trigales inmensos,
bajo el ala fecunda
de los cálidos vientos.

Buenos Aires les dijo su saludo criollo
una tarde de enero...
y otra tarde, Rosario se asomó sobre el dorso
de las altas barrancas de su río, y al verlos,
vislumbró su grandeza de ciudad populosa,
amasada con trigo de los campos ubérrimos
que esperaban el brazo de los rubios y heroicos
navegantes labriegos...
En el largo camino por el río, las niñas
Delewel no pudieron
contener a sus almas
en la fiebre del cuerpo...
¡y quedaron dormidas en la orilla! ¡las lágrimas
del rocío siguieron
derramando la pena de la tierra argentina
sobre aquella esperanza que murió en el deseo...
mientras iba llorando la triste caravana
su camino hasta el puerto...!

Y en las noches el río, rumoroso, parece
que llorara una queja con sus olas, rompiendo
sus espumas de nácar en las mustias barrancas
donde duermen las niñas Delewel... en silencio.
¡cada ola que llega va dejando en la playa,
la plegaria de un verso...!

Santa Fe les dió el beso de la tierra soñada.
Y otro beso de sangre, de dolor y de fuego:
Ana Esser, la rubia jovencita alemana,
que soñaba las tardes enteras con el puerto,
se abrazó con el río
para siembre, en silencio...
¡siete leguas faltaban de camino de tierra...
siete leguas que ahora poblarían sus nietos!

Y... callados, los hombres de los ojos azules,
asombrados, abiertos
realizaron la marcha
bajo soles de fuego...
¡siete leguas de monte,
siete leguas hicieron...!
¡siete leguas que ahora
son mi Patria, por ellos...!

Yo no sé cómo vieron la primera alborada
de Esperanza los nuevos
pobladores del monte:
si entonaron un canto, si lloraron un verso
de las viejas canciones de la Patria lejana
que añoraban los viejos...
si empezaron el día
con las frentes alzadas y los músculos tensos,
o iniciaron el surco con los ojos absortos
en lejanos paisajes de lejanos recuerdos...
¡Sólo sé que rezaron...!
¡Dios estaba con ellos...!

En la tierra fecunda se clavaron las rejas,
y escribieron el himno de los surcos parejos.

En el surco, los granos reventaron un día
bajo el ala fecunda de los soles de fuego.

Se poblaron de rubias cabelleras, las casas;
y de rubios trigales, se poblaron los predios.

Bajo el hacha segura de los hombres callados
se abatían los montes que temblaban de miedo;
¡y en las leguas abiertas de los montes caídos,
penetraba la Patria, cada vez más adentro...!

Cada vez más adentro de las almas heroicas
de los hombres curtidos por la tierra y el viento,
de las bravas mujeres, de los niños... ¡de todos!
penetraba la Patria... ¡la cantaron los viejos
en las fiestas de mayo, con "el grito sagrado:
¡libertad!"... y trazando con su reja los versos
de los surcos feraces,

los gallardos labriegos;
y golpeando en el yunque
sus martillos de hierro,
la cantaron en rudo
castellano de acero

los herreros que hacían las espadas brillantes
de las rejas... ¡espadas del Amor hecho esfuerzo!

¡Y la Patria sentía
palpitar en sus nervios
el aliento fecundo de la gran esperanza
que a través de los mares, bajo soles y cielo,
unos hombres callados
en sus naves, trajeron...!

Y por eso llamaron a la aldea, Esperanza...
¡que esperanza la hicieron
de la Patria, los hombres
de los ojos de cielo

que plantaron el nombre de su sueño en los montes
para hacerlo semilla generosa de pueblos...!

.....

Por los mares bravíos
que cortaban los vientos,
bajo el signo divino
de los cuatro luceros
de la Cruz que, en la noches, bendecía la ruta
de los barcos veleros,
arribaron un día...
Dominaron al indio,
y al dolor, y al desierto,
con sus almas enhiestas
como lanzas de acero...
¡y plantaron el nombre
de Esperanza, con ellos,
en el monte salvaje
que las hachas abrieron...!

¡Y nos dieron un nombre, y un lugar en la Patria
de los brazos abiertos...!

¡Todo cuanto soñaron...!

¡Dios estuvo con ellos...!

NOTA FINAL

EL MUSEO DE LA COLONIZACION HA SIDO CREADO PARA LA CIUDAD DE ESPERANZA

Mientras se está terminando la impresión de este tomo se mecomunica que se ha decretado la creación del Museo histórico de la colonización de Esperanza que era una oportuna y laudable aspiración ya anteriormente sugestionada y muy en conformidad con la índole intencional de esta publicación.

El interesante aludido Decreto fué firmado el 29 de Octubre y lo traslado a continuación como un acertado cierre del presente 2º tomo:

Con el fin de honrar y recordar la obra magna de la colonización argentina y la memoria de los pionners, en el mismo sitio donde aquella se radicó para irradiar sus beneficios a todo el país, el interventor interino, por intermedio del Ministerio de Gobierno, dictó el decreto siguiente:

"Art. 1º — Créase el "Museo de la Colonización" en la ciudad de Esperanza, que reunirá los primeros útiles de labranza y elementos de trabajo empleados en la Colonización, como así también los testimonios que se refieran a la misma.

Art. 2º — Designase con carácter ad-honorem, una comisión de vecinos de la citada ciudad, con el fin de que

aconsejen sobre la mejor forma de organizar el Museo, facultándoselos a efectuar todas las gestiones pertinentes para el mejor desempeño de la misión encomendada.

Art. 3º — Intégrese la comisión de vecinos de referencia, en la siguiente forma: comisionado municipal, Dr. Mario Mahieu; jefe de policía D. Juan L. Meiners; rector del Colegio San José R. P. Edmundo Ayán; D. Luis Grenón; D. Alfredo Villanueva; Sra. Isabel Heer de Beaugé y escribano público D. Serafín Mijno.

Art. 4º — Inclúyase en el proyecto de presupuesto para el año 1946 una partida destinada a atender los gastos que demande la creación del Museo de la Colonización”.

Comuníquese, publíquese y dése al R. O. — L. Meiners, Raúl Rapela”.

Para complemento de esta Historia falta el material de los Archivos de Gobierno y de la Catedral de Santa Fe y el tomo que tengo ya preparado de la Bibliografía de Esperanza.

INDICE

| | <u>Pág.</u> |
|--|-------------|
| PROLOGO | 3 |
| 1ª PARTE: La Colonia Esperanza, La Primera Colonia | 5 |
| 2ª PARTE: Sus Instituciones. Los principales Estable- cimientos | 43 |
| 3ª PARTE: Monografías - Notas | 83 |
| 4ª PARTE: Episodios | 119 |
| 5ª PARTE: Biografías | 151 |
| 6ª PARTE: Literarias | 231 |
| Nota Final | 245 |